

IVÁN DARÍO PARRA

**RAFAEL RINCÓN
GONZÁLEZ**

-soñando para vivir-

PAEDICA

Portada: Julio Smitter

RAFAEL RINCÓN GONZÁLEZ,

-soñando para vivir-

© 2005 Parra Editores C.A. "PAEDICA"

ISBN: 980-6751-01-09

Depósito legal lf 06120059203456

Diseño gráfico:

Impresión: Ars Gráfica, S. A.

Introducción

El hombre, en el sentido bíblico -hembra o varón-, es el responsable de pensar, razonar y actuar como dueño de su suerte y su destino, y es parte primordial del Universo.

Aceptados estos principios como verdaderos, la sociedad debe respetar sus costumbres y cuando la necesidad obliga a invadir sus fronteras, corresponde concertar las permutaciones que las circunstancias exigen, mas nunca en forma violenta. Para decirlo con palabras socráticas, “El sujeto humano es el centro de toda inquisición”.

Se ha considerado la tradición como la parte más agradable de la historia. Por lo general, es atrayente a todas las personas y casi siempre es pensada dentro de lo informal. Si en verdad la tradición no puede ser obstáculo al progreso, tampoco se le puede destruir a la fuerza despreciando los valores que ella ha formado.

En las primeras páginas de este libro, apoyado en algunas investigaciones de historiadores, escritores y personas nativas de la zona, hacemos una serie de consideraciones –sin pretender que ésta sea su historia- sobre el origen y evolución del barrio que en otros tiempos existió y se llamó “El Saladillo”, porque el contacto vivo con ese lugar del personaje principal que nos ocupa, el maestro Rafael Rincón González; que le vio nacer y crecer; y lo moldeó en forma tal, que ningún otro compositor ha llegado a realizar tantas melodías que canten sus tradiciones, las cuales se extienden a todo lo que fue y es Maracaibo y, en sentido general, al Zulia. Es un auténtico fenómeno telúrico el que ha operado en su comportamiento.

Sin desconocer el valor que tuvieron los consejos de su padre referentes a observar el medio donde coexistía para que se inspirara en éste; en Rafael opera, fundamentalmente, una condición natural como compositor, tiene un excepcional talento para la música zuliana. Lo que realiza, lo hace por intuición propia, escribe sus canciones tal como las concibe sin buscar palabras raras o copiar a ningún otro compositor o cantante. Asume toda la responsabilidad de sus canciones, es autor de la letra y de la música.

Las murmuraciones de otros autorizados poetas sobre sus obras no le han quitado nunca el sueño, para él lo importante es decir y escribir lo que siente. Aunque esta virtud para otros sea un defecto.

El lenguaje sencillo de sus composiciones se vuelve trascendente en el ambiente afectivo del canto, basta escuchar cualquiera de sus canciones para sentir una voz que, en sus notas armoniosas, se transforma como por arte de magia en una melodía que penetra en el corazón del pueblo y es éste quien la impone.

Melodías que tienen una originalidad particular, no las ha hecho con fines

lucrativos sino porque le salen de lo más profundo de su ser, que no está contaminado y donde perduran recuerdos que siempre estarán presentes en su memoria.

Nunca se amilanó cuando, al introducir una canción para competir en algún evento, de labios de burócratas escuchó expresiones como: “¿Usted es Rafael Rincón González? –y ante la respuesta afirmativa- se le advertía, Usted no va a ganar aquí”.

Por eso enuncia que no ha sido un exitoso concursante en certámenes musicales y sin ningún reconcomio, lamenta que los jurados jamás apreciaron la sencillez de sus coplas ni vieron el arraigo autóctono de las mismas. Y si en verdad, se siente feliz al saber su acogida en gente de todas las clases, le preocupa que todavía persistieran los mismos procedimientos y se estén dejando a un lado nuevos valores. Es decir, que se esté castrando la inspiración y ésta, quizás, sea la razón del porqué la ausencia de compositores de música zuliana en la actualidad; primordialmente en los ritmos de valeses, danzas, contradanzas y bambucos.

Igual trato recogió en los medios radiales y artísticos, “... recibí muchas patadas, gritos y hasta desprecios” y al negarle los espacios necesarios para su realización, busca en la docencia un amparo que le permita poder mantener a su familia y en ese andar, está durante tres décadas: “Me cansé de trabajar en la industria petrolera, después de casi 30 años de servicios... fue para mí un refugio”.

Al atesorar las inquietudes y su comportamiento costumbrista, sus temas recogen parte de la historia del Zulia y su gran valor está en que las escribió caminando por las sendas de su medio, muchas de las cuales vivió y otras que su padre, al hacerle algunas recomendaciones, le contaba experiencias de los comienzos del siglo XX. De allí que encontremos versos como “Aquel mi Maracaibo...” en 1949.

Hemos hecho una selección de sus composiciones más alegóricas, las cuales transcribimos en esta obra, teniendo en cuenta, además, el contenido social que al mismo tiempo es una protesta contra las injusticias y atropellos a los más necesitados.

Ha sido un visionario y con el tiempo algunas de esas melodías estarán incluidas en el repertorio del folclor zuliano y venezolano.

No hay que tener dones de profeta ni consultar a oráculo alguno para afirmar que Rafael Rincón González se convertirá en el más significativo poeta popular lírico de la música zuliana.

En el Zulia nadie ha llegado tan profundamente a la raíz del pueblo ni ha mirado tan de cerca su rostro. Sus versos han sido consecuencia directa de sus emociones, tomadas de su pequeño paraíso terrenal que otrora fue “El Saladillo”, que no se olvidará nunca jamás porque sus versos contribuyen a la immortalización de sus reminiscencias.

Rafael está considerado el más representativo compositor zuliano y la fuerza de sus canciones ha sido ampliamente reconocida.

Si en verdad las canciones que se hacen sentir de este extraordinario juglar son la danza, contradanza, el valse, la décima, bambucos y gaitas que son los géneros cultivados en el Zulia. También hará pasodoble, son cubano, boleros, tangos y otras melodías que alcanzan las seiscientas y que hablan de su inquietud por todas las expresiones que alegran a su pueblo, en un lenguaje donde campea su bella prosa coloquial. Y a esto se debe agregar la cantidad de himnos que ha preparado para varias instituciones educativas de primaria y secundaria de la región, cánticos que estimulan al estudio y a amar a la patria y sus héroes.

Su tradicionalismo no es el de un fanático empedernido, que se ciega a aceptar el perfeccionamiento de las cosas. Todo lo contrario, por lo que al incursionar, con éxito, en el campo de la gaita, introduce un nuevo instrumento <... un pianito muy especial que los músicos llamaban CEMBALET>, que revoluciona el canto folclórico por antonomasia del Zulia y aunque se producen críticas resistentes a esa innovación, se impone de tal manera, que con este acto se inicia una nueva etapa en la interpretación gaitera.

Creador de hermosas páginas llenas del encanto zuliano que permite avalar que, a la fecha esta publicación, en los principales conciertos de música venezolana que realizan en el país o fuera de él, se incluyen composiciones del maestro Rafael Rincón González, para orgullo del Zulia y Venezuela. Además, contribuye a dejar evidencia impresa de la canción viva que va encajando nuevas formas de expresión musical.

Aunque en este texto se han copiado melodías de todos los géneros que Rincón González se ocupó, sólo hemos incluido doce partituras de sus temas más marcados y nativos, cuyas transcripciones fueron hechas por los maestros Ramiro Quintero, Leonardo Palacios y Jean Carlos González.

En el nombre de este trabajo literario se incluye a manera de subtítulo *“soñando para vivir”*. Porque nuestro biografiado siempre soñó con ser un compositor de cartel del canto zuliano. Ni la adversidad ni los avatares de la vida lo pudieron apartar de este propósito y los resistió con hidalguía y sin complejos.

Si bien estas trabas lo llevaron a desempeñarse como boticario, sastre o docente, en ningún momento dejó de componer canciones que mitigaron sus obligadas estancias en esas labores pasajeras.

Al hablar con él, uno siente que ese sueño, que es una realidad palpable, está vivo y lo mantiene en una actividad permanente como si buscara hacer la canción que todavía no ha hecho con ese carácter de zulianidad que mora en su alma.

La zulianidad no es otra cosa que el amor al Zulia, la defensa de sus

costumbres y su vanguardia. Con los deberes y derechos que tiene dentro de la patria grande que es Venezuela. Es sentir en el alma un golpe traicionero, al cual no se puede ser indiferente, cuando alguien ha querido humillarla; y así lo canta nuestro himno defendiendo esa zulianidad "... las veces que los sátrapas, quisieron tu mancilla: mirarte de rodilla, sin prez y sin honor, cayó sobre sus frentes, tu rayo vengador".

No es una insensata tradición que excluye lo probado, pero si rechaza lo que altera y perturba. Une el pasado con el presente y el porvenir. Es civilizadora y humana.

En esta publicación no se sigue, como se hubiera preferido, una estricta secuencia cronológica de la vida del maestro Rincón González, porque si en verdad es una biografía, el objetivo primordial es destacar su obra musical zuliana, donde reside su gloria. Verbigracia, al ocuparnos de la danza "Soberana" se señala su repercusión y los comentarios que se han originado desde su inicio, no teniendo en cuenta el momento en que esto haya sucedido.

Otra justificación ha sido que al abordar el tema de la gaita zuliana, encontramos una actividad importantísima en la historia de este ritmo tan vernáculo y se decidió hacer un capítulo para esto, con el mismo comportamiento.

En el Zulia no existe ningún organismo, oficial o privado, que se ocupe del acervo musical de melodías y compositores zulianos. Por esta razón se ha perdido una cantidad considerable de música nativa y el riesgo de que esto siga sucediendo está presente. Por lo que recomendamos la creación de una institución o fundación -que pudiera llevar el nombre de "Rafael Rincón González"- para sistematizar la producción melódica, pasada y presente, preservando y difundiendo las manifestaciones musicales zulianas.

En febrero de 2005, como ratificación a su gloria, la Universidad del Zulia le confirió el Doctorado Honoris Causa.

Sin duda, el escribir sobre la vida de Rafael Rincón González ha sido una grata experiencia, me ha dejado una cantidad de agradables recuerdos. Entrevistas grabadas, reuniones periódicas formales e informales, ratos de bohemia que permitieron escuchar parte de su existencia. Por lo que esperamos que el contenido de este libro sea para resguardo de su obra que es parte del Zulia.

Para finalizar esta parte, quiero expresar mi gratitud al joven talento Julio Smitter autor de la bien lograda y excelente portada, y a la arquitecta Susana Parra Pirela por el mapa del detalle de Los Biombos.

IDP

Capítulo I

El Saladillo

En agosto de 1499 Alonso de Ojeda recorre por primera vez el Lago de Maracaibo, lo que se ha llamado su “descubrimiento”. Sin embargo, esta región, tanto en Lago (palafitos) como en tierra firme, estaba habitada por nativos que denominaron indios y que tenían su propia forma de vida, costumbres sociales y religiosas que nunca les fueron respetadas. Testimonio de esta presencia y agrupamiento fue el matrimonio que Ojeda contrajo con una india que había tomado para él, la cual bautizó con el nombre de Isabel en recuerdo de la Reina Católica y con la cual tuvo tres hijos. Además de haberlo acompañado fielmente en los momentos más difíciles de su vida, mientras estuvo a su lado.

Cuando Ambrosio Alfínger en 1529 funda la “Villa de Maracaibo”, en la parte de tierra firme había un sector donde se producía sal, en el cual existía una ranchería habitada por algunos aborígenes que aprovechaban las bondades del necesario producto para conservar las carnes de ganados, aves y pescados que les proporcionaban la caza y la pesca. Al mismo tiempo, era utilizado para la fabricación de envases de barro salado y en algunos medicamentos domésticos o naturistas.

El referido sector se mantuvo en lo que algunos historiadores han citado como las repoblaciones de Alonso Pacheco (Ciudad Rodrigo de Maracaibo, 1569) y la de Pedro de Maldonado (Nueva Zamora de Maracaibo, 1574).

Los primeros mapas y planos que se hicieron de Maracaibo, desde su fundación, indican que la primera zona poblada estaba enmarcada entre los sitios donde después han estado, de Oeste a Este, la Basílica de la Virgen de Chiquinquirá y la avenida El Milagro; y de Norte a Sur, la calle Padilla y la calle Libertador. La parte correspondiente a la Basílica era un sitio fuera de los predios del vecindario, donde había una salina.

El historiador Juan Besson recoge en su *“Historia del Estado Zulia”*, tomo I, el sentir de varios cronistas: “La Ciudad, según algunos autores, se empezó a construir donde hoy está situado San Juan de Dios y la calle de El Milagro, en toda la línea hacia el lago, siguiendo por la orilla la construcción hacia el Este y Sur. Se colocaron tres cruces de madera, donde hoy está la plaza de Santa Bárbara, para designar que ese era el límite de la

población hacia el Norte. A cierta distancia de la ciudad, en la misma orilla del Lago, siguiendo hacia el Norte, por donde queda hoy El Milagro, construyeron sobre una altura un pequeño bastión que a la vez ayudara a la defensa y sirviera para anunciar la proximidad del enemigo”.

El pequeño bastión fue lo que se conoció como “El Murallón”, demolido en 1955 para dar paso a la actual avenida El Milagro (avenida 2).

La ermita de Santa Bárbara -conocida primeramente como de la Inmaculada Concepción- fue una de las primeras capillas que se construyeron en Maracaibo, aproximadamente para la fecha que fue erigida la iglesia Parroquial o Matriz (1579), ésta después se elevó a la calidad de “Catedral” (1818 hasta 1821 y ,después, en 1898). El mencionado oratorio estaba localizado fuera de los límites de lo que en ese momento constituía la ciudad, en una zona que llamaron El Calvario y donde se habían colocado tres cruces de madera. Lo que se conoció como plaza de Santa Bárbara es el espacio que actualmente ocupa la iglesia del mismo nombre y sus alrededores. Por esta zona límite pasaba una cañada que posteriormente fue transformada en la calle Vargas (avenida 7)

Ante la cantidad de personas marginales que habitaban en una aldea en las afueras del poblado, en 1686 el capitán Juan de Andrade, a sus expensas, mandó a construir una ermita para la celebración de actividades religiosas.

Por el fervor que el referido militar tenía a San Juan de Dios, dispuso que la capilla llevara su nombre. Además, consiguió que los domingos y días de fiestas religiosas un sacerdote oficiara la santa misa.

Según el Hno. Nectario María en la *“Historia de Nuestra Señora de Chiquinquirá de Maracaibo”* el referido capitán era Juan de las Nieves Andrade: <En su principio fue una ermita dedicada a San Juan de Dios “que fabricó el año de 1686 la piadosa devoción del Capitán Juan de las Nieves Andrade”>. Asimismo, lo señala como un hombre destacado en lo político, militar y administrativo.

El mismo canónigo e historiador, de acuerdo a investigaciones realizadas, afirma que para 1709 la imagen de la Virgen de la Chiquinquirá se encontraba en la ermita de San Juan de Dios.

La estampa de “La Chinita” en la mencionada capilla aumentó la presencia de los feligreses por la popularidad que tenían sus milagros, en toda la zona. Lo que permite afirmar, que también asistían devotos de otros sectores aledaños a los referidos actos piadosos y el día consagrado a la Virgen (18 de noviembre) la concurrencia era de la mayoría de los pueblos de la región.

De acuerdo con la tradición, la aparición de la Virgen fue en una casa que estaba situada en la calle que, a partir de ese momento, llamaron “calle del

Milagro”, situada entre las calles Ayacucho y Miranda; Venezuela (calle 95) y Ciencias (calle 96). Los nombres de estas vías, al igual que las demás que conformaban la ciudad, provenían de sucesos independentistas y sus héroes, leyendas o personajes populares. Éstos fueron posteriormente cambiados y su lugar se les asignó números y las de Norte a Sur se llamaron “avenidas” y las de Este a Oeste “calles”, como indicamos entre los paréntesis.

La calle del Milagro estaba en los predios del primer barrio marginal que se formó en Maracaibo, que subsiguientemente se conoció como “El Saladillo”, para algunos parroquianos era el límite del suburbio por la parte oriental. Allí, había una casa propiedad de la señora María de Cárdenas, donde apareció la Virgen de Chiquinquirá y posteriormente, se construyó un pequeño oratorio para su veneración.

Cuenta la leyenda que una vez aceptado el milagro por la iglesia católica, las autoridades eclesiásticas acordaron llevar su imagen desde la casa donde había aparecido a la iglesia Matriz. Pero en el momento de cruzar para tomar la calle Derecha o Ciencias con dirección a la actual Catedral, un peso inmenso se produjo sobre el retablo y obligó, según la misma tradición, a conducir su imagen a la ermita de San de Juan de Dios. Por lo tanto, “La Chinita” apareció en “El Saladillo” y decidió permanecer en él, esto es ser “Saladillera”.

Después, el mencionado territorio llegará a transformarse en el más popular de Maracaibo. Su nombre emanaba de la existencia de una salina que era la referencia del área, donde los parroquianos tenían una forma particular de vivir.

Inicialmente, la capilla de San Juan de Dios jugará un papel importante en la formación de dicho barrio. Más, la llegada de la “Virgen Maracaibera” o “La Dama del Saladillo” como la ha llamado Mons. Ubaldo Santana, Arzobispo de Maracaibo, será fundamental para la consolidación del mismo sector.

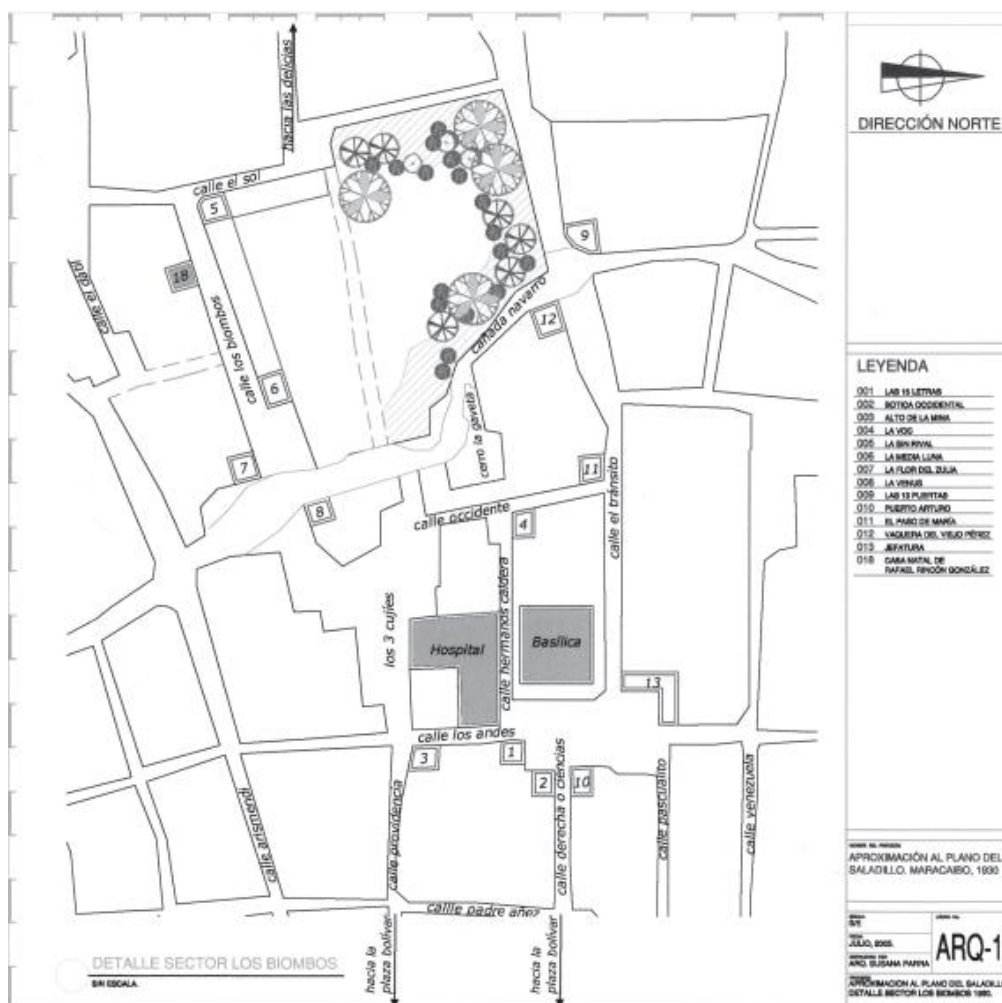
En el transcurso del tiempo y por la fe de sus feligreses, “La Chinita” se convierte en la “Virgen Zuliana” y pasa ocupar en la actualidad el altar mayor del referido santuario.

Este lugar -sin cambiar sus condiciones de marginal- se convirtió en el más sonado de la grey zuliana, por lo cual, como se señaló, aludiremos algunas citas de historiadores y escritores que con interés se han ocupado de “El Saladillo” y, asimismo, dar una idea del proceso de evolución y destrucción del escenario donde nace y se forma nuestro biografiado, uno de los más interesantes personajes del Zulia y la zulianidad: Rafael Rincón González.

El arquitecto Miguel Sempere Martínez en su obra “*Maracaibo, ciudad y arquitectura*” nos refiere: “Por la misma fecha cuando estaba siendo

reedificada la iglesia parroquial se construyó al oeste de la ciudad en un terreno bastante apartado de ésta la ermita de San Juan de Dios”. La iglesia parroquial es la actual Catedral de Maracaibo o iglesia Matriz, que fue el sitio donde se construyó la primera capilla de la región. Ya que por disposición de los Reyes Católico y conforme con la Ley de Patronato, lo primero que se debía levantar en toda nueva fundación era la iglesia.

Más adelante, Sempere Martínez al considerar la influencia de la capilla en el crecimiento y la agrupación del área, expresa: “El emplazamiento de esta ermita, que con el tiempo se convertiría en la Basílica de Nuestra Señora de Chiquinquirá, vendría dado por la necesidad de un lugar de culto en la zona que, desde el momento de la fundación, había estado ocupada en forma dispersa y débil por la gente que trabajaba en las salinas y en las quebradas arcillosas del lugar, compuestas en su mayoría por esclavos e indígenas. La ermita y la pequeña plaza que se formó frente de ella actuaron a partir de entonces como elementos aglutinadores del sector, convirtiéndose en el centro que llegaría a ser el barrio el Saladillo”.



Monseñor Gustavo Ocando Yamarte en su “*Historia del Zulia*” señala que, para el momento de la Visita Pastoral del obispo Mariano Martí al Zulia

(1774-1776), en Maracaibo “... existían 1283 casas, con calles bien trazadas. Había dos barrios, el Portuario y El Saladillo, llamado así por estar junto a una salina”. Como puede apreciarse, en la última parte del siglo XVIII, habían surgido dos vecindarios.

El poblado de “El Saladillo” era considerado la parte detrás de la Basílica y sus alrededores. Poco más o menos, estaba enmarcado entre parte de la avenida Las Delicias, sector El Transito, donde está el cementerio El Cuadrado, por la parte Oeste; la antigua Calle del Milagro por el Este. Por el Norte un sector que conformaban tramos de las calles Carabobo y Padilla, e incluía la Plaza del Obrero y su vecindario; y por el Sur un trozo de calle Arismendi, con Salina Ancha y su entorno.

“Maracaibo: personajes, lugares y vivencias” es una compilación de artículos que en prensas y revistas publicó el ingeniero Nerio Adrianza Rosales. En uno de ellos, “Panorama en el Saladillo”, refiere: <El Saladillo nació muy cerca de la fundación de Maracaibo. Alfínger comunicaba a los Reyes de España la existencia de “Salinas” en las tierras cercanas al Lago donde levantó rancherías. Varios historiadores consideran que, el sitio pudo haber sido Salina Ancha de popular arraigo saladillero... Mi familia, nacida y proliferada en El Saladillo, hace más de doscientos años, construyó el rancho generatriz en el área que posteriormente quedó entre: El Cementerio Cuadrado y el de los Extranjeros. Dos cementerios cuidados bajo dos concepciones conservacionistas diferentes. El Cuadrado, sin árboles ni arbustos. El de los Extranjeros con árboles, arbustos y plantas florales>.

A medida que el culto a la Virgen iba aumentando, la vetusta capilla de San Juan de Dios de techos de palmas y enneas iba siendo remodelada con las contribuciones de sus fieles.

En <El Zulia Ilustrado> podemos leer: “En 1770 se construyó en el mismo lugar una pequeña iglesia de tejas y bahareques que continuó con el mismo carácter de vice-parroquial, hasta el mes de Enero de 1808, en que fue erigida en iglesia parroquial bajo la dirección del señor presbítero Antonio María Romana con el carácter de Cura propio”. (De acuerdo a documento eclesiástico que veremos después del próximo párrafo, no fue en 1808 sino en 1806. Nota del autor).

Para 1806 este templo lucía una elegante torre, su párroco vice-parroquial fue el padre Juan Petit que administraba todos los sacramentos, exceptuando el bautismo y el matrimonio, que a partir de ese año se empezaron a realizar.

En la *“Historia Fundamental del Zulia”*, Segundo Tomo, del profesor Antonio Gómez Espinoza encontramos un documento eclesiástico del 7 de junio de 1806, donde el obispo Santiago Hernández Milanés define el número de parroquias (curatos) y el territorio que administrarán en la

ciudad "... por este presente auto erige los tres curatos, con arreglo al Plan propuesto por dichos Curas actuales...". Las tres parroquias eran: la de San Sebastián o Matriz, que administraría hasta una cuadra antes de llegar a la iglesia de Santa Bárbara. A ésta se le asignó por feligresía lo comprendido en tres cuadradas antes del tercer curato de San Juan de Dios, al cual se le asignó por feligresía todo el sector que dicha iglesia venía atendiendo o sea, el límite de la ciudad por la parte Oeste. Más adelante en el citado documento se expresa "... y declaró dichas tres iglesias por verdaderas parroquias, y como tales, pueden tener y tengan pilas de bautismales, Libros Parroquiales y todo lo demás concerniente al Ministerio y que usen las Iglesias Parroquiales por derecho, uso y costumbres..."

Con la celebración, desde 1812, de las fiestas en honor a la Virgen de Chiquinquirá, el poblado fue creciendo y transformándose en la expresión más vernácula de los maracaiberos.

La Diputación Provincial de Maracaibo, el 9 de noviembre de 1855, mandó que la parroquia San Juan de Dios se llamara parroquia de Chiquinquirá y San Juan de Dios.

Paralelamente, en la medida que la iglesia era remodelada, el barrio "El Saladillo" mostraba mejores viviendas y la organización vecinal se iba hallando más fuerte.

En 1862 el Dr. Manuel Dagnino -de origen italiano y que la mayor parte de su vida en Maracaibo había transcurrido en "El Saladillo"- convocó a los habitantes del barrio a una asamblea pública en la plazoleta de San Juan de Dios, para transmitirle la idea de fundar un hospital en la zona, que era el sector más populoso de la ciudad y carecía de toda atención médica.

Así, el 12 enero de 1864 se constituyó la Junta Directiva del Hospital Chiquinquirá, esta junta la integraban once personas, presidida por el insigne galeno. Contó, especialmente, con el apoyo de toda la comunidad y se regía por un reglamento que habían redactado. Este hospital sería llamado afectivamente "El Hospitalito". Lo que demostraba el espíritu de colaboración y superación que la gente del aludido villorrio mantuvo permanentemente.

Como dato importante, el artículo 4º del reglamento de funcionamiento, señalaba: <Ningún poder o autoridad, legítimo o no, de cualquier forma o naturaleza que sea, podrá en ningún caso y por ningún pretexto tener ingerencia ni tomar nada que pertenezca al "Hospital Chiquinquirá", sin recurrir en una violencia sacrílega absorbiendo lo que por derecho divino y humano pertenece a la humanidad doliente, bajo la salvaguardia de la madre de Dios. Parágrafo Único: La Junta Directiva, aún cuando varíe de personal, según el reglamento de la materia, tampoco podrá en ningún caso tergiversar nada de lo que le corresponde al "Hospital de Chiquinquirá"

para otros fines ajenos a la empresa>.

Lo anterior atestigua el espíritu ciudadano de los involucrados en el filantrópico proyecto y la transparencia administrativa que imperaba y que lamentablemente, desde hace muchas décadas, se ha perdido en la mayoría de los planes y empresas del Estado y privadas para males de la patria.

La construcción del “Hospitalito” representó una asistencia médica considerable y despertó en el medio una mayor preocupación por resolver sus otros perentorios problemas. Sin embargo, seguía siendo considerado un sector secundario por los dirigentes de la ciudad.

Entre 1914 y 1915 las primeras cuerdas asfaltadas con sus correspondientes aceras, sin contar las que conformaban los alrededores de la plaza Bolívar, fueron: la calle Venezuela, entre Colón y Páez; la calle Páez, entre Venezuela y Ciencias, que incluía la plazoleta de la iglesia de Santa Bárbara. También se asfaltaron el Bulevar Baralt desde la calle Ciencias hasta la orilla del lago, y algunas calles adyacentes a dicho Bulevar y otras que empalmaban con las calles donde estaban las oficinas gubernamentales, la iglesia Catedral y la plaza Bolívar. Lo anterior está referido en *“Maracaibo Gráfico”* de Fernando Criollo, donde, además, se señala las superficies cubiertas y los costos en bolívares de las obras.

Como podemos apreciar la parte que conformaba el barrio “El Saladillo” no tuvo ninguna participación en estas construcciones del Estado. Más tarde, las obras llegaron hasta la calle Miranda, pero no hasta la calle del Milagro donde, como se indicó, estaba la línea limítrofe del apuntado sector.

Para 1930 el barrio había crecido bajo la mirada indiferente de los gobernantes de turno y aún, con la presencia del hospital, sus calles eran de arena y la falta de servicios públicos daba testimonio de la desidia gubernamental. La electricidad parecía ser un lujo del que tampoco disfrutaban todos los vecinos y había tomado fama de ser una zona de alto riesgo.

En Maracaibo, entre los años de 1930 y 1950, la función de planificación estatal no existió y el control de las construcciones de viviendas no tuvieron ni las recomendaciones ni las inspecciones más oportunas y trajo como consecuencia edificaciones que produjeron recodos, curvas, tapones, desviaciones y recovecos que dificultaban el libre tránsito.

Por la falta de planos reguladores de la ciudad, encontramos la misma calle con diferentes nombres en trayectos relativamente cortos; que, aparentemente, fue la razón que obligó a sustituir los nombres por números para darle continuidad y permitir mejor orientación. Al respecto, Gabriel Franchi Molina en *“Maracaibo Antes de Hoy”* apunta <Entre los muchos argumentos esgrimidos para justificar el cambio de la anterior nomenclatura de Maracaibo, se destaca el de que “era impropio que

una sola calle tuviera cuatro nombres”. Se refería específicamente a la actual Calle 98, que empezaba en *El paso de María* con el nombre de Salina Ancha y así se llamaba hasta *El medio gofio*, en la esquina de Los Andes; seguía con el nombre de Independencia hasta la esquina de Vargas; luego se llamaba Nueva Zamora hasta la plaza Baralt y terminaba como Dr. Bustamante en la antigua avenida Guayaquil, límite de La Ciega>.

Otro ejemplo era la pequeña calle que comenzando, de este a oeste, se denominaba *Alto de la Mina*, después en la próxima cuadra tomaba el nombre de *Los Tres Cujíes* y al final era *Los Biombos*. Esto es, en una calle de tres cuadras lleva tres nombres diferentes

Esta complejidad vial produjo en “El Saladillo” una serie de callejones que complicaban la vigilancia policial.

Algunas de estas calles eran muy comprometidas, sobre todo con la soledad y oscuridad de la noche. En las descripciones de ciertos lugares del popular medio que el doctor Manuel Matos Romero hace en su libro “*Maracaibo del pasado*”, conseguimos expresiones “... era un lugar muy peligrosos en épocas pasadas, porque además de que no existían en ese sitio faroles de kerosén, todavía la luz eléctrica no se había instalado en Maracaibo y había allí muchos sujetos pendencieros, diestros en el uso de las armas blancas, que por el menor desliz daban una puñalada...”. Lo que se mantuvo por mucho tiempo.

A pesar de haber cargado el barrio con tanta inclemencia e indolencia, fue de gente trabajadora y recia, que se ganó un espacio en la ciudad a través de la perseverancia de numerosos parroquianos que superaron todas las barreras de la indiferencia gubernamental y burguesa implantada a través de los medios que controlaban el poder y la economía de la región.

Muchos fueron los profesionales de todas las disciplinas que nacieron, se criaron o vivieron en “EL Saladillo” y que ocuparon las principales posiciones en la cultura, la ciencia y la política. Esas calles con humildes viviendas y que habían sido testigos de tenaces luchas, para 1969 se habían convertido en lugares con bellas casas de estilos coloniales y de personas representativas, cumplidoras de su deber sin renunciar a su carácter y dignidad.

Con todos los problemas que podían originarse por los diferentes caracteres de sus habitantes y las actividades que se cumplían, el barrio fue de gente campechana, con sus caminos arenosos, donde por las noches las familias se sentaban en el frente de sus casas de techos de tejas y eneadas. Que durante las fiestas patronales se hacían imperecederas veladas y se adornaba el arrabal con cintas de colores y bambalinas y se escucha el bullicio de los gaiteros y los cantos a su excelsa “China”.

El sonar de las campanas de San Juan de Dios y los fuegos artificiales anunciaban misas y procesiones que hoy pertenecen al recuerdo.

En este medio se levanta Rafael Rincón González y será lo que influirá

mayormente en la inspiración de sus danzas, contradanzas, vales, bambucos y gaitas. Estas melodías van formando su perfil vernáculo y dejando huellas de esos espacios que más nunca volverán y que sólo en ellas se mencionarán como veremos más adelante al ocuparnos de sus inspiraciones.

En noviembre de 1942 fue la coronación canónica de la sagrada imagen de Nuestra Señora de Chiquinquirá, patrona del Zulia. Un hecho sin precedentes, fue considerado un acontecimiento nacional, presidido por el Presidente de la República y el Episcopado venezolano; delante de “... veinte mil peregrinos, llegados de todos los ángulos de la patria”. Suceso que “El Saladillo”, con la complacencia de “La Chinita”, había consumado muchos años atrás, una feligresía que en las reminiscencias siempre “... ama y lucha, canta y ora...”.

En 1970 “... para darle paso al progreso” tumbaron “El Saladillo” y con él, hermosas viviendas con patios interiores, sus altas ventanas, puertas y portones; pintadas de colores fuertes, con techos de tejas y sus gárgolas. Se apagaron los tradicionales ecos de La plaza del Obrero, la calle Pascualito, La Flor del Zulia, La Mala Ley, Fuego Vivo, Puerto Arturo, la VOC y tanto otros... y la callecita Los Biombos donde nació Rafael Rincón González, que en el presente nos dice “... cuando voy a buscar algún recuerdo a esos lugares que tanto trajiné, no hay nada. Sólo fantasmas llegan a mi mente y a veces me pregunto ¿será qué todo eso fue un sueño? ... entonces nunca dejaré de cantarle a mis sueños”.

Muchos profesionales en la materia han considerado que previamente al inicio de las obras en “El Saladillo”, no se hicieron los estudios socio-económicos correspondientes.

El programa de reubicación que originalmente se había presentado abarcaba sesenta manzanas con 1766 inmuebles.

Había cuatro de ellas ocupadas por plazas, una por el hospital Chiquinquirá, otra por la escuela Dr. Cristóbal Mendoza y las otras cincuenta y cuatro restantes por viviendas unifamiliares.

La demolición de “El Saladillo” se había iniciado “... a las 6.38 de la tarde del viernes 20 de marzo de 1970”. Para 1971 no se había construido ningún edificio y lo que es más lamentable, de acuerdo a lo señalado en la revista Paral N° 21 del Centro de Ingenieros del estado Zulia, “El Saladillo, sector deteriorado por el paso de los años, está siendo demolido desde hace más de un año y todavía no existe un proyecto sobre su remodelación. Sólo existen ideas probables, pero no reales”. Sin embargo, la desolación empezaba a propiciar actos en contra la moral y el bien público.

El profesor Rutilio Ortega González en *“El Saladillo una Tragedia de Hoy”*, como recogiendo el sentir de moradores y vecinos, censura: “De humanos es errar. Pero este error no es para que se olvide. Ni para que se

perdone. Fue demasiado el mal resultante”.

En “*Maracaibo Siempre*” de Ciro Urdaneta Bravo encontramos esta consideración sobre El Saladillo, “Ninguna zona urbana define con mayor precisión el perfil de la ciudad, ni recoge más legítimas tradiciones y leyendas, ni adentra tan profundamente en el pasado a través de los grandes y pequeños acontecimientos que conforman la historia del Zulia... Echaron al suelo los linderos geográficos del barrio más popular de Maracaibo, y una sensación nostálgica abatirá a los maracaiberos porque le han arrebatado un pedazo palpitante de pequeña historia”.

El mismo historiador en “Pequeña Historia DEL SALADILLO”, al tratar la mala fama que se le había atribuido al poblado por pandillas de guapetones que asolaban sus calles, nos dice: “Muchos de estos matones de oficio, acostumbrados a hundirle una cuchilla a cualquier transeúnte por una simple discusión, no eran nativos de El Saladillo, pero vivían allí amparados en la ausencia de alumbrado eléctrico y la enredada topografía parroquial”.

En el corazón del barrio El Saladillo existió un particular lugar enclavado entre las calles El Dátil, El Sol y El Transito, y la cañada Navarro llamado Los Biombos, que a pesar de su marginalidad, parió un niño que ha dejado huella indeleble en las páginas de la historia de la música popular del Zulia, con repercusión más allá de las fronteras patrias: Rafael Augusto Rincón González, de quien nos ocuparemos prestamente.

Nace un vástago de una magistral pincelada y un canto zuliano

Corría el año de 1922, la dictadura del general Juan Vicente Gómez -“El amo del poder”- estaba en su más consolidada etapa. Las empresas petroleras habían contribuido a fortalecer su gobierno, lo que le permitía tener esbirros por todas partes que, a la fuerza, mantenían una aparente paz y que se desplegaban dentro del país y fuera de él.

El Zulia sentía sus rigores a través del Presidente del Estado, general Santos Matute Gómez, que a pesar de las diferencias que decía tener con su hermano de padre “El Benemérito”, en nada beneficiaba a sus gobernados porque no conocía la región ni sus problemas, ni tenía ningún vínculo de afecto hacia lo zuliano.

La Universidad del Zulia permanecía cerrada y la actividad minera presagiaba el inicio de “la era del petróleo” y la fantasía del progreso.

Era el sábado 30 de septiembre, desde muy temprano en la casa marcada con el número 18, en la pequeña calle “Los Biombos” del viejo Saladillo, se apreciaba intranquilidad. El maestro Neptalí Rincón, que había nacido en la misma residencia, lucía impaciente sentado debajo de una mata de uva playera que estaba en el patio. De pronto se levantaba y caminaba hacia el frente de la casa llevando en sus manos un pocillo de café y un

cigarrillo. La comadrona desde hacia algunas horas había llegado, pero sus conocimientos no alcanzaban para atender el parto, que se había complicado. Era necesaria la presencia de un médico partero, al poco rato llegó el Dr. Rafael Belloso Chacín (1897-1971) y tomó el control del caso. Doña Inés Delia González de Rincón, superadas las complicaciones, se disponía a parir un hijo varón que llevaría el nombre de Rafael Augusto. Cuentan que los quejidos de su adorable madre, que tenía una voz aguda y bella, reflejaban, más que dolor, un canto agradable que permitía bajar los desasosiegos. Así, a las horas del mediodía había nacido un niño que llorando sonreía y que el tiempo transformaría en el compositor que más le cantará a su pueblo, a sus hábitos, a sus lugares y a los personajes populares que con sus andanzas escribieron una tradición en ese Maracaibo de ayer. Nació en un hogar cuya fortuna eran la honradez y la humildad. Cuarenta años más tarde el maestro Carlos Parra Bernal, docente de oratoria, escenografía y declamación, lo bautizará con el nombre de “El pintor musical del Zulia”. Posiblemente, este distinguido zuliano, amante de la metáfora, se inspirara en la condición de pintor de don Neptalí y de soprano de doña Inés.

A Rincón González le agrada ese apelativo y el soberano lo ha acogido e impuesto, como todas las satisfacciones del maestro.

Aquella casa de “Los Biombos”, que cuando nació su padre era una vivienda humilde de techos de enneas, se había transformado y era diferente a las demás de la cuadra, porque don Neptalí era artista. Los portones, el frente, las ventanas, las puertas... estaban decoradas por él y con el toque femenino de doña Inés, que le daban la apariencia de la institución pedagógica o de museo.

La familia Rincón González la conformaban Manuel Felipe (1911-1995); Neptalí Segundo (1915-1978), José Jesús (1919-1969), Rafael Augusto (1922-2012); Guillermo Enrique (1926-1978), Gustavo Adolfo (1928-1992) y Áurea Consuelo, 1934.

Rafael, hablando y cantando, rememora los tiempos del hogar: <Cuando terminaba papá el trabajo en la escuela y llegaba a la casa, nos reuníamos todos a la hora de cenar, era una regla que él observaba con rigor y como era muy católico, previamente rezábamos. Después, nos dirigíamos a la sala donde papá tomaba la guitarra y mamá, que siempre estuvo dedicada a nosotros con intenso cariño, con su hermosa voz de soprano cantaba esas bellas canciones, romanzas antiguas como aquella que decía “La tarde era triste, la nieve caía. Era un blanco sudario...”>. Pienso que esto nos ayudó mucho en nuestras inclinaciones a la música; su única hija hembra, mi hermana Áurea, nació en 1934 y nosotros siempre estábamos a su lado>.

Su infancia transcurre en un medio humilde y de marginalidad donde las épocas de la vida parecieran todas iguales. Los únicos privilegios serán las

caricias de su dulce madre, que en un hogar lleno de niños que atender, la mayoría de las veces pasan desapercibidas.

En el ambiente aludido, una de las partes más antiguas del Saladillo, nacen los ascendientes paternos y maternos de Rafael Augusto muchos años atrás, hasta donde se recuerde bisabuelos y abuelos.

Sus padres

El maestro Neptalí Rincón -maracaibero del Saldillo- nació el 26 de julio de 1888 en la calle “Los Biombos”, artista visual autodidacta (fotógrafo, dibujante, pintor y docente), en sus años de mozo se había desempeñado como herrero, mecánico, electricista, carpintero y barbero. En 1910 contrajo matrimonio con doña Inés Delia González (1888-1961). Era hijo natural de Hermágoras Urdaneta (ebanista) y, único, de Angustia Rincón, de oficio del hogar.

A los dieciséis años tenía una barbería en la manzana que ocupaba “El Gran Bazar”, en el sector que después se conoció como “Callejón de Carica”. Aquí, alternaba el oficio de barbero con el de dibujante y caricaturista de su clientela. Para esa fecha estaba situada en la antigua calle del Milagro entre las calles Industria y Libertador.

Carica era una persona que posteriormente tuvo un local en la misma edificación donde vendía aguardiente de caña. Esto le dio gran popularidad entre los caleteros y otros consumidores que le visitaban a diario y lo convirtió en el epónimo del mencionado callejón. Su nombre completo era Carlos González y fue muy conocido de Rincón González, cuando éste trabajaba de maestro cortador en la sastrería “La Diadema” del almacén Casa Verde en la calle Libertador.

Don Neptalí fundó el primer taller gráfico que hubo en Maracaibo “Talleres Gráficos Rincón”, donde se hacían todo tipo de trabajos artísticos para publicaciones por el sistema de fotograbado y, para las pantallas de cines, impresos en vidrio. En estas labores estuvo apoyado por sus hijos que estaban en edad de hacerlo.

Igualmente, tuvo un estudio fotográfico “Foto Londres”, en estas faenas siempre tuvo al lado a su esposa Inés y a sus hijos, “... mamá lavaba los retratos, les hacía el esmalte o sea el acabado de las fotografías”.

En la obra que mencionamos de don Juan Besson, tomo v, se indica la formación de uno de los grupos culturales que más beneficio prestó a la colectividad zuliana <El 29 de junio de 1916 se fundó el “Círculo Artístico del Zulía”>.

El grupo que realizó esta brillante idea estuvo constituido por Julio Árraga, Pedro Villasmil Valbuena, Pbro. Olegario Villalobos, Dr. Adolfo Colina, Hermes Romero (Romis), Felipe Garbiras (hijo), José María Lares, Erasmo

Solarte, Edmundo Urdaneta Auvert, José Castillo Romero (Jocas-Tilo) y Neptalí Rincón, siendo éste uno de los principales promotores "... a cuya perseverancia se debe la existencia de esa Institución Artística". El maestro Árraga (1872-1928) fue siempre un gran estímulo y soporte para don Neptalí, además de su profesor y compadre de sacramento.

En 1917 el Gobierno regional le asignó un local en la escuela de San Juan de Dios, situada en la calle Ciencias, entre las viejas calles de Milagro y Ayacucho. Sus actividades estuvieron dirigidas a la pintura, la música, clases de relieve en madera y sección de literatura.

Las clases de música fueron dirigidas gratuitamente por los maestros Vidal Calderón y Adaúlfo Guerrero.

El 1º de mayo de 1921, como una sección del Círculo, comenzó a funcionar la Escuela Gratuita de Dibujo, Pintura y Artes Plásticas dirigida por el profesor Neptalí Rincón, que en su inicio tuvo la colaboración de los maestros Pedro Villasmil Valbuena y José Castillo Romero, pero al poco tiempo éstos se retiraron y el profesor Rincón permaneció. En esta posición estuvo por espacio de 33 años sin quejarse y asistiendo a sus discípulos, le dio el frente con armas y bagajes. Esto es, hasta su muerte el 17 de agosto de 1954.

Como amante de la cultura y de la educación, desde el día que comenzó a firmar correspondencias como director de la mencionada sección utilizó un pequeño sello donde se podía leer "El Zulia pide su Universidad".

En uno de sus libros el doctor Manuel Matos Romero, persona que investigó y escribió sobre "El Saladillo" y sus costumbres, afirmó que en 1925 perteneció a dicho Círculo siendo don Neptalí su regente "... según Carnet que aún conservo".

La escuela funcionó hasta 1934 sin recibir ningún tipo de apoyo gubernamental, al extremo que ciertos protegidos oficialistas trataron de crearle problemas para que se clausurara.

Asimismo, quienes laboraban en ella no tenían remuneración. A partir de dicho año el Gobierno regional la tomó bajo su protección dejando como director al maestro Neptalí Rincón. En sus aulas se iniciaron y estuvieron grandes talentos del pincel de renombre en Venezuela y más allá de nuestras fronteras. Así, entre otros, Castor Emilio Almarza, Carlos Vinicio Añez Urrutia, Gabriel Bracho, Salvador Valera, Rafael González, Jesús Soto, Manuel Morales, Ramón Portillo, Vitaliano Monsalve, Ramón Chirinos, Genaro Moreno y Manuel Rincón González, éste era su hijo mayor, autor del cuadro "La batalla naval de Maracaibo" que se muestra en la Casa de la Capitulación o Casa de Morales.

Al situarnos en el presente, referente a esta institución educativa, el maestro Rafael Rincón González, sentado en un sofá de su casa y mirando al pasado, evoca, "Los alumnos de esta escuela eran en su gran mayoría

jóvenes sin recursos. Papá donde veía un muchacho con un carbón o un caliche haciendo algún dibujo, inmediatamente le brindaba la oportunidad de que estudiara en su colegio. Así, llegaron a formar parte de sus pupilos: limpiabotas, vendedores de periódicos, arepas, mandocas, empanadas... En fin, a cualquiera que él creía que tenía aptitudes. La ayuda que recibía para el funcionamiento de la escuela era de seiscientos bolívares mensuales, pero mi viejo gastaba más de la mitad comprando pinceles, lápices, pomos, etc., porque los estudiantes no tenían cómo hacerlo”.

El maestro hace una pausa, mira un óleo pintado por su hermano Manuel Felipe con el busto de su progenitor y vuelve a la conversación, <La gente de familia acomodada nunca asistió a los cursos de papá. Maracaibo estaba dividido en “buenas y malas familias” en razón del poder económico. Los primeros iban al Ateneo y los otros al Círculo. Mi padre, además de ser un gran ejemplo, mantuvo con heroísmo el Círculo en El Saladillo. Fue marginado por grupos elitescos de las corrientes artísticas y esa es la razón por lo que su obra no aparece historiada en los perfumados libros del arte zuliano>.

En 1957, después de la muerte de don Neptalí, el Ejecutivo regional dispuso que el Círculo Artístico del Zulia fuera trasladado al Centro Vocacional “Octavio Hernández”, (Instituto Zuliano de la Cultura “Andrés Eloy Blanco”, actualmente Secretaría de Cultura) que originó la Escuela de Artes Plásticas y Aplicadas “Neptalí Rincón”, posteriormente Academia de Bellas Artes “Neptalí Rincón”.

Su obra artística no ha sido estudiada y permanece totalmente desconocida. Sus pinturas, que fueron elogiadas por los críticos de aquel entonces, siguen esperando una oportunidad para salir de los depósitos donde se encuentran. Allí, en ese olvido, yacen sus cuadros: “La Limosna”, “Tragedia Social”, “La Choza del Pescador”, “Pensamientos del Libertador”, “Jesús llorando por las víctimas de la guerra” y tantos otros donde se expresan motivos patrios y de justicia social.

Doña Inés Delia González había nacido también en “EL Saladillo” el 4 de enero de 1888, de oficio del hogar y en sus tiempos de joven cantaba en el coro de la iglesia. Era hija única de doña Felicita González y del presbítero, licenciado en derecho y escritor José Tomás Urdaneta (1843-1923), y por lo tanto, hermana de padre del doctor Jesús Enrique Losada (1892-1948) considerado el “Padre de la moderna Universidad del Zulia”.

El doctor Domingo Alberto Rangel en su libro *“Alzado contra todo”*, en la parte correspondiente a su estadía como estudiante en Maracaibo, señala “... fue Jesús Enrique Losada en el Zulia lo que Andrés Bello en Chile: maestro, legislador, filósofo, suerte de brújula cultural de toda una colectividad”.

Rafael al rememorar a este dechado hombre, que dejó huella indeleble de inteligencia y probidad en el Zulia y en Venezuela, expresa “Tío Jesús nos atendió en las oportunidades que recurrimos a él. Fue una égida, un espíritu protector, siempre estuvo pendiente de mamá y de papá. Días antes de morir, para respaldar a papá, le había preparado una exposición de pintura en la Universidad del Zulia, cuando ésta estaba en La Ciega, de la cual era Rector”.

Rincón González habla de la ternura de su madre y de ese amor que nunca faltó, “Mamá todas las tardes a las tres, me bañaba con agua tibia en una batea que protegía con una colcha para que no me diera frío, me secaba y empolvaba. Después que me vestía y me ponía como un muñequito de pino, me sentaba en una sillita en el frente de la casa. La calle era de arena y cuando llovía se convertía en un pantano, un día pasaban unos muchachos más grandes y tremendos por la casa, a lo que me vieron, me agarraron por un brazo y me revolcaron en la tierra hasta que llegó mamá y los hizo correr”.

Me dice que en aquel momento lloró, pero hoy lo cuenta sin poder frenar sus carcajadas, “... esa es la vida”.

Siguiendo extasiado en el recuerdo de su madre, trae una de las historietas que le contaba su padre cuando se enamoró de Inés Delia, “... mi abuela vivía en ese tiempo en El Mandador, que estaba entre la calle Comercio y Salina Ancha, relativamente cerca de la casa de Los Biombos y mamá estaba muy enferma. Alguien le dijo a papá que en ese sector había una señorita con serios quebrantos de salud y él fue hasta el sitio para verla y, con enfermedad y todo, le gustó la muchacha. Al otro día volvió para saber cómo seguía y después, continuaron las visitas. Mi abuela, con mi mamá, se fue a pasar unos días en un hato de retiro que tenía la familia Yepes. Papá se coló con ellas y se fue también, de allí nació su enamoramiento y al poco tiempo se casaron>.

Al traer a la conversación “El Parnaso Zuliano” siente Rafael algo especial y un tanto emocionado dice, “A pesar de mi poca edad, 4 años, nunca podré olvidar cuando mi padre me llevó para que viera a Udón Pérez, quien era su amigo. Me impresionó de tal manera, que todavía recuerdo su porte, su mirada y nunca he dejado de pensar en la grandeza de su obra que ha sido para el Zulia y Venezuela orgullo”.

Udón Pérez (1871-1926) es el bardo más sonado de la región zuliana. Su prosa está presente tanto en las anécdotas populares como en las grandes obras de la poesía vernácula, sin olvidar que es el autor de la letra del Himno del estado Zulia.

Desde mediados de 1926 era Presidente del estado Zulia el general Vincencio Pérez Soto, que según el decir de algunos historiadores ha sido el mejor jefe de gobierno que ha tenido el Zulia. En su gestión, diciembre

1932, se inauguró el teatro Baralt de gran apoyo para la cultura zuliana que permitió el florecimiento de los primeros artistas regionales. Para esa época, también se comenzaban a instalar las emisoras de radio que igualmente fueron claves en el soporte de las actividades artísticas.

A partir de ese momento empiezan las promociones de espectáculos que venían de fuera del Estado, además de duetos, tríos y conjuntos musicales populares en los que prevalecía la presencia de la guitarra.

Las primeras presentaciones, tanto en el cine como en vivo, a las que Rincón González asistió fueron mejicanas y argentinas, donde el versátil instrumento de cuerdas estaba presente y del cual quedó seducido.

Rafael, como veremos, no estudia la guitarra a profundidad, pero será su compañera inseparable y la que lo seguirá en sus inspiraciones siempre.

La escuela

En los últimos dos años veinte del siglo pasado Rafael Augusto había iniciado los estudios de primaria, o de los primeros grados, en la escuela “José Escolástico Andrade” situada en el sector de Salina Ancha, prolongación de la calle Independencia, que dirigía el profesor Neptalí Larrazábal. Su primera maestra fue doña Lola de Esparza a quien Rafael conceptúa de competente y cariñosa; después, el maestro Jesús Portillo, que tenía cierto impedimento en una de sus piernas “... era cojo”.

Al acordarse de una de las anécdotas de ese inolvidable plantel, con una sonrisa pícara y como viviendo aquellos tiempos nos dice: <En una oportunidad llegó de Caracas el Inspector Nacional de Escuelas, el Dr. Columbo Silva Bolívar. Previamente nosotros habíamos sido preparados para recibir al doctor Silva Bolívar cuando arribara a nuestra escuela. Así, cuando entró al aula todos, de pie y a coro, dijimos “buenos días señor Inspector” y él nos contestó “muy buenos días niños”. El maestro del curso le decía que nos hiciera alguna pregunta y el doctor Silva, con cierta reverencia, interrogaba ¿quién es el hombre más ilustre de este país? Nosotros contestábamos “el benemérito general Juan Vicente Gómez” y el Inspector, con una sonrisa de complacencia, “gracias niños por ese conocimiento que tienen ustedes de nuestro general Juan Vicente Gómez”. Al momento de retirarse, decíamos “adiós señor Inspector, ¡Viva Gómez y adelante!>. Rafael no aguanta las ganas de reír y suelta una carcajada “... cuántos años han pasado”. Para esa época el actual Ministerio de Educación era la Inspectoría de Instrucción Pública.

Sobre la misma escuela nos dice, <La disciplina era fuerte, funcionaba ahora en la calle Derecha, teníamos nuevo director oriundo de Cumaná, José Domingo Zerpa, inclemente y usaba la palmeta, una regla de madera de carrito con la que nos castigaba. Los días sábados eran destinados a las actividades culturales. Nos enseñaban a cantar, declamar, bailábamos

danzas. No podré olvidar nunca cuando me ponían a recitar el soneto de Andrés Bello: “Rompe el león soberbio la cadena, con que atarle pensó la felonía, y sacude con noble bizzarria, sobre el robusto cuello la melena...”. También, leíamos a Samaniego. Entre los libros de lectura teníamos: El Lector Americano, Tesoro de la Juventud, la gramática de Miguel Ángel Granados y la historia de Alejandro Fuenmayor, que fue Director Nacional de Instrucción de Educación Primaria y Normal, y Ministro de Educación. Estudiamos Moral y Cívica, y Urbanidad e Higiene por el texto de Carreño, y Ortografía por el de Toribio Urdaneta. Todos los días de clase debíamos de leer de pie frente al maestro y los demás alumnos>.

El soneto de Bello, que Rafael puede recitarlo de memoria, es “A la victoria de Bailén” y Félix María Samaniego (1745-1801) fue prosista, cuentista y fabulista nacido en España.

Las romanzas son melodías de origen italiano de carácter sencillo y tierno, a comienzo de los años treinta del siglo pasado persistían en las tradiciones zulianas, que principalmente se entonaban en casas de familia.

¿Cuántas veces escucharía Rafael de los labios de su madre canciones de este tipo? Sin lugar a dudas, muchas veces. Recuerda que en su niñez hizo varias composiciones con esta inspiración, pero que no conservó. Solamente se pudo encontrar una canción infantil con el nombre de <Lamparita> donde dice:

“Lamparita a las almas tú iluminas
y en las noches pones luz en mi casita
Lamparita a las sombras tú me quitas
Eres luz y eres grande lamparita
Lucecita, lamparita, lamparita

Maracaibo, primavera de 1932”.

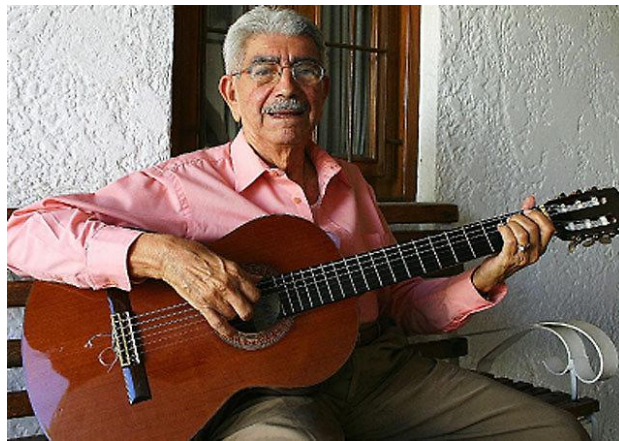
Pero, Rincón González no termina la primaria en la escuela “José Escolástico Andrade”, a partir del tercer grado va al Instituto Vargas, de carácter privado, que dirigía el maestro César Andrade Medina y donde obtiene el certificado de “Sexto Grado”.

También, estarán entre sus maestros Amilcar Inciarte (abogado), Severiano Rodríguez Hernández, Alfonso Portillo Gómez y Francisco Javier Pulgar.

Al consultar la opinión del señor Luis Felipe León, saladillero y compañero de estudios de Rincón González desde el tercer grado, expresa: “El Instituto Vargas quedaba en la Calle Derecha, entre las calles Ayacucho y del Milagro, muy cerca del Círculo Artístico del Zulia donde vivía Rafael. Cuando nos reuníamos, antes de entrar a clase, Rafael llevaba los libros en una posición como si estuviera tocando una guitarra y siempre estaba de buen humor y cantando o tarareando alguna canción”.

La guitarra su compañera de siempre

Los primeros trovadores zulianos que se acompañaron y acompañaban con la guitarra eran de oído. Para comienzos del siglo XX era un instrumento que se tocaba en sitios públicos, fundamentalmente, era sinónima de parranda y alegría y se le encontraba en algunos poblados de la región. Para decirlo en palabras del maestro Andrés Segovia: “Mi primer encuentro con las guitarras fue en Andalucía, en las callejas y en las tabernas, junto al vino y mujeres”.



Sin embargo la guitarra era un instrumento apreciado por los parroquianos y muchos jóvenes aspiraban a tocarla y a tener una propia. No tenía la misma estima en los centros de estudios y círculos musicales clásicos.

En las presentaciones musicales teatrales que se realizaban, no ocupaba los sitios del violín o del piano. Ni siquiera en las orquestas estaba presente. Grupos de gaiteros la incluían si alguien la tenía y la sabía tocar, pero, tampoco se contaba entre los instrumentos fundamentales de la gaita.

En las referencias que hace el doctor Manuel Matos Romero (1906-1989), en su ensayo “Historia de la Música en Zulia”, no existe ninguna que señale la presencia de la guitarra como instrumento importante en la música zuliana. Aunque registra “La música de la época colonial estaba representada por la guitarra, que el pueblo español llevaba con la cruz y la espada a todas sus conquistas...”; sólo se indica, al mencionar algunos músicos que la tocaron, “fue guitarrista” y nada más. Esto pareciera revelar, conociendo lo acucioso del doctor Matos Romero, que la guitarra seguía siendo considerada en las altas esferas de la música, en el Zulia, un instrumento de segunda clase, “... de bullicioso recreo tabernario”. Entonces, qué se podía pensar del cuatro, el instrumento que no podía faltar en la música popular de zuliana, principalmente, en la gaita, la décima y la danza.

Sin embargo, Maracaibo había sido escenario de los más trascendentes guitarristas del mundo, quienes habían cumplido programas de música clásica y popular.

Entre 1932 y 1959, los nombres de Regino Sainz de la Maza, Agustín Barrios “Mangoré”, Andrés Segovia y María Luisa Anido.

También, los guitarristas que acompañaron a Carlos Gardel, el trío “Los Cantores del Trópico” integrado por los maestros Antonio Lauro, Manuel Pérez Díaz y Marco Tulio Maristany; “Los Indios Tabajaras”, “Los Panchos”... habían brindado hermosos espectáculos en los principales círculos de Maracaibo. Después, actuarían los profesionales venezolanos de la guitarra de gran renombre, Rodrigo Riera y Alirio Díaz.

La influencia de las películas mejicanas y argentinas y los programas musicales de las emisoras de radio donde actuaban algunos contemporáneos con nuestro biografiado, entre otros: Armando Molero, Ángel Luchoni, Toncho Martínez, Efraín Valladares, Fabio Molero y quien más tarde se convertiría en la primera guitarra de la región, el maestro Ciro Adarme.

Todo lo anterior contribuía a despertar ilusiones en personas que tenían tendencias a dicho instrumento.

En las populosas barriadas como “El Saladillo” y “El Empredao”, entre los delirios de la juventud estaba el verse terciada al cuello una guitarra. Que, además, se veía como aparejo varonil.

El joven de “Los Biombos” no fue la excepción, como brevemente lo habíamos aludido, aspiraba a tener su guitarra y acompañarse en sus canciones.

Al preguntarle sobre cómo obtuvo la primera guitarra nos comenta las tantas veces que insistió para que su padre le comprara una y las muchas negativas que éste tuvo. Al extremo, que en alguna ocasión le respondió: “... primero te compro un revolver”.

Veamos la razón por la cual don Neptalí no quería oír hablar de ese “arma” y menos, que uno de sus hijos aspirara a que él le comprara una guitarra.

<Papá había tenido una desagradable experiencia que no olvidaba y que después me enteré. Él tenía una guitarra que en ciertas oportunidades la sacaba para dar serenatas o reunirse con sus amigos, no para parrandas pues no tomaba licor y como era único hijo siempre estaba pendiente de mi abuela. Pero, una noche salió por los lados de “Los Biombos” con su guitarra y al poco rato corrió por el vecindario la noticia que por el sector de “El Medio Gofio” habían matado a un joven que andaba con una guitarra. Mi abuela al escuchar aquello, inmediatamente pensó en papá y calló al suelo desmayada. Cuando él regresó la encontró tirada en el piso y al despertarse le juró que más nunca volvería a tocar la guitarra y en el acto la rompió>.

El relato anterior fue por el año de 1905. La sensata preocupación de doña Angustia era que, aunque una parte de la ciudad tenía servicio eléctrico, éste no llegaba a “El Saladillo” que durante las noches sus calles eran oscuras y facilitaban la acción de delincuentes, la venganza o el cobro de las deudas de honor. Como todo barrio pobre del universo, sus lugares eran catalogados “... sumamente peligrosos” y donde la vigilancia policial prácticamente no existía. Sin embargo, a pesar de esa apesadumbrada noche, ella sabía que también había gente buena, trabajadora y cristiana.

Rafael vuelve a sus intentos por tener su guitarra, cualesquiera fueran las razones que su padre tuviera para oponerse a su deseo eran “harina de otro costal”.

<Para 1930 nosotros vivíamos en la calle Derecha (después Ciencias), que hacía esquina con la calle Ayacucho, diagonal a la botica “Democracia” de Miguel Ángel Leal; en la otra esquina estaba el bar “El Marne” de Aurelio Núñez y en el otro frente, tenía una lavandería el chino Alfonso. En la calle del Milagro había una casa, al lado de la capillita donde apareció la Virgen, donde vivía Conchita Barboza con quien yo tenía mucha confianza. En una de mis visitas veo que está colgando de la pared una guitarra, yo que tenía la ilusión de tener y tocar una, inmediatamente le pregunto a Conchita ¿de quién es esa guitarra?,...del señor Villasmil. Éste era un “parador de tipo” o sea hacía trabajos como linotipista que en ese tiempo era manual. Conchita me dice ¿por qué?, y yo le respondo, porque papá quiere comprarme una guitarra, lo que era mentira por lo que ya conté. Al llegar el señor Villasmil e informarse de mi aspiración, me dijo “usted y qué quiere una guitarra”, yo le respondo lo mismo “sí, papá quiere comprarme una guitarra” y en el acto le pregunto ¿cuánto vale?,...cincuenta bolívares. En ese tiempo eran más reales que el carajo. Pero el señor Villasmil descolgó la guitarra, me la dio y dijo “yo me arreglo con tu padre”. Así, me aparezco a la casa con la guitarra y con una fiebre loca de tocar. Papá me pregunta ¿y esa guitarra?, “...me la prestó el señor Villasmil”, yo por tener la guitarra no pensaba en nada y decía cualquier cosa aunque fuera mentira. En el momento que el señor Villasmil se encontró con papá, después de saludarlo le dijo “... maestro Neptalí cómo le pareció la guitarra que usted ordenó se la entregara a su hijo...” ¿cómo es la vaina? Sí y son cincuenta bolívares. ... papá tragó grueso, pero se la pagó. Al llegar a la casa, vuelto el diablo, me buscó para darme una tremenda pela, pero mi madre se interpuso... ve Neptalí... y lo calmó un poco. A los días todo quedó en el olvido y yo feliz con mi guitarra>.

La principal razón del proceder de don Neptalí fue que Rafael se enfermó, le dio sarampión y como se dice en maracucho, le dio lástima. Como veremos seguidamente.

Se ríe, continuamos hablando, hace algunos comentarios al margen de la conversación y dice <... todavía hay más sobre la guitarra. Una vez vino a Maracaibo el circo “Ataide Hermanos”, que traía caballos, tigres, leones y todas esas cosas propias de sus espectáculos. El personal que trabajaba en el circo, para promocionarlo, salía por las calles de la ciudad con payasos, malabaristas, etc. Yo me fui detrás de la caravana y cuando llegamos a la calle La Cruz, por donde está actualmente el mercado Las Pulgas me sentí mal y regresé a la casa, cuando llegué tenía fiebre. Al otro día me reventó el sarampión que me obligaba a estar en la casa, sin salir a la calle durante 40 días, por lo que le dije a papá que me consiguiera un método de posiciones para la guitarra y así me lo trajo.

Cuando se cumplió la cuarentena ya yo tocaba la guitarra. La fiebre de guitarrista ahora era mayor, donde yo veía una guitarra, inmediatamente me quedaba. Entonces, papá buscó al maestro Adaúlfo Guerrero para me diera clases. Sin embargo, lo que él nos daba era fundamentalmente teoría y solfeo, pero eso también me serviría mas adelante>.

Adaúlfo Guerrero (1879-1959) era maracaibero, músico ejecutante de la trompeta, el trombón, el clarinete, el piano y el bombardino. Compositor, docente y director. En 1936 fue subdirector de la Banda Municipal General Rafael Urdaneta. Maestro de música en la institución “Círculo Artístico del Zulía” donde, como vimos, contó entre sus alumnos a nuestro biografiado. La sede del Círculo estaba en la calle Ciencias o Derecha entre las calles Ayacucho y del Milagro.

Aunque parezca paradójico, a partir de ese momento su padre cambió de parecer y se convertirá en su consejero musical. Pero será la persona más interesada para que Rafael haga un uso juicioso de la guitarra.

En el año 1930 llegó a Maracaibo el destacado músico José Ricci, de origen italiano, acompañado de su esposa Aída Valdez, de nacionalidad chilena. En esta ciudad establecieron su residencia y desarrollaron una serie de actividades culturales relacionadas con la música. A finales de los años treinta del siglo pasado, habían constituido un grupo teatral “Estampas Líricas Miniatura” formado por niños de ambos sexos y que tuvo gran aceptación en sus presentaciones en el teatro Baralt; como puede apreciarse en el libro “*Cronología del Teatro Baralt. Tomo II*” de Alberto R. Moreno Urribarry.

Igualmente, tenían la escuela de música “Juan Delgado” situada en la calle Venezuela cerca del teatro Baralt, donde atendían una gran cantidad de alumnos, con los cuales formaría el orfeón de dicha escuela, que también tenía el nombre del ilustre maestro zuliano Juan Evangelista Delgado.

Por esa época el joven Rafael Rincón González -que se había convertido en un guitarrista autodidacta- asistió como alumno de la mencionada escuela,

lo que le proporcionó la oportunidad de codearse con muchachos de su misma edad con inclinaciones artísticas musicales.

Según algunos historiadores, el maestro Ricci debió afrontar varios problemas en el mantenimiento de la referida institución, ya que no recibió los recursos económicos que la municipalidad le había ofrecido. Sin embargo, resaltan el apoyo que posteriormente le brindó el Presidente del estado Zulia Dr. Manuel Maldonado.

Lamentablemente las palabras, por mucho que se quiera, no logran expresar todo el colorido y la emoción que el maestro Rincón González le pone a sus anécdotas, imitando voces, cantando en varios tonos y su sonrisa permanente que hace placentero todos los ratos de las tertulias.

Así refiere su pasantía por la escuela de música “Juan Delgado”, <La escuela tenía un orfeón de bastantes alumnos, entre los que estábamos: Jesús Torres Alvarado, que era tenor; Rafael Romay, barítono y yo, bajo. Los solistas eran Galbo Acosta y Augusto Faría. En una de las tantas actuaciones, cuando el solista decía “Uno de los tambores que venían de la guerra” y todos cantando teníamos que responder “pararán pan pan pan, pararán pan pan pan, paralaralalan pun pun...”. De nuevo el tenor, con otro tono, cantaba otra parte y nosotros contestábamos en ese mismo tono. Para donde él iba, íbamos nosotros. El maestro Ricci quedó muy contento y nos decía, con su acento italiano, “bravo muchachos, ustedes me han salvado el espectáculo”>.

El profesor Ricci era un entusiasta organizador de eventos culturales con sus alumnos, esto le permitía que sus clases fueran más amenas y de mayor rendimiento. Asimismo, estaba al corriente que Torres Alvarado, Romay y Rincón González tocaban guitarra.

En este orden de ideas, Rafael dice: <El maestro Ricci nos ponía a actuar en las operetas que presentaba en el Baralt. En una de esas operetas donde participamos fue “El gaucho y el llanero” cuya letra era de Bolívar Coronado y la música de Pedro Elías Gutiérrez; nosotros la hacíamos de argentinos y cantábamos aquella chacaruela que decía -Rafael cantando con voz de argentino- “Un diablo cayó en pozo, y otro diablo lo sacó, vino otro diablo y le dijo, cómo diablos se cayó...”. Al final todo había salido bien y el maestro Ricci nos felicitaba>.

La escuela del maestro José Ricci, con el apoyo de su esposa Aída Valdez, prestó grandes beneficios al movimiento cultural del Zulia. Allí se iniciaron muchos de los jóvenes que después actuarían en los campos del teatro y el canto.

Como ha podido apreciarse, Rafael en su temprana edad fue un guitarrista autodidacta, todo lo que sabía de este versátil instrumento lo había aprendido por iniciativa propia.

Por las aptitudes que tenía la familia Rincón González para la música, en

1937 había formado con sus hermanos menores Guillermo, que tocaba el acordeón; Gustavo el bongó y la pequeña Áurea con unas maraquitas, el conjunto “Los hermanitos Rincón” y se presentaron varias veces en los programas musicales infantiles, matinée, que se exhibían en el teatro Baralt. Además, había escrito varias canciones que no conservó y sólo recuerda una con ritmo de una romanza llamada **“Linda Trigueña”**, cuya letra es como sigue:

Linda trigueña
tu cuerpo gentil
tiene un ambiente primaveral
tu boca roja como el carmín
y cuando besa torna a endulzar.
Cuando yo miro tu caminar
suave y sereno de manantial
mi vida, digo, que ya no puedo
que ya no puedo más esperar

Sin duda, Rafael dibuja un tanto las características de la belleza en la mujer zuliana, a quien nunca se cansará de ofrendarle sencillas y nobles composiciones.

Humo, Copas y Odio

En un sector del barrio “El Saladillo” ubicado en la calle Las Delicias, a la altura del Puente Gómez con la calle Venezuela y por donde estaban los bares denominados Caracas y Trujillo, había una especie de zona de tolerancia, casas construidas en obra limpia que llamaban “Casas de Bloques”, donde habitaban un grupo de mujeres francesas dedicadas a la prostitución, que atraídas por la producción petrolera y los problemas que Francia vivía por la Segunda Guerra Mundial se habían venido a Maracaibo e instalado en ese lugar.

Rafael recuerda la primera vez que lo llevaron a ese sitio algunos amigos mayores de edad, (más de veintiún años) <... tenían una pianola, instrumento que no requería ser ejecutado por alguien, bastaba que se le introdujera un rollo de cinta, de la misma manera que hoy usamos un casete en un reproductor. Era activada por electricidad y si ésta fallaba se activaba presionando unos pedales. Con ellas se bailaba el charlestón, que estaba de moda. Como mis amigos conocían que yo hacía canciones, me daban caña y me decían “componle una canción a las francesas”. Así, nació el valse “Humo, Copas y odio” con estos versos:

Bocanadas de humo
envueltas en suspiros
Pensamientos que tienen
la idea de matar
Entre copas de vino
sepultaba mi vida
Es el llanto de un hombre
que no sabe llorar
Yo soñaba que ella
era tan solo mía
La amaba como a nadie
la habrá podido amar
Mientras yo trabajaba
el pan que se comía
Ella traidoramente
deshonraba mi hogar

Mi padre, que siempre estaba pendiente de mis composiciones y muchas veces me estimuló para que escribiera sobre el medio en que vivíamos, al escuchar ésta, enfurecido me dijo: “Mire muchacho del carajo, ¿cómo se le ocurre ponerse a cantar eso? Que no sepa yo que usted anda cantándola, diciendo que es suya”.

Yo tenía dieciséis años, lleno de ingenuidad y me entretenía con eso, pero sin saber lo que aquello significaba>.

En esta canción, además de la caña que Rafael había bebido, se nota la influencia de los temas que se trajinaban, sobre todo, en las películas mejicanas y argentinas de esos tiempos y como él dice “... no sabía lo que hacía”.

Boticario

La Botica Inglesa fue fundada en el siglo XIX por el Dr. Edward Wells y a comienzos del siglo XX pertenecía a la familia Cook Yepes, estaba situada en la calle Comercio y fue regentada durante mucho tiempo por el Dr. Adolfo Colina, quien era también pintor y compadre de don Neptalí Rincón, por ser el padrino de su hijo José Jesús.

A la ascendencia de los Cook-Yepes pertenecía doña Heraclea Paredes de Yepes, una honorable matrona que tenía dos hijas: la señorita María, a quien llamaban la catira y la señorita Isabel, la negra. En este hogar había crecido doña Felícita González.

Esta familia vivía en el parte alta del inmueble donde funcionaba la Botica Inglesa, por lo que Rafael, apoyado en su abuela materna, trabajaba en dicha farmacia, donde conoció a “Don Andrés” o “Carne Frita”, persona

muy popular que visitaba con cierta frecuencia la residencia de las Yepes y a quien, a manera de tributo, le compondrá una bella danza como marcaremos más adelante.

Para 1937 Rafael estaba en el ambiente farmacéutico, primero estuvo en el departamento de droguería y después, en el mostrador y como despachador, esto lo mantenía contento ya que podía contribuir al mantenimiento de su casa.

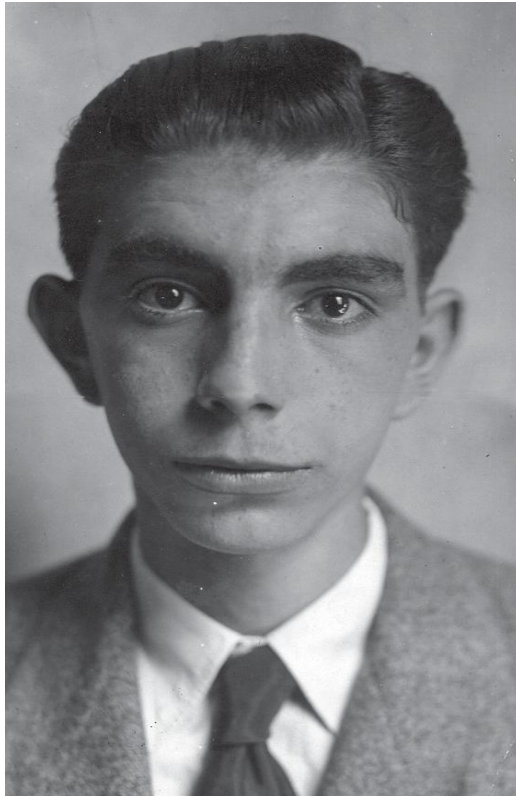
Rafael nos cuenta que la botica compraba al mayor los principales alimentos de la dieta diaria “cesta básica”, los cuales eran empacados y distribuidos a sus empleados, incluyendo a don Manuel Cook que era el propietario principal. En una ocasión estaba en estas labores en compañía de los señores Pedro Ríos y José Hernández Díaz, al comenzar a preparar los paquetes de azúcar <... encontré una bolsa, como de 10 quilos, que no tenía el nombre del contenido y le pregunté a Pedro qué era y me dijo azúcar. Yo cogí y vacié la supuesta azúcar donde estaba el resto de este producto. Los alimentos se distribuyeron como estaba programado, entre éstos los de mi casa. Recuerdo que mi madre preparó una maicena y mi viejo saboreándola decía “... está un poquito amarga, pero está buena”. Al otro día, en la Botica, que tenía dos pisos con un sanitario cada uno, me dieron ganas del ir al baño y los dos estaban ocupados, y había cola. Entonces subí la escalera y el baño de arriba también estaba ocupado y gente esperando. Todos estaban alarmados y empezaron a investigar, de lo que resultó que el tal azúcar era Sal de Epson y en vez de endulzar, purgó. El administrador, señor José Joaquín Castro, me llamó para preguntarme sobre el caso, porque al principio se creyó que era una bellaquería mía. Le expliqué cómo sucedió todo y al final le dije: vea que en mi casa también se purgaron>.

Sin embargo, algunos pensaron que Rafael lo había hecho a propósito porque siempre “... andaba inventando cosas raras”. Por esta razón se ganó en la botica el apodo de “Loco Lindo”, ya que para ese entonces (septiembre-octubre de 1938) en el teatro Baralt se exhibía la película con el nombre de “Loco Lindo” cuyo protagonista era el autor cómico argentino Luis Sandrini, acompañado de Sofía Bozán.

En 1939 a consecuencia del inicio de la Segunda Guerra Mundial, la Botica Inglesa redujo su personal y Rafael queda sin empleo.

La referida beligerancia terminó en 1945, las secuelas de la guerra eran enormes en todo el orbe. En el Zulia, muchos artículos del comercio habían escaseado, sin embargo, la actividad petrolera facilitaba la llegada al puerto de Maracaibo de numerosas mercancías, más costosas, pero se hallaban.

Inicio de un trovador utópico



Desde muy temprana edad Rafael empieza a mostrar sus inquietudes por el Maracaibo de entonces; escuchando los relatos de sus ascendientes se va instituyendo en su interior una visión del pasado que influirá de manera trascendente en su afán de jugar. Sus espontáneos versos sobre el trajinar popular, que con naturalidad canta, se mantendrán durante toda su vida, aún cuando incursiona en melodías diferentes a las composiciones tradicionales del Zulia como el bolero, el tango, la polca, etc.

Rafael, sintiéndose gozoso, le canta a su pueblo y su gente sin otro estímulo que la complacencia de hacerlo en ese ambiente que lo lleva en el alma y de solidaridad con aquellos diminutos comerciantes, sus vecinos, que día a día van gritando por las arenosas vías de su barrio vendiendo productos de la dieta diaria y “quinticos” de lotería.

Allí se inscriben cafeceros, plataneros, pescadores, pescaderos, billeteros, carboneros, panaderos, mandoqueros, limpiabotas, mujeres de servicios... en fin pregoneros y sirvientes, a los que les dedica sus ingenuos versos, que salen de lo profundo de su ser sin importarle el dinero o el triunfo. Su prosa no elogia ni al rico ni al poderoso, sólo marginados contarán con ella.

Rincón González pertenece a esa clase de maestros que con su música hacen que los avatares de la vida sean más tolerables y, en la mayoría de las veces, convertirlos en momentos de gozo. Nadie le ha cantado más que él a esa gente y a sus quehaceres.

Las murmuraciones o burlas de otros no hicieron mella en su musa, que pudo más que ellas.

Algunos compositores de la época criticaron sus tipos de canciones pregoneras, que de manera tan original y sencilla escribía. Otros -que estuvieron más pendientes de la terminología y de las metáforas- señalaron que les faltaba poesía y cualquiera podía hacer versos de esa manera. No obstante, siempre han tenido una buena acogida en el ambiente zuliano, nacional e internacional como se irá demostrando en el trayecto de este libro.

Lo que parece tan llano en un papel y en el sonar de unos instrumentos musicales no es siempre lo más fácil. Al respecto, el doctor Jesús Semprum (1882-1931) -médico, periodista, escritor y uno de los grandes críticos literarios de todos los tiempos en Venezuela- en su obra <Estudios Críticos> señala: “En la diafanidad y la sencillez se halla lo más difícil en el arte de la expresión literaria”.

Los escritores que se han ocupado del trajinar del maestro Rincón González, han encontrado atrayente su inquebrantable comportamiento frente a otros compositores vernáculos. El licenciado Ángel Ferreira Perozo en el trabajo presentado en la Universidad del Zulia: “*Rafael Rincón González, Arquetipo de un bardo regional (antes y después del micrófono)*”, indica: “Una gran parte de los compositores, músicos e intérpretes que empezaron a forjar las mismas ilusiones de compositores de perfil regional, no tuvieron la misma suerte de Rafael Rincón González; él persistió en sus convicciones como compositor comprometido con la cultura musical de su lugar nativo. En su terquedad y empecinamiento no se dejó seducir por las propuestas de otros compositores, ritmos y estilos que la radio regional en su tiempo divulgó con generosidad extrema. Su música y sus temas adquieren hoy una significancia y una dignidad que honra el patrimonio regional del Zulia”.

Así, empieza su formación y en la medida que va viendo desaparecer sus costumbres frente a nuevas modas importadas, no le temblará el pulso para protestar con toda su dignidad de zuliano integral. Protesta que se intensifica cuando ve derribar las últimas manifestaciones de su pasado, de su Saladillo.

Los pregones son trovas de trabajo que han existido en el territorio nacional. En cada región va teniendo una manera muy particular de hacerlo. En el Zulia, sobre todo en Maracaibo, el pregonero, además de anunciar la venta de artículos de cualquier naturaleza, expresa su picardía y lo corea con un tono musical.

El Cafecero

Los detallistas transeúntes -que en la actualidad son llamados buhoneros o trabajadores del comercio informal- fueron personas que se ocupaban, principalmente, de las ventas de productos de uso diario que vendían

andando y gritando por las calles de la ciudad. Entre éstos los vendedores, los de café eran muy populares que deambulaban por el malecón y desde muy temprano estaban en lugares estratégicos ofreciendo por el precio de una “locha” un vasito de café para mitigar el frío –que en otrora se sintió en Maracaibo-, el “ratón” o la pereza mañanera, a quienes se preparaban para el inicio de sus faenas.

A este interesante personaje del pregón zuliano el maestro Rincón González, por el año de 1938, le compone la siguiente canción pregonera introduciendo una nueva modalidad de hacer danza zuliana y con el nombre de “El Cafecero”.

El café, café, café, cafecero
gritando voy por toda la ciudad
y a todo aquel que tenga mucho frío
con mi café lo voy a calentar.
Si duermes prieta linda sin cobija
y el frío ya te tiene trastorná
espera cuando yo pase gritando
tan solo mi café te calmará.

El cafecero, el cafecero
mi prieta linda llamando está
si duermes sola, si tienes frío
mi cafecito te calmará.

El café, café, café, el cafecero
aquí en el malecón se perderá
y a las muchachas del mercado viejo
sé que mi cafecito encantará
Me voy porque se acaba mi negrito
y así también mi voz se apagará
y al despuntar el alba un nuevo grito
del cliente pregón se escuchará.

El cafecero, el cafecero
mi prieta linda llamando está
hasta mañana, hasta mañana
el cafecero no volverá.

El cafecero, el cafecero
vacío los tarros y ya se va

Mientras tanto, el encontrarse desempleado le angustiaba, siente la necesidad de trabajar para ayudar a su padre con la carga de la casa, “... debía aprender un arte, todavía estaban pequeños mis hermanos Guillermo, Gustavo y Áurea; y lo que papá ganaba no alcanzaba. Aunque teníamos un

taller de avisos, donde todos ayudábamos, este negocio no producía lo suficiente para atender a toda la familia y me propuse a aprender una profesión que me permitiera colaborar más”.

Con estos pensamientos le planteó a su padre que no quería seguir estudiando, que deseaba trabajar porque las cosas se ponían más duras cada día, que quería ser sastre.

Estaba en la edad de la vida donde no se tiene una idea clara de lo que realmente se es, ni de lo que se quiere.

Su padre sugiere que vaya a ver al señor Antonio Hinostroza y Rafael se dispondrá a cumplir la sugerencia todo ilusionado.

Su oficio de sastre

Al otro día estaba en el negocio “La Diadema” del señor Antonio Hinostroza, <... yo vestía de corbata, un tanto elegante y en la primera entrevista don Antonio me dijo “quítate la corbata y coges la escoba”. Era un buen hombre, a veces pienso que era un bardo frustrado, pasaba seis meses de año trabajando arduamente, sin echarse un palo; y seis meses con una sola “pea” desde que le entraba el delirio hasta que el cuerpo aguantara. En ese lapso, se sentía un poeta, parece que lo estoy viendo declamar, “Dios pasaba y bendecía las conciencias; hasta mañana, Antonio Hinostroza Borjas”. Yo le tomaba algunas fotos con una camarita que tenía y después que volvía a sus cabales se las enseñaba y le decía “vea don Antonio como se pone usted”, entonces venían los arrepentimientos y juramentos, haciendo una cruz con los dedos de la mano “te juro por la Virgen del Carmen que es lo más grande que hay para mí, que no me lo vuelvo a pegar”>.

El almacén era muy concurrido y el señor Hinostroza estimaba mucho a Rafael, quien retorna al pasado y cuenta... <En otra ocasión llegó al negocio un señor, José del Carmen Pérez, que lo llamaban “Jocasper”, medio loco, y decía que tenía conexiones con el sol y la luna. Cuando yo me ponía a discutir con él, entonces pasaba don Antonio y me decía varias veces “gepe Rafael”, esto quería decir gramática parda o sea seguirle la corriente. Igualmente, cuando llegaba un cliente medio borracho y empezaba a molestar “... bajame esos sombreros y esas telas y aquello que está allá...”, pasaba el patrón y me decía en la misma forma “ese es un vanova” o sea, que estaba borracho y decía que iba a comprar y no lo hacía (va y no va). Así, él tenía varias maneras de decirme el tipo de cliente que llegaba con palabras su particular diccionario. Don Antonio dio mucha guerra, vivió muchos años, era un catire que parecía alemán>.

Sin embargo, nuestro biografiado reconoce lo útil que fue el tiempo que pasó en la casa comercial “La Diadema”, <... aprendí mucho, porque allí me inicié como maestro cortador >, como veremos inmediatamente.

En dicho negocio, que estaba situado en la calle Libertador, en el centro comercial “Casa Verde” de Eduardo Leseur. También, había un departamento de sastrería que se llamaba “Pro labor”, donde trabajaban su dueño y maestro cortador Rafael Roo y su hijo Marquito Roo.

En esta sección es donde Rafael va a laborar, aunque ayudaba al señor Hinestroza como él describe, su pago era por la sastrería.

Así, se inicia en la actividad de sastre y a los pocos días estaba haciendo ojales y pegando botones. La tarifa: pagaban un bolívar por hacer un pantalón y tres bolívares por un saco. Un flux de lino cien costaba 35 bolívares, incluyendo la tela y hechura. Estos precios fueron subiendo, a medida que la II Guerra Mundial se iba acentuando era más difícil conseguir las telas, <... cuando yo llegué a maestro cortador cobraba 30 bolívares por cortar el flux y le ponía al saco unas hombreras que le dan más elegancia.

Recuerdo una vez cuando me encontré con Ciro Adarme, que se estaba bajando de un carrito de Delicias frente a la bodega de Rodulfo Leal, en la calle Ayacucho. Vestía de paltó y corbata, entonces le digo “muchacho de dónde venís, el saco viene solo...” porque parecía una gaviota de flaco y el paltó se veía inmenso, no tenía hombreras. Ya nosotros trabajábamos en la emisora “Ondas del Lago”, a Ciro nunca se olvida eso y a mí tampoco>.

Rafael se ríe -déjame coger unos buchaos para refrescar el gargüero- y ya con tono más claro dice unas palabras en guajiro y retoma el hilo, <Aquí aprendí a hablar un poco de guajiro, porque la mayoría de los clientes que llegaban a “La Diadema” eran de la Guajira. A quienes se les vendían telas baratas como tregüela, liencillo, lana para tejer, en fin todas esas cosas que ellos usan en la fabricación de sus vestimentas. Con el tiempo, me había convertido un secretario de las guajiras, porque cada vez que alguna necesitaba escribir una carta para un wayúu que estaba en Las Garcitas, yo era traductor y escribiente al mismo tiempo y no les cobraba por este servicio>.

Las Garcitas era un caserío en la ribera del sur del Lago de Maracaibo donde vivía un grupo considerable de guajiros que trabajaban en esa zona donde se producía plátanos y cacao.

En el trabajo *“El cacao Porcelana, un lujoso componente de la diversidad agro-ecológica del sur del Lago de Maracaibo”*, del Centro de Investigaciones Ecológicas de Los Andes Tropicales (CIELAT) de la Universidad de los Andes realizado por Liccia Romero y Maximina Monasterio se aprecia <... Durante el estudio de campo se conoció que estas plantaciones de Cacao Porcelana en la planicie fueron fundadas por familias guajiras, provenientes del desaparecido poblado de “Las Garcitas” en la costa sur del Lago>.

Rafael vuelve a sonreír, hace una pausa refrescante y nuevamente dice unas “lenguaradas” en guajiro, como para inspirarse.

“En aquel momento comprendí que mi propósito no era éste, por lo que con unos métodos de corte y costura me puse a estudiar y me fui a trabajar al almacén de Cruz Molina, donde empecé a ganar bien y a coger fama. El corte de los trajes que hacía les gustaba a los clientes y la voz se iba corriendo. Pero al amigo Cruz le gustaba el juego y yo veía cómo nos quedábamos sin mercancía y cuánto costaba reponerla. Entonces me fui a trabajar de nuevo con Marcos Roo, aunque nos hicimos socios la cosa no funcionó, y tomé mis herramientas y me marché”.

La vida de nuestro joven sastre continuaba, aspirando que en algún momento pudiera tener su propio negocio. Después, fue a trabajar en la sastrería “La Económica” de los hermanos Nicolás y Carlos Añez, que también estaba en la calle Libertador. Carlos era el maestro cortador y eran nativos de El Moján.

La experiencia que Rafael había obtenido lo calificaba para asumir la posición de maestro cortador. Además, tenía las herramientas necesarias para iniciar su sastrería.

<El amigo Pedro Rincón me prestó un saloncito y allí me acomodé. Comencé a trabajar y, a pesar de que algunos resentidos trataron de trancarme, salió la sastrería “Rincón Sastres Anatómicos”>.

La mayoría de las sastrerías de prestigio estuvieron en la calle Libertador. Rafael, aunque en dos oportunidades cambió de lugar, igualmente, estuvo en el mismo sector.

Por esos tiempos, en un viaje que Rafael hizo acompañando a su padre por los llanos, el paisaje de esta región venezolana le inspiró una canción con ritmo de joropo titulada “**Pedro Centella**”. Del mismo modo, dándole soltura a la facilidad de sus versos, compuso el son cubano “**Destino**”.

La relación con su padre fue sincera y amplia, éste representaba para él un hombre digno que lo hacía sentirse orgulloso de su familia. Don Neptalí estuvo siempre atento del trayecto de su hijo, por eso cuando ve que su vocación de músico necesita de una orientación, con toda humildad, le recomienda observar y detallar el medio donde vive, su gente y sus costumbres, para que le sirvan de inspiración a sus melodías. Pero, al mismo tiempo le va criticando con fuerza otras canciones que en boca de un joven hijo las veía muy mal y de nuevo le repite: “Mire, muchacho del carajo,... que yo no sepa que usted anda cantando esas cosas y mucho menos diciendo que son suyas”. Esto se irá grabando en la memoria de Rafael -don Neptalí era su padre y su mejor amigo, alfa y omega- y en el transcurrir del tiempo estos consejos serán su norte y servirán para su gloria.



En 1939 otro pregón -al son de danza- entra a formar parte de sus composiciones **“Los Pescadores”**.

En el mismo lenguaje coloquial, Rafael canta las ventas de pescado que fueron tan comunes en ese ayer.

Los pescadores -una vez terminada la faena de conseguir el producto- se iban a los malecones o a las radas donde concurrían amas de casa a comprar el pescado. Ahora eran pescaderos que anunciaban la venta con “el raro porrear de sus canoas”.

Va cayendo la tarde
es todo melodía
el cantar de las olas
al despedir el día.
Redes que halla en la playa
pusieron a secar
los mismos pescadores
las toman y se van
Se alejan de la orilla
y empiezan a rezar
a su virgen Chinita
nuestra Chiquinquirá
Le piden que les cuide
porque van a buscar
el pan que a sus hogares
ellos deben llevar

Del día los albores
tienen animación
Cargados los cayucos
llegan al malecón
fue la noche de pesca
de gran satisfacción
y empiezan a gritar
“lisas, jurel, curvinas”
lo que quieran comprar
Pasa pa’ cá marchante
no te vais a quedar
sin probar este mero,
esto es pa’ vos no más

Trío “América”

Las actividades que cumplían en la escuela del maestro Ricci proporcionaron una gran amistad entre Jesús Torres Alvarado, Rafael Romay y Rafael Rincón González. Por esa afinidad entre ellos, a finales de 1939 forman un grupo de guitarras y voces, el trío “América”, donde se juntan sus diferentes tonos para brindar al público zuliano un armonioso espectáculo. Así, se inicia una etapa de sueños en estos adolescentes que aspiraban un lugar en los escenarios artísticos.

El doctor Rafael Romay es el presente un destacado médico especializado en traumatología, al abordarlo sobre el tema nos indica: “Mi primer encuentro con Rafael Rincón González fue en su casa donde funcionaba el Círculo Artístico del Zulia que dirigía su papá don Neptalí. Yo iba a clases de pintura con carboncillo y veía a Rafael constantemente tocando la guitarra o el piano. Como siempre he tenido inclinaciones por la guitarra nos hicimos amigos. En el sector vivía también Jesús Torres Alvarado, con las mismas inquietudes. Por ese tiempo presentaban en Maracaibo a los tríos Calavera, de Méjico, y Los Cantores del Trópico, venezolano. Motivados por estos grupos, decidimos constituir un trío zuliano del Saladillo. Por lo que al poco tiempo empezamos a ensayar. Rafael era el arreglista y director, pues nos decía lo que íbamos hacer cada uno, de acuerdo a nuestros conocimientos guitarrísticos y de voces. Una vez afinados, fuimos a la emisora Ondas del Lago donde nos contrató su director-propietario Nicolás Vale Quintero. Tocamos música popular de todo tipo -regional, nacional e internacional- y las composiciones de Rincón González que ya se empezaban a escuchar. Como se estaba en plena II Guerra Mundial y por los contactos que tenía el señor Vale Quintero, muchas de nuestras grabaciones fueron enviadas a los frentes de combates para en las horas de descanso se recrearán los soldados. Estuvimos activos hasta 1943 cuando yo tuve que marcharme a Bogotá para iniciar estudios de Medicina que terminé en la Universidad de los Andes”.

Una vez constituido el trío, habla Rafael <... nos presentamos a los estudios de Ondas del Lago y después de la prueba de rigor, el maestro Luis Guillermo Sánchez nos puso a trabajar. A partir de ese momento mi vida tomó otro cariz.

Allí conocí a los maestros Antonio Lauro, Manuel Enrique Pérez Díaz y Marco Tulio Maristany que formaban el famoso trío “Los Cantores del Trópico”.

Igualmente, me topé con el maestro Inocente Carreño, que tocaba guitarra con el trío “Caribe”, formado por Pedro Palva Ravengar, que tocaba una maraquita y Luis Villasana, guitarrista. Los tres tocaban y cantaban música internacional, principalmente de las islas caribeñas.

De igual manera, me hice amigo de Rodrigo Riera que trabajaba con el trío “Los hermanos Riera”, una gran persona y llegamos a tocar juntos. Recuerdo que en octubre de 1941 cuando Venezuela se estaba titulando campeón mundial de béisbol, Rodrigo y yo actuamos en Ondas del Lago>. El maestro Antonio Lauro, uno de los grandes guitarristas y compositores venezolanos, se quedó como director artístico de la mencionada emisora durante varios meses.

Para esa época el tango tenía una gran influencia en la juventud zuliana, las películas protagonizadas por Carlos Gardel, entre otras “Cuesta Abajo” y “El día que me quieras”, habían causado un gran impacto en el público que asistió a verlas y además, los comentarios que ese público originó, hizo más amplia la opinión maracaibera sobre la música sureña. Los títulos de estas películas eran al mismo tiempo nombres de dos tangos, lo que constituía una mayor simpatía.

El joven de “Los Biombos” se enrola en este grupo, pero a su estilo marabino. <Era Jueves Santo, por aquellos tiempos un día de recogimiento total. Imperaba una soledad sepulcral. Las iglesias no tocaban las campanas sino que por las calles salía uno de los ayudantes del cura y sonaba “una matraca”, que era una tabla con una aldaba por cada lado. Ese día había concertado una cita con una linda mujer y pasaron las horas y nunca llegó, en ese trance tomé la guitarra y compone un tango>.

“Lo que esta noche he querido”

Son las doce de la noche
está sonando el reloj
llegan como puñaladas
sucesión de campanadas
que enloquecen mi ambición
Porque estoy con el fastidio
de esperarte y no has venido
a cumplir con tu palabra de honor

Yo que esta noche he querido
tenerte cerca, muy cerca
y sólo tengo conmigo
una esperanza ya muerta
Por vos sufre el corazón
y solo canto el dolor
que me embraga y que me apena
Yo no puedo más sufrir
yo me siento ya morir
con esta humilde condena

Son las doce de la noche
suenan en San Juan de Dios
y el compás de una guitarra
la soledad me acompaña
en tan triste situación
No puede ser un olvido
lo que te haya sucedido
y aquí estoy con mi desesperación

Más tarde, escribe otro tango “Experiencia”.

Durante el año de 1940 prepara dos boleros **“Donde tú estés, yo estoy”** y **“No me busques más”**. Estas melodías románticas serán interpretadas por el trío “América”, que le darán cierta popularidad y son contratados para actuar en el elegante bar “Jardín Zulia”, cuya propietaria era la linda bogotana Esther Forero.

Este conjunto de guitarras, como trío, estuvo activo hasta 1943, cuando Rafael Romay se separa para continuar sus estudios en Colombia, era hermano del doctor Domingo Leonardi Villasmil, que influyó para que se fuera a estudiar a Bogotá. Posteriormente, se graduó de médico en la Universidad de los Andes, en 1949, como vimos.

Después, Jesús Torres Alvarado y el maestro Rincón González continuaron la actividad artística, pero en esta ocasión como el dueto “América” y estuvieron interviniendo hasta el año 1947.

Jesús Torres Alvarado era también nativo del Saladillo y familia del célebre músico zuliano don Amable Torres (1860-1908), autor de la alegórica contradanza “La Reina”.

Rafael considera que fue “... un palo de hombre, siempre alegre y solidario”.

Durante el lapso que Rafael estuvo con el trío y dueto “América”, también acompañó a otras agrupaciones de guitarristas, entre éstas “Los Provincianos”. Donde tocó con Buenaventura Hernández, que según su apreciación era un buen guitarrista “... todo el que tenía un grupo me iba a buscar. Como me sentía muy bien, me iba con el primero que llegaba”.



Por el mismo año de 1940 el maestro Rincón González, estimulado por la unión familiar en que vivía, compone una canción que se convirtió en una especie de “Himno de la familia”, pues la cantaban en las reuniones hogareñas y que denominó “**Amor Verdadero**”:

En todos los momentos de desdicha
yo tengo un puerto que es mi salvación
un gran amor, el de mi madrecita
le doy las quejas del corazón

Es ella para mí todo en la vida
alivio en mis quebrantos y dolor
se alegra y es feliz cuando la dicha
a mí me envuelve, ese es mi amor

El sol que alumbra siempre el buen camino
la fuente inagotable del amor
ese es en todo el mundo el gran cariño
como el amor de madre no habrá dos

Yo soy feliz, pues tengo a mi viejita
y escuche todo aquel que la perdió
guardadla como santa medallita
dentro del pecho, eso es amor

“José El Platanero”

El plátano es un producto que siempre ha estado en la dieta diaria de los zulianos; la principal zona productora de plátanos del país es la región del sur del Lago de Maracaibo. De allí, cargadas de plátanos, llegaban las piraguas al puerto de Maracaibo, donde muy temprano concurrían algunos parroquianos a comprarlos y otros, en sus canoas, lo hacían para revenderlos; llevándolos, siguiendo la orilla del malecón, a otras partes del poblado y los vendían “un poquito más caro”, pero las personas no tenían necesidad de ir al puerto donde estaban las piraguas.

El maestro Rincón González nos explica cómo por el año de 1940 compuso la referida composición, en ritmo de danza. Es un recuerdo de su niñez, que todavía cuenta con una extraordinaria lucidez y al contarla, imita el tono de voz del protagonista de su anécdota cuando promocionaba su mercancía.

<El personaje de José el platanero era un sordito, vendedor ambulante, que se encontraba en las inmediaciones del malecón y vivía por la calle “Los Biombos”, se llamaba José Chacón y todos los días, a las tres o cuatro de la mañana, se empezaban a escuchar sus gritos que, como un despertador automático, hacían levantar a todo el vecindario. “Aaaalevaaántese que falta uno” gritaba, y aunque yo estaba muy muchacho no se me olvida ese grito. Él tenía, además, su cayuco donde vendía los plátanos que le compraba a los piragüeros, que los traían de Zulía. Este grito diario y las reminiscencias de la manera como se hacía el comercio en esa época fueron los que me inspiraron la danza “José El Platanero”>.

Señores, señores llegó
José El Platanero
que vende, que vende el mejor
plátano zuliero
de a cinco, de a cinco, de a seis
de a cuatro por medio
si queréis comprar
hay maduros buenos
Venite Francisca, aquí no hay rebuscos
vení que son grandes como los cayucos
hay verdes, muy verdes como las botellas
y hay maduros buenos pa' que hagais conservas
Ya es tarde, me voy
esto es caña dulce
si ya no hay quién diga
echame al cayuco
las sombras se tienden
sobre el malecón
ya se va Pepito
todo se acabó

La opinión sobre “José El Platanero” de los estimados como “los grandes compositores zulianos” de la época no fue positiva. Sin embargo, Rafael no se amilanó y, como siempre, sin creerse un gran músico siguió componiendo desde su perspectiva, nada ni nadie podía detenerlo.

Encuentro con su primera esposa

<En 1944 la sastrería marchaba bien, yo trabajaba como maestro cortador y tenía buenas entradas. Entre las costureras que usaba en esos menesteres, estaba la señora de la raza guajira Plácida Gutiérrez, casada con el señor

Ramón Rincón. Era, además de competente, una persona honrada y me quería mucho, en las varias ocasiones que le di para que me cosiera alguna ropa siempre cumplió y le oía mencionar a su hija Susana. Este nombre se me grabó y sin darme cuenta me gustaba cuando me hablaba de ella.

Un buen día se apareció una joven preguntando por el señor Rafael Rincón, que traía unos pantalones que enviaba la señora Plácida, la muchacha me impresionó y en el acto le dije “a la orden”. Cuánto bien me sentí al escucharle “yo soy Susana”. Ya yo venía como enamorado, así entablamos relaciones, me empaté con ella y nos fuimos a vivir juntos, en 1947. La primera niña, que nació en 1948, murió a los pocos meses, esto me preocupó, pero para 1950 nació Milagros la mayor de mis hijos y como yo tenía la teoría que donde come uno comen dos, fue creciendo la familia con Miguel, Minerva, Milton, Miloha, Mirena (murió) y por último, Miriam en 1961, al final comíamos ocho y éramos felices. Se crearon en los campos petroleros Campo Mara, La Paz y Lagunillas. Después de grande, Miriam se hizo norteamericana.

También son mis hijos Neptalí, Antonio y Edilia, de esta última hace mucho tiempo que no sé de ella, pero es mi hija, nació en 1946>.

Los nombres completos de los hijos de Susana María y Rafael Augusto, con sus fechas de nacimientos, son: Milagro del Consuelo, 24 de diciembre de 1950; Miguel Ángel, 20 de septiembre de 1952; Minerva Cecilia, 26 de marzo de 1954; Milton Adaúlfo, 22 de noviembre de 1955; Miloha de la Caridad, 21 de febrero de 1957; Mirena de la Cruz, (1958-1995) y Miriam Susana, 15 de septiembre de 1961.

Neptalí Rafael, 26 de abril de 1954; y Antonio Francisco, 16 de junio de 1956, Rincón Perozo.

La danza zuliana

La danza es un ritmo universal que data desde los primeros tiempos de la humanidad y llega al Zulia con los españoles. Con el trajinar de su interpretación y la adaptación a las circunstancias se fue formando un compás que originó la danza zuliana. Ésta se escribe en una medida de 6x8, con dos períodos de 8 ó 16 compases. Muchos han sido los zulianos que han incursionado en este ritmo. La guitarra y el cuatro son los principales instrumentos en su interpretación popular, que le dan toques alegres y movidos, donde expresan su afectividad.

A mediado del tiempo, Rincón González creó una modalidad de la danza zuliana, lo que conocemos como pregones. Sus primeras composiciones de este tipo las va acomodando a su estilo. Así, hemos visto “El Cafecero”, “Los Pescadores” y “José El Platanero” hasta llegar a sus famosos

“Pregones Zulianos” que lo convierten en uno de los más distinguidos compositores de este ritmo en Venezuela.

“Pregones Zulianos”

El maestro Jesús Ángel Reyes conocido como el popular “Reyito”, trovador, cantante, compositor y guitarrista; a comienzos de los años treinta del siglo XX tuvo con don Armando Molero una especie de dueto, que fue el primer conjunto de guitarras y voces que se presentó en la radio zuliana “la Voz del Lago”, en 1932.

Sus canciones forman parte primordial de la música vernácula zuliana y muchas de las cuales constituyen un aporte al patrimonio musical del Zulia. Danzas como “Maracaibo en la noche”, “Carcajadas” y “La guitarra de mi Lago” dan testimonio de ello. Sus gaitas todavía se escuchan entre las mejores de todos los tiempos; así, cuando se quiere recordar el atropello del que fue víctima Venezuela al quitarle parte de su territorio guayanés, escuchamos la expresiva gaita “Guayana Esequiba”.

Rafael, con especial complacencia y sentimiento, lo evoca -en algunas ocasiones imitándolo en su manera de hablar- <Jesús Reyes “Reyito”... mi hermano querido, “Que en paz descansa”, una persona que me quiso mucho o mejor me adoraba. Para ese tiempo, ya era muy famoso en Maracaibo como cantante del “punto cubano”, además, tocaba la guitarra y cantaba bien todo tipo de música, célebre por sus interpretaciones de melodías zulianas, de las cuales muchas eran de su autoría. Antes de tener esta gran amistad, que fue como una hermandad; un día yo voy para Ondas del Lago, andaba en actividades del trío América. Cuando llegamos, Reyito estaba parado frente a la estación de radio, en la calle Comercio; bien vestido, impecable, como un dandi. Lucía un bello flux, corbata y sombrero, esta era su característica en el vestir. Pero también, tenía una lengua que muchos le temían, además tenía fama de peleador, decían que había sido boxeador y que pegaba duro. Al vernos pasar a los tres con nuestras guitarras -éramos tres muchachos que parecíamos pollitos remojados en aceite- nos dice, con arrogancia y su voz burlona, “para dónde va la gaita”. Entonces, yo que era de los tres quien tenía el hígado más revuelto, me viro y le digo “sí, esta es gaita, pero no es gaita gritada como la tuya, negrito del carajo”. No respondió nada e inmediatamente, entramos al estudio y él se quedó en el auditorio mirándonos por el vidrio, ya que en ese tiempo era “talento vivo”. Yo no lo perdía de vista, pero el trío seguía cantando música internacional y algunas de las composiciones mías, entre las que siempre viene a mi mente el valse Maracaibo que dice -Rafael cantando y tarareando trozos del vals- “Maracaibo, Maracaibo, tierra de la... Linda sultana del lago, emperatriz de la...”. Cuando terminamos de actuar y

salimos, estaba Reyito esperándome y nosotros teníamos que pasar por un callejón donde él estaba parado. Yo le digo a mis compañeros, “a las dos pasáas este negrito me va a dar un golpe, porque lo ofendí”. Pero no, cuando pasamos por su lado me agarró por un brazo, me abrazó y dijo, con su acostumbrada voz, “Ay criollo, me cortaste el cachimbo”. A partir de allí se ha pegado conmigo y tanto me quería, que un día me llevó para su casa y me dijo “yo a mi casa no llevo a nadie, el único hombre que ha entrado en casa soy vos y te lo voy a demostrar”, cuando entramos tenía una foto mía colgada de una de las paredes de la sala. Todo lo que yo componía él lo cantaba y le había gustado mucho el pregón de “José El Platanero”. Me llamaba cariñosamente “Fucho” y en varias ocasiones me decía “ve Fucho, el criollo quiere que le escribas sobre...” cualquier tema que se le ocurría, yo lo complacía y él lo cantaba con especial soltura. Muchas de esas cosas se perdieron, pero fueron muy gratos tantos momentos que pasamos juntos>.

Aunque Rafael trata de disimular la congoja que le causa el recuerdo de don Jesús Reyes, vuelve al pasado: <Un buen día del año 1944 me dice Reyito, “tengo un contrato con la CMQ y la RHC Cadena Azul en la Habana, pero yo no voy a cantar allá “Punto Cubano”, voy a cantar la música tuya y la zuliana. Ahora quisiera que vos me escribieras un pregón”; bueno, le respondí, yo te lo hago en cualquier momento. Por esos días me tocó ir a despedir a mi hermano José que se mudaba a Caracas, buscando una oportunidad de trabajo con la compañía Shell animado por mi hermano mayor Manuel, que era empleado de la empresa Socony Vacuum Oil Company. En ese tiempo ir a Caracas era una odisea, había que despedir a la gente con llanto y todo, un viaje que duraba varios días. Tenía que tomar una piragua que lo llevara a La Ceiba, después se embarcaría en el ferrocarril que lo llevaría a Motatán, donde pasaba la noche. Al otro día, en un autobús de la ARC continuaba rumbo a Caracas pasando por una serie de pueblos hasta llegar a Barquisimeto. Lo más fuerte era la quebrada de Carora, porque no había puentes y dependía del agua que el río tuviera. Así, si todo salía bien se llegaría a la capital en el tiempo programado. Para cumplir con el rito de la despedida y con el pañuelo preparado, muy temprano, fui al malecón hasta verlo subir a la piragua. Después que ésta zarpó, me dirigí a la sastrería, ya era maestro cortador reconocido. En el camino tuve que pasar por las ventas de tomates, frutas y todo lo que allí se vendía, venía recordando a Reyito y al mismo tiempo pensando y tarareando el pregón que me había pedido. Al llegar a la sastrería, saqué debajo del cajón de cortar la guitarra que siempre tenía conmigo y me puse a cantar. En ese momento se encontraba en el negocio Gilberto Galué que era cortador de zapatos y trabajaba detrás de donde yo lo hacía, ahora es periodista deportivo, me han dicho que está muy enfermo. Cuando le pregunto a Gilberto “cómo te parece...” y me

contesta “... muy buena, están todos los pregoneros de Maracaibo”. A las diez de la mañana estaba en Ondas del Lago y al encontrar a Reyito, le dije “aquí tenéis la canción que me pediste”. Enseguida la miró y se la aprendió, a las doce del mediodía la estaba cantando en el programa que tenía en esa emisora, que competía con el de Armando Molero en radio Popular>. Reyito, como le había prometido, se la llevó y la cantó en La Habana en las diferentes emisoras de radio donde actuó. Después que regresó a Venezuela le mostró a Rafael varias cartas que recibió de zulianos que estaban en Cuba y otras islas del Caribe felicitándole por la danza “Pregones Zulianos”, que dice:

Va cantando el pregonero vendiendo su mercancía
son las cinco y lechero nos viene anunciando el día
alevántese señora que se hace de mediodía
la leche viene en los pots con espuma de alegría

Aquí llega el panadero, pan, pan, pan
hay galletas y bizcochos, marchante
y atrás viene el mandoquero, calienticas mis mandocas
y atrás viene el mandoquero, gritando de a tres por locha

Llevo mangos, llevo piñas, guineos y chirimoyas
también traigo yemas frescas, gallinas gordas y pollos
Panorama, panorama con las últimas de hoy
un hombre que se a guindao desegañao en amor

Ya se acaba el primer premio: un, dos, tres
sólo quedan dos quinticos, pa’ las tres
El carnerito, los bagres y buen lomito de res
el carnicero en su burro gritando de cuando en vez

Caminando por las calles rumbo a la plaza Baralt
un carbonero se empeña en que le deben comprar
“el carbón de Asajarito el mejor para planchar
te a puesto que a cinco reales nadie te lo puede dar”

Cómo que no vais muñeco, a limpiar
te los dejo muy brillantes, por un real
tengo pomo, crema negra y un marrón que es especial
soy el mejor limpiabotas que hay en la plaza Baralt

En la anterior composición se pueden apreciar la serie de actividades que cumplían los famosos vendedores ambulantes, cuando no había supermercados ni tiendas por departamentos. Muchas de sus palabras son propias del hablar del pueblo, algunas de las cuales todavía perduran. Otros términos se han ido por los cambios del valor de nuestra moneda, como la locha, cuyo valor era de doce céntimos y medio de bolívar o una cuarta parte de un real. Y los quinticos, fracciones de un billete de lotería que jugaba en un sorteo a las tres de la tarde.

De igual forma, para esa fecha esta composición fue interpretada por el **trío “Naiguatá”** que integraban Ángel Luchoni, Leoncio Díaz y Ciro Adarme.

Con este grupo, posteriormente, actuará también Rincón González haciéndole la segunda a Rafael Barboza “Piquito de Oro”, que por causa de una parranda no pudo asistir a algunas presentaciones. Barboza había sustituido a Leoncio Díaz.

El maestro Adarme, sobre la participación de Rincón González señala: “Aunque Piquito de Oro cantaba en un tono distinto al de Rafael, igualmente fue un éxito, porque éste con su voz grave natural permitió a realizar arreglos que gustaron mucho al público y además, cantábamos algunas de sus composiciones que ya recibían grandes aplausos”

Finales de 1945, después de la llamada “Revolución de Octubre”, el propietario de la emisora “Ondas del Lago”, Nicolás Vale Quintero, organizó un homenaje al bardo venezolano Andrés Eloy Blanco con la participación de varios artistas entre los que se encontraba el dueto “América” de Jesús Torres Alvarado y Rafael Rincón González.

<Aunque algunas personas no estimaban mis composiciones, Vale Quintero y su esposa doña Elvira Castilla tenían otra opinión, razón por la cual yo estuve trabajando en Ondas del Lago hasta 1948. Les había impresionado los “Pregones Zulianos” y el día del homenaje al poeta Andrés Eloy Blanco, Nicolás –que era el encargado de llevar el acto- le dijo, “Andrés Eloy, yo quiero que escuches esta canción que este muchacho ha escrito”. A pesar que yo tenía mis reservas por los comentarios de otros, inmediatamente empezamos a cantarla. Después que terminamos, el poeta, que se había enterado de las otras opiniones, se me acercó y me abrazó diciéndome: “Mira joven tú no sabes lo que estás haciendo, hoy no se acordarán de ti. Pero, la historia lo hará y se perpetuará tu nombre”>.

El autor de “Angelitos Negros” también había sido víctima de las críticas de otros vates que consideraban sus poemas muy simples, pero que han sido los que en la tradición venezolana se han mantenido.

Doña Elvira y Alicia Castilla, oriundas de Méjico, formaban el conjunto de “Las Guarecitas”, que, entre otras, cantaban canciones del maestro Rincón González. Inicialmente, este grupo se llamó “Las Guarecitas y su rancho”, el rancho era el cantante Manolo Monterrey.

El primer disco de 45 RPM grabado con este tema lo realizó la intérprete zuliana Teresita Antúnez con algunos de los integrantes del conjunto “Los Morichales”, en 1958. Con este tema se iniciaba la popularidad de Rafael Rincón González fuera del Zulia, su nombre empezaba a sonar en el país. “... la voz y el talento de Teresita Antúnez me permitió que me conocieran en Caracas”.

Los miembros de la referida agrupación eran: Bernardino Acurero, con la bandolina; Pedro Delgado, en el cuatro; Antonio Pirela, guitarrista, y Parrita, el maraquero.

El director de “Los Morichales” era el maestro Ángel Luchoni, que tocaba el piano y la guitarra y no participó en la grabación por estar atendiendo unos compromisos en Maracaibo.

Promediando 1946 compone el valse **La Taparita** que en algunos de sus versos entona, con legítimo orgullo, “Yo nací en Los Biombos, soy de El Saladillo, en la Flor del Zulia, yo jugaba cuando niño...”. En momentos que nadie imaginaba que todo eso iba a fenecer.

La danza **Lamento Criollo** fue compuesta en 1947, que estuvo entre las últimas interpretaciones del dueto “América”. **Italiano** es un valse que le inspiraron unos amigos de esa nacionalidad en 1948, los hermanos Fagioli. “Eran gente -como la mayoría de los italianos de esa época- trabajadora y cumplidora de su deber. Siempre dispuestos a realizar cualquier tipo de trabajo que se presentara”. Fue grabado por Tino Rodríguez.

Cada vez que una moda ha tratado de cambiar los buenos hábitos que en otras épocas privaron en el Zulia, lo han encontrado “Erguido como Júpiter y con la diestra armada”; enfrentado persistentemente a culturas externas que han querido desplazar esas tradiciones, que siempre ha observado en su larga existencia.

Se le escuchará decir, “No soy un xenófobo, reconozco los valores del foráneo, pero creo que lo nuestro es mejor. Así, he pensado toda mi vida. Esto es algo que traigo en los genes y siempre he sido resistente y he protestado contra la influencia que colma nuestros sentimientos populares auténticos a través de los imperantes medios de comunicación de masa (...) Nos han cambiado todo, tuve la suerte de contemplar el Lago sin contaminación, en que lucía sus playas limpias. A partir de la explotación petrolera se precipitó sobre nosotros oleadas de males (...) dejamos de ser auténticos. La imitación ha sido permanente... La tecnología se fue desarrollando de manera violenta y con ella nos ha ido conquistando el extranjero, los norteamericanos específicamente... ”.

Tiempo más tarde, 1974, se escucharán de su repertorio rimas de protesta en la danza **Chinquita**, donde va refutando los nuevos modales de jóvenes

que van dejando a un lado las tradiciones zulianas y son sustituidas por costumbres extranjeras. Así, entre otros versos dirá:

“Yo no tengo la culpa Chiquita,
que estas modas nos han importao
Han perdido hasta el habla en cristiano
y usan jerga que llaman inglés
Yo no sé lo que pasa negrita
pues las cosas están al revés”

Gracias a esa posición indeclinable frente a los cambios de lo zuliano por otros hábitos que vienen de fuera, todavía se han podido, por lo menos en el recuerdo, conservar algunas de las usanzas regionales. Ese cantar permanente del maestro Rafael Rincón González mantiene y mantendrá siempre viva la historia que no se podrá nunca relegar.

Durante algún tiempo la Municipalidad de Maracaibo, con el apoyo de la Lotería del Zulia, realizó unos concursos de música popular donde invitaban a los compositores regionales a presentar sus canciones.

Para el concurso correspondiente al año de 1946 el maestro Rincón González participa con la danza **Ruego**:

Eres tú, linda flor
la obsesión que hay en mí
tienes todo el calor
todo el amor
que existe en mí
resignado yo voy
y es eterno mi sufrir
y te pregunto linda muchacha
por qué tú eres así
Te burlas de mi cariño
si en mi pobreza
soy tan feliz
Si por hermosa más ambicionas
por qué engañado me dejas vivir
Sólo te pido
y te recuerdo que esta duda
me dejes salir
si no me quieres
yo te lo ruego
ahora mismo lo puedes decir

La composición anterior no tuvo ninguna calificación importante en dicho certamen, lo que generó una actitud de escepticismo en el autor, que ya tenía sus reservas sobre este evento.

Sin embargo, en 1947 le sugieren que participe en el concurso de ese año y compone una danza: **Soberana**, con la que pretende participar. Pero, el organismo encargado de la selección de las composiciones que formarían parte del concurso consideró que dicha danza no calificaba.

Al interrogar a Rafael sobre la motivación de la danza y cómo le pareció la apreciación del jurado, nos dice: <Había una muchacha morena, linda y bella, que trabaja en la parte alta de la Botica Esteva. Su nombre era Gumercinda y como no me ponía mucho cuidado con los piropos que le decía, le dedique la serenata “Soberana”. Así, la envié al concurso pero no tuvo aceptación del jurado. Había un cerco al que sólo podían entrar algunas personas, una especie de cogollo. Pero, como Gumercinda me quiso, yo quedé satisfecho. Unos meses más tarde, la cantó por primera vez mi querido amigo Luis Gonzaga Carruyo, que en ese entonces era uno de los mejores intérpretes en la radio zuliana. Así, se empezó a escuchar y con el tiempo logró que el pueblo la acogiera. Me sentía muy complacido cuando por iba las calles o me montaba en el ferry para ir a Cabimas y la gente cantaba y tarareaba “Soberana”. Me acuerdo que en 1948 se la escuché al pianista puertorriqueño Noro Morales (1911-1964), que estaba de gira por el Zulia, y al maestro zuliano Marco Tulio Soto. Ambos debieron oírla en la radio o en la calle, porque yo no se las había dado. Por eso, a mi manera de ver, no son los jurados los que verdaderamente le dan méritos a las canciones, sino el pueblo que responde a esa penetración temperamental de la música o la letra de las composiciones>.

Soberana

Buenas noches mi amor
aquí estoy en tu ventana
si os molesta mi canción
perdóname Soberana
No quisiera turbar
la dulce paz de tu nido
con la luna
yo he venido
a ofrendarte mi canción
Por eso yo te canto
con toda mi alma
porque vos sois la dueña
de todo mi existir
Y aquí estaré postrado
al pie de tu ventana
virgencita zuliana
porqué me hacéis sufrir
Yo seré corazón
el esclavo de tu querer

Para esa época, había varios programas en las diferentes emisoras para aficionados y fueron muchos los jóvenes que concurrían a buscar una oportunidad para mostrar sus talentos, algunos de ellos interpretaban las canciones de Rafael Rincón González, entre éstas “Soberana”, lo que demostraba la popularidad y aprobación de la misma.

Posteriormente, la danza en cuestión se convirtió en la clásica serenata a la mujer zuliana y ha recorrido todo el territorio nacional. Asimismo, ha sido grabada con diferentes arreglos de reconocidos maestros nacionales e internacionales.

Rafael cuenta que <... en una oportunidad, 1970, se estaba realizando un curso sobre folclor y su investigación en la Universidad del Zulia que dictaba el maestro Luis Felipe Ramón y Rivera, al cual asistíamos una gran cantidad de personas de todas las edades, pues comenzaba después de la seis de la tarde. Todos los días el profesor pasaba la lista y cuando llegaba a mi nombre lo repetía y en una ocasión, después de haberlo repetido tres veces y yo de contestar presente, me hizo levantar. Yo, al levantarme le dije: mucho gusto profesor, Rincón González para servirle. Me miró y me dijo “... hablamos después de clase”. Esto me sorprendió y yo me decía “... qué pasaría, tanta gente y se antojó de mí, bueno ya veremos que será”. Al terminar la clase me dirijo hasta donde está el profesor “Buenas noches profesor” y me le vuelvo a presentar. Inmediatamente me dice mirándome de frente “... dígame una cosa, ese Rincón González que yo conozco es usted”, no sé profesor por donde me viene, si usted se refiere a la música y a las canciones que he compuesto, ese soy yo. Como andaba acompañado de su esposa, dice “Isabel ven acá, fíjate este es Rafael Rincón González, ve donde lo tengo” y dirigiéndome nuevamente la palabra me dijo “Yo le voy a confesar una cosa para que lo sepa. Usted se va diluir en el tiempo, el nombre suyo. Pero, su música va a ser folclor, porque nadie va a saber quién la hizo sino que se transmitirá de boca en boca. Le voy a referir esta anécdota cuando estaba en las afueras de Maturín, estado Monagas, haciendo una investigación de campo y conseguí unos campesinos tarareando su danza Soberana y les pregunté quién era el autor de eso que estaban tarareando y uno de los jóvenes me respondió que no sabía de quién era, pero que se lo había oído a su papá. Por lo tanto, esa Soberana pasará a ser música folclórica venezolana”>.

Luis Felipe Ramón y Rivera nació en San Cristóbal, estado Táchira, el 23 de agosto de 1913. Uno de los más renombrados músicos de Venezuela, etnomusicólogo, folclorólogo, compositor y poeta. En 1953 fundó la Orquesta Típica Nacional con el objeto de difundir con categoría musical artística las composiciones folclóricas y populares. En 1980 publicó “*La gaita zuliana ayer y hoy*”. Murió en Caracas el 21 de octubre de 1993.

En 1981 la referida composición fue grabada por la Orquesta Filarmónica Nacional de Londres en una suite de música zuliana, bajo la dirección del músico inglés Frank Barber, que también hizo los arreglos correspondientes. Además, se incluyen “Pregones zulianos” y “Danza zuliana” del maestro Rincón González. Con esto, su producción musical trascendía los límites del país.

La reseñada suite consta de tres partes, las primeras dos fueron grabadas y mezcladas en los estudios de la CBS de Londres y la tercera parte grabada y mezclada en los estudios Musigramas de Madrid, siendo el coordinador el maestro Freddy León.

Al hablar con Rafael sobre este trabajo hecho por la prestigiosa orquesta internacional, sin poder ocultar su emoción, refiere <Cuando trajeron la “Suite Zuliana” a Maracaibo la estrenaron en el teatro Bellas Artes, el 11 de agosto de 1981. Presentaron al tenor Alfredo Sadel y al maestro Carlos Almenar Otero y su orquesta, que era el encargado de dirigir la Suite. También, se encontraba el maestro Frank Barber que por cierto no hablaba español. La persona encargada de hacerle la traducción me lo presentó y le dijo “Este es el maestro Rincón González”, él inmediatamente me ubicó y me dijo, a través de su traductor, “Que la parte más sinfónica de las composiciones de la Suite era la danza Soberana por la forma tan clásica como yo la había concebido”>.

En el acto del Bellas Artes, el tenor Alfredo Sadel y el maestro Almenar Otero fueron los encargados de la apertura, modalidad que se acostumbra cuando se estrena cualquier Obra Sinfónica o Concierto. Como asistente del maestro León estuvo la eficiente Alicia Margot Lozada Rincón.

Carlos Almenar Otero fue el enlace entre Freddy León y Frank Barber para la elaboración del referido trabajo musical.

Muchas personas le atribuyen diferentes orígenes o motivaciones a la mencionada danza, sin embargo el recuerdo de Gumercinda sólo queda en el romántico maestro.

En este orden de ideas, el escritor, poeta y profesor Luis Suárez Rendiles en su opúsculo “Rafael Rincón... y la música pintó de colores la ciudad” analiza varias de las composiciones del maestro, no sin antes confesar, “Debo expresar, que resistí la tentación de entrevistas para permitirme el juego deleitoso de la imaginación”. Por lo que al considerar la danza en referencia dice: <A partir del año 1944, el cantautor, se dedica a cantar a la virgen, otro símbolo de la zulianidad, y como anotamos anteriormente, otro de los elementos que conforman los colores de su poética musical. A ella está dedicada la danza “Soberana”, cuyas primeras estrofas parecen expresar el amor a través de una serenata a la mujer amada. Pero es que el autor ahora habla por su corazón. Le ofrece su canto nocturno con toda su

alma, y se lo expresa no en un lenguaje diferente sino en el mismo tono coloquial del maracuco... >.

Así, se han originado varias interpretaciones sobre dicha danza, lo que corrobora la opinión del maestro Ramón y Rivera sobre su destino folclórico.

Retornemos a la actividad de nuestro biografiado en la emisora Ondas del Lago, la única radio donde trabajó durante ocho años o sea hasta 1948.

Era el 28 de agosto de 1947, en la localidad de Linares, España, un trágico suceso había silenciado las tribunas de la tradicional plaza de toros. <El pitón de “Islero” había prendido por el muslo derecho a “Manolete” y le suspendió levemente, girando el cuerpo sobre el asta hasta hacer de cabezas al suelo...>. Al otro día en la madrugada, muere el famoso torero español Manuel Rodríguez. Al conocerse la infausta noticia, luto nacional envolvió a España y se entristecieron los corazones de aficionados a la tauromaquia en el globo terráqueo.

En Maracaibo por medio de la prensa -hablada y escrita- corrió la información y se originaron diversos comentarios sobre el lamentable hecho. De cierta manera tocó la fibra sensible de algunos poetas, que, sin ser seguidores de la fiesta taurina, expresarán a través de sus versos el dolor que el pueblo siente. Allí estará presente el maestro Rincón González.

El maestro Enrique Manzano, director de la sonada orquesta Metropolitan y conocedor del talento de Rafael, le pide que haga una melodía al estilo español, un pasodoble dedicado a la memoria del insigne diestro cordobés. Nuestro personaje le responde afirmativamente: “Aunque yo no tenía ningún conocimiento de las corridas de toros, no le podía decir al maestro Manzano que no. Sentía por él especial aprecio y creo que igual era él conmigo. Entonces le digo a Ramoncito Lacret, que era como mi secretario privado, que me busque varias revistas de las que circulaban en Maracaibo. Pero no encontré nada. Sin embargo, al poco rato se apareció con un periódico todo sucio donde había una nota sobre la muerte de Manolete. Allí estaba lo que necesitaba y le pude cumplir al maestro”.

Pasodoble Manolete

En la letra de esta canción podemos observar que Rafael no sólo menciona los caracteres más sobresalientes del acreditado diestro español y del deplorable hecho, sino que utiliza términos como si hubiera convivido en el ambiente español, al estilo de un “gitano señorón”. Así, encontramos, entre otras, “emperaó” por emperador, “mataó” por matador y “sereniá” por serenidad.

En una tarde bravía
"Islero" lo corneó
a Manolete, el torero
que más fama conquistó
Cuando ya se despedía
el torero emperaó
dejó escrita con su sangre
sus glorias de mataó.

Manolete, luz y gracia,
sereniá y valentía
la fiesta del sol y seda
hoy de luto está vestía
Ole, se escucha en las gradas
y en Linares se cubría
con su gloria y con su fama
quien nunca se olvidaría

Este pasodoble lo estrenó la orquesta de planta de la emisora Ondas del Lago con arreglo de su director el maestro ecuatoriano Enrique Manzano, que como se indicó dirigía la orquesta Metropolitan, y fue interpretado por el tenor venezolano Gustavo Sosa Valecillo, quien después lo cantó en otros escenarios fuera de Maracaibo.



Carne Frita

De este notorio protagonista de la Sultana del Lago nos relata el Dr. Ángel Emiro Govea en *“El Coche de los Sábados”* con sus elocuentes palabras: <En San Carlos, flotante vigía del Coquibacoa, vivía allá por los tiempos de Maricastaña, una pintoresca comadrona llamada Ana María Quintero. De su unión con un azambado coronel de Oriente, de apellido Lozano, nació nuestro personaje. ... se abulta en la pantalla de mis recuerdos la espiritada pero simpática estampa de Don Andrés Manuel Quintero, alias “Carne Frita”: enjuto de carnes, camisa blanquísima con puños de almidón, sombrero de paja que resguardaba el achocolatado rostro de los flechados del sol –ese rubio cacique de los motilones- jabilla en mano presta a repeler las frecuentes emboscada de la chiquillería; calzones de dril, algo zancos –dejando ver los tendones de Aquiles-, y que ajustaba a su cintura de mono con grueso curricán, del que prendían medallitas, amuletos y hasta una botellita de fricciones para su reumatismo; al andar lo hacía con nervioso apresuramiento, el busto ligeramente inclinado hacia delante; eternamente: ora mascullando el “chimó” de sus incoherentes palabrejas, entre los pliegues de su boca desdentada: ora una plegaria a la elevada a los reinos del Señor, ora una obscenidad encendida de fugaz iracundia, y disparada contra la autora de los días de algún rapazuelo irrespetuoso. ... sus cotizas de lona marrón dejaron huellas sobre los arenales del laberinto urbanístico de la Maracaibo de entonces: desde las “Las 4 Esquinas” hasta “El Fuego Vivo”, desde “Periquitos a Pie” hasta la “Botica Inglesa” de los Cook, desde la “Plaza Baralt” hasta “Cañón 44” pasando por el “Medio Gofio” y “La Mano de Dios”... >

Don Andrés motiva la inspiración de nuestro biografiado, que al rememorar aquellos días que lo vio transitar por las calles del Saladillo en sus conocidas faenas, le compone allá por el año de 1949, la bella danza “Don Andrés”.

Rafael nos dice “... pero había estado guardada por mucho tiempo. En una oportunidad, comenzando los años noventa del siglo XX, Nora, revisando los papeles que yo tenía con música, se la encontró. Desde el primer momento le pareció preciosa, le gustó y la grabamos con el grupo que integrábamos con Ciro Adarme y Max Alliey.

Carne Frita vivía por la calle Colón, era un personaje que durante algún tiempo lo veía casi todos los días, visitaba mi casa. Un personaje que todos conocían, que se sentaba a contar leyendas de sus antepasados y mi abuela le brindaba tremenda taza de chocolate con un bizcocho. Lo conocí por el año 1934, me decía que tenía 110 años. Siempre vestido con su pantalón original y camisa blanca manga larga”.

Don Andrés

De los tipos que recuerdo
cuando estaba en mi niñez
un negrito muy fullero
era el negro Don Andrés
Lucía bastón de vera
pantalón a lo francés
las alpargatas, camisa
contrastaban con su piel

¡Carne Frita, Carne Frita
negrito, negro carbón
Don Andrés recriminaba
agitando su bastón
Carne Frita, tu leyenda
que hablaba tu tradición
era la voz del esclavo
que cambió de situación!

A las casas que llegaba
le daban el mecedor
él entonces les contaba
de su raza y su color
Con cariño te recuerdo
negrito, negro carbón
y en mi memoria te veo
rumbo a la calle Colón

Un sombrero de cogollo
le daba un toque especial
Carne Frita se paseaba
como si fuera a volar.
Caminaba jubiloso
cerca de La Catedral
y a las muchachas decía
que se quería casar

En 1949 inspirado en “... una hembra despampanante” que cortejaba, Cleomary Prieto, compuso el valse “Besos Inocentes”. Todavía, a más de 50 años, cuando empieza hablar de ella pareciera ser que la está mirando.

Besos Inocentes

Fuego en tus ojos
amor y encanto
tienen tus labios
dulce temblor
Miel me brindaste
con tus besos inocentes
en la noche soñadora
que me diste tu candor
Y aunque yo canto
siento un gran remordimiento
al recordar el momento
en que me robé tu amor
Bella inocente
yo te pido que no llores
y que nunca me perdones
pues jugué con tu querer

La mencionada composición fue grabada por Lila Morillo con el nombre de “Fuego en tus ojos” y se escuchó mucho en una temporada. Para ese entonces todas las “rockolas” que había en la región, tenían ese disco y además, fue muy cantada en serenatas.

Un año más tarde, cuando los amoríos estaban a punto de concluir, le dedicará una danza, “Maracaibera”, como veremos al ocuparnos de ella.

El valse zuliano

El valse es una composición musical de origen europeo que llega por estos “lares” en la primera parte del siglo XIX y toma una característica vernácula que lo transforma en valse criollo, que además de escucharse de manera instrumental, se baila y se canta. Así es el valse zuliano, que consta de 2, 3 ó 4 partes, cada una de éstas debe tener 16 ó 32 compases. Sus movimientos son rápidos y, por lo general, alegres.

El maestro Rincón González ha entrado a este ritmo con originales composiciones, como “Besos Inocentes”. Pero, ese año aparece también el valse “Maracaibo Florido” que será una sus canciones inmortales.

Maracaibo Florido

En 1949 la ciudad celebraba los cuatrocientos cincuenta años del llamado descubrimiento del Lago de Maracaibo.

Con tal motivo, el 17 de agosto de 1948, se publicó un decreto de la Gobernación del Zulia donde se declaraba “Día de Regocijo” el 24 de Agosto de ese año y se indicaba que por resolución separada se nombraría la comisión encargada de la coordinación de los actos a realizarse para la conmemoración de esa importante fecha, los cuales concluirían el 24 de agosto de 1949.

Aunque el 24 de noviembre de 1948 se produjo un Golpe de Estado que derrocó al maestro Rómulo Gallegos de la Presidencia de la República y obviamente cambió el Presidente del Zulia, todo se llevó a cabo como se había planificado y se realizaron muchos actos de orden cultural que incluyeron publicaciones de libros, revistas, reportajes y artículos de prensa, que posteriormente el cronista de la ciudad de Maracaibo, don Fernando Guerrero Matheus, recogió algunas de esas acciones en una publicación bajo el nombre de “*Libro de Oro del Trisesquicentenario del Lago de Maracaibo*”.

Entre las crónicas que se publicaron sobre el pasado de la ciudad en la prensa local, una de ellas tuvo especial repercusión en nuestro personaje, que rememora así: <... una mañana de 1949 estaba en mi casa leyendo *Panorama*, cuando veo un reportaje sobre “Maracaibo de Antaño” ilustrado con nuestros aguadores, vendedores que voceaban el agua, más otros tópicos con semblantes nativos. Aquello me emocionó y cautivo de ese sentimiento empecé a escribir sin el apoyo de la guitarra. Mentalmente iba elaborando su música con una armonización un tanto rara, no común en mis composiciones, y que me lleva a perderme en su complejidad>.

Para ese momento estaba en formación el trío “Los Melódicos”, el cual integraría en compañía de Adelina Valbuena y Ciro Adarme Rincón.

El maestro Adarme en esa oportunidad era considerado un buen guitarrista, había actuado en la radio en varias ciudades del país con el trío “Naiguatá”. Por lo que Rafael lo aborda, le habla de su nueva composición y de los problemas que se ha conseguido.

A tal efecto, Ciro Adarme recuerda: “Rafael no conseguía las tonalidades necesarias, la canción termina en una forma que no es fácil volver a su inicio, no era lo que él tradicionalmente había hecho. Se necesitaba hacer un enlace o puente armónico para repetirla. Nos pusimos a buscar esos tonos y al final vencimos. Le vi un gran futuro a este valse, una las tantas melodías buenas de Rafael”.

El referido valse fue vocalizado en la radio por primera vez por don Luis Gonzaga Carruyo en los tonos melódicos como fue compuesto. Este noble

caballero, que llegó a cantar en varias oportunidades en el teatro Baralt alternando con artistas nacionales e internacionales, era nativo de San Rafael de El Moján, como se señaló.

Maracaibo Florido
Maracaibo de antaño
aquel mi Maracaibo
de estilo colonial
son mis recuerdos vivos
sus fiestas patronales
las fiestas con pasquines
de la Chiquinquirá
Divino Maracaibo
aquel de las palmeras
el de las contradanzas
y lago de cristal
allí do se bañaron
las musas prepotentes
de Vásquez y de Pérez
de Yepes y Baralt
Aquel mi Maracaibo
con alegres gaiteros
estampas naturales
para la Navidad
no me olvidaré nunca
de Germán del Gallego
de la Flor de la Habana
por su zulianidad
Yo llevo aquí en mente
las imágenes frescas
de aquellos carnavales
repletos de color
y veo las carrozas
por la calle Derecha
desfilando pomposas
frente a San Juan de Dios

Los comentarios del pueblo no se hicieron esperar, en los grupos amantes de la música zuliana se habló de esta composición. Los personajes y lugares mencionados han representado durante muchos años parte de la tradición marabina y como pueden apreciarse son, esencialmente, saladilleros.

Por ese entonces, don Armando Molero tenía un programa musical en radio

Popular con un estilo propio que le había proporcionado una gran audiencia, donde tocaba la guitarra y al mismo tiempo cantaba sus canciones y las de otros compositores. Cuando primeramente interpretó el referido valse le imprimió su modo de tocar, que aunque era único tenía sus limitaciones. Rafael nos lo refiere en estos términos: <Armando se aprendió “Maracaibo Florido” oyéndola en la calle, nunca llegó a decirme nada al respecto. Entonces, cuando la cantó por primera vez, como él no tenía muchos conocimientos de la técnica armónica, al llegar a la parte final de la canción, que tiene una armónica un poco rara, Armando la cantó a su manera y después me dijo con su chorro de voz “... Rafael me aprendí ese valse tuyo Maracaibo Florido, pero, menos mal que yo te lo arreglé, porque como estaba no se podía cantar”>.

Esta melodía, que hoy es una de las más populares del Zulia, quien la cantó mayormente fue don Armando, a su estilo y como él la cantó, así la asimiló el pueblo.

Lo anterior ha originado que en varias ocasiones se señale al maestro Molero como su autor; al comentarlo con Rafael, que tiene un profundo buen sentido del humor, suelta una pícara sonrisa y guarda silencio.

Armando Molero, con esa manera de pulsar las cuerdas, será siempre recordado en el contexto musical zuliano y con él las muchas canciones que tocó e interpretó de Rafael Rincón González.

La casi totalidad de los personajes y lugares mencionados fueron anteriores al maestro Rincón González, de los cuales tuvo información a través de su padre y de la prensa, pero que viven en su mente, en su alma, en su inspiración...

“La Flor de la Habana” una fábrica de cigarrillos de finales del siglo XIX y comienzo del XX, cuyo propietario era Germán del Gallego, persona muy estimada, natural del estado Trujillo y por su correcto comportamiento despertó simpatías en la población. Algunos músicos le dedicaron gaitas donde se hacía mención de su buena conducta y condición humanitaria.

La referida fábrica, igual a otras que existían en aquel momento, quebró por la competencia desleal que hizo la “Fábrica Nacional de Cigarrillos”, que apoyada por el Presidente de la República, general Cipriano Castro, constituyó en 1906 un monopolio en el país. Esto representó un duro golpe a la economía del Zulia, pues dejó sin empleo una gran cantidad de personas. Por lo que el Congreso Nacional, ante los lamentos de empresarios y trabajadores, el 8 de julio de 1907 trató de buscar una solución al problema. Pero Castro, que en ese momento era el amo y señor del país, respondió con medidas más drásticas “prohibió las importaciones de artículos para la elaboración de cigarrillos”. Qué bueno que esta medida hubiera sido para proteger la salud del pueblo y no para beneficiar a un gobernante.

El general Castro, “EL Cabito”, fue también el responsable del cierre de la

Universidad del Zulia en 1903.

En el periódico “FRAGUA” de Escuque, Trujillo, del 30 de agosto de 1952, encontramos una nota del escritor Ramón Sánchez Palomares referente a don Germán, donde, además de señalar que es nativo de esa región andina, indica sus características filantrópicas.

No te puedo olvidar

Para hablarnos de esta balada Rafael rememora un encuentro con algunos amigos: <Los domingos en la mañana en el club Alianza hacían un desayuno zuliano, en algunas oportunidades mi amigo Luis Gonzaga Carruyo me invitaba y yo iba con mi guitarra y mi querido e inolvidable compadre Guillermo Larreal. Nos reuníamos con Fabio Molero, Toncho Martínez, el maestro Luis Guillermo Sánchez y otros miembros. En una ocasión el doctor Márquez, presidente del club y quien me conocía, me hace una invitación especial para uno de esos desayunos y con mucho gusto acepté. Por esos días había compuesto la canción “No te puedo olvidar”. Cuando llegué, todos los presentes se pusieron a cantar dicha canción y después, vinieron los comentarios sobre el despecho y los golpes del amor. Así, que hablando de los versos del valse, transcurrió el desayuno>.

La composición aludida fue realizada en 1956 y la había grabado Lila Morillo cuando trabajaba con Mario Suárez. Tuvo una gran aceptación y en esos tiempos se escuchaba mucho en las emisoras de radio y las “rockolas”. Un tema de despecho que Lila ha cantado con determinado sentimiento y que muchos la convirtieron en su favorita.

Su motivación fue una seductora mujer de nombre Ana María, que lo mantuvo en cautiverio durante dos semanas. Nos relata el autor, <En la pensión donde vivía Ana María, estaba el maestro Sante Pizzari y cuando vio el valse me dijo “cómo haces para componer una canción con esas características tan rápido”. Sante era gran hombre y buen amigo y esa mujer me tenía loco>.

Trío “Los Melódicos”

Tempranamente, Rafael tuvo relaciones con la emisora Ondas del Lago que se formalizaron cuando se constituyó el trío “América”. Allí había conocido, en 1941, al guitarrista Ciro Adarme y a la artista escénica Adelina Valbuena, quienes después se habían unido en matrimonio.

Ciro y Adelina habían formado un dúo que cantaba en varios programas radiales, inclusive, fuera de Maracaibo y había generado aceptables acotaciones.

El maestro Rincón González había actuado en algunas ocasiones con el maestro Adarme en el trío “Naiguatá”. No obstante, de existir una gran amistad entre Ciro y Rafael y haber participado en varios conjuntos de guitarras, en forma específica no habían integrado ningún grupo, pero continuamente habían estado en contacto. Pronto apareció la ocasión de juntarse en la vida musical, que los ha mantenido invariablemente unidos. En los primeros meses de 1950 el maestro Adarme, que conocía la voz de Rafael Rincón González, piensa que agregándola al dúo, Adarme-Valbuena, haría más interesante las interpretaciones, sonarían más melódicas. Por lo que invita a Rafael a formar un trío de voces y guitarras junto a su esposa Adelina. Así nació el trío “Los Melódicos” -Adarme, Rincón González y Adelina- dos guitarras y una voz femenina.



Adelina Valbuena, Rafael Rincón González y Ciro Adarme

Maracaibera

La belleza de la mujer “maracucha” ha sido uno de los temas trajinados por los compositores zulianos. En la época que el centro de Maracaibo era su zona comercial, a las horas de la terminación del trabajo, había esquinas estratégicas donde un grupo de hombres, jóvenes y viejos, se paraban para ver pasar a las muchachas que salían de los diferentes establecimientos donde laboraban. Entre éstos, había algunos siempre prestos a lanzar un piropo que, con picardía, expresara la hermosura de las zulianas.

El maestro Rincón González, por aquellos tiempos, disfrutaba de este espectáculo muy maracaibero y recuerda que su maestro Alfonso Portillo Gómez se quejaba de la manera de piroppear de algunos parroquianos, le

parecía una falta de respeto que se dijeran cosas como, “Mamacita, por cuánto me hacéis un muchachito poniéndote yo los materiales”. Aunque actualmente el piropo ha dejado de tener la significación que tuvo en esos tiempos, de vez en cuando lo encontramos en la chispa de los gaiteros.

Retomando el tema de Cleomary Prieto, a quien le había dedicado el valse “Besos Inocentes” como se indicó y que en su juventud fue una mujer muy linda, trabajaba en una de las casas comerciales del centro de Maracaibo. Rafael nos dice, “... su belleza era tal, que cada vez que pasaba por algún lugar generaba comentarios acerca de su elegancia, de su cabello... Su manera de andar le hacía ir el juicio a cualquiera, principalmente a mí... era un monumento...”.

Aquella preciosidad de mujer quedó grabada en la imaginación de Rafael, y llegó a quererlo. Todo iba bien hasta que un día ella le propuso que se casaran. Como él tenía una esposa y varios hijos “que adoraba” no la pudo complacer y Cleomary, asumiendo una digna posición, decidió irse de Maracaibo, corría el año de 1950. Pero antes de que ella se marchara, Rafael le dijo “... te voy a escribir una canción para que nunca te olvides de mí...”. Así, nació esta hermosa danza, “Maracaibera”:

Ay amor, ay por ti
lo mucho que estoy sufriendo yo
lo mucho que estoy sufriendo así
Tú serás, dulce bien
estrellita refulgente
la única dueña de mi existir
Cuando vienes caminando
tu cuerpo mueves como palmera
la brisa pasa arrullando
moviendo alegre tu cabellera
tu mirada electrizante
y el atractivo de tus caderas
me tienen siempre soñando
mi linda reina maracaibera

Esta composición es otra de las danzas simbólicas del maestro Rafael Rincón González, ha sido grabada y cantada infinidades de veces por grupos y personas en el Zulia, Venezuela y el exterior.

Libertad

Valse-1952

A la fecha Rincón González había escrito algunas composiciones, fundamentalmente pregones, que al cantarlas, además de su música, también trataba de expresar el lamento de sus protagonistas. Entre otras canciones, que en sus motivaciones podían considerarse como protestas, escribió un valse “Libertad”.

Para 1952 la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez empezaba a hundir sus pasos represivos. Las elecciones presidenciales que en ese año había ganado el Dr. Jóvito Villalba fueron desconocidas y comenzó una persecución contra todos y todo lo que era adverso al régimen. Había nacido una oposición con el nombre de “La Resistencia”, de donde más tarde saldrían mártires por la democracia y la libertad.

En una oportunidad, Rafael estaba en el bar Maracay -que hacía esquina con el Almacén Americano- disfrutando de un rato y se acercó a la “rockola” con intención de poner un disco de música venezolana, porque en el tiempo que tenía allí no había escuchado ninguna canción vernácula. Al buscar en la lista de melodías que tenía la “traga níquel” se encontró que sólo había dos de música venezolana, eran valeses con arreglos del maestro Ulises Acosta: “Los potes de José Andrés” y “Doctor Blanco”, de José Trinidad Rosales y Enrique Perozo, respectivamente. Dice Rafael, <... le metí un real para escuchar las dos canciones venezolanas y al poco rato, las volví a poner. Había un grupo de personas en una de las mesas, de la cual se levantó un señor y me abordó extrañado por ver un joven deleitándose con esa música. Hablamos unas palabras y me dijo “yo soy Guillermo Toledo, trabajador petrolero” y le respondí “yo soy Rafael Rincón González”.

Toledo me invitó a ir a su mesa y les dijo a sus compañeros “amigos, este es el gran compositor Rafael Rincón González”. Inmediatamente vinieron tragos y el anfitrión, emocionado, empezó a lanzar sátiras contra el Gobierno. Como sabía de la represión que había, le recomendé que bajara la voz, que de pronto nos llevaban presos. Pero entonces se levantó y arreció contra el tirano. Después, sin cambiar de actitud, me dijo: “Haga una canción sobre la libertad”, me comprometí a realizarla y como yo no soy político, le cumplí teniendo en cuenta aquel momento. Posteriormente, le hice saber al amigo Toledo de la composición y nos volvimos a reunir para festejarlo>.

Así surgió este valse para complacer a un amigo, y Rafael lo acomodó no olvidando el carácter represivo de la dictadura de Pérez Jiménez que se cumplía a través de la Seguridad Nacional. A continuación lo reproducimos.

Por los anchos caminos
de esta tierra tan bella
yo voy cual peregrino
pagando mi ansiedad
y llevo en mis alforjas
viajeras de poeta
un canto plañidero
pidiendo libertad.

Para mi musa triste
para mi pensamiento
yo tengo prisioneros
hasta mi voluntad
por culpa de una ingrata
que quiero y no la olvido
por eso estoy perdido
no tengo libertad

En 1983 la empresa Industrias Pampero C. A. estaba celebrando los cuarenta y cinco años de su fundación y entre sus actividades, grabó también un LP: “Lo Tradicional de Nuestras Generaciones”, volumen II, como homenaje a los doscientos años del nacimiento del Libertador Simón Bolívar que se conmemoraba ese año. En dicho disco se incluyó el valse “Libertad” de Rafael Rincón González, cantado por el mismo.

En la carátula, entre otras cosas, se aprecia: <La República y el Libertador. La obra libertadora ha sido motivo obligado para nuestros creadores musicales. EL orgullo de la nacionalidad y el esfuerzo de nuestros patriotas por legarnos una República sólida han sido un tesoro que el mismo pueblo ha guardado y que se ha transformado en música. Para rendir tributo a ese esfuerzo creador presentamos algunas de esas piezas, como muestra de la tradición venezolana de nuestras generaciones... El sentir zuliano también se manifiesta orgulloso en el valse de Rafael Rincón González “Libertad”>.

De la misma manera se incluyen surcos de los maestros Anselmo López, Alberto Valderrama Patiño, Hernán Gamboa, María Rodríguez, Laudelino Mejías, Cruz Felipe Iriarte, Luis Eduardo Armas Méndez y Simón Díaz; y del Orfeón Universitario y del grupo Un Solo Pueblo.

Los arreglos y la dirección musical fueron realizados por el maestro Miguel Delgado Estévez.

Mientras tanto, el trío “Los Melódicos” continuaba sus actividades en la medida que se les solicitaba, interpretando música romántica y canciones de Adelina, Ciro y Rafael, sobre todo de éste que era el compositor natural. Sus movimientos artísticos terminarían el año de 1954 y son de antología sus anécdotas y éxitos. Ocasionalmente, se presentó en ciertas emisoras de la localidad y en los más concurridos centros nocturnos.

Ciro Adarme y Rincón González cuentan que cuando en la emisora Ondas del Lago realizaban los ensayos en presencia de los maestros del canto y de la música: José Luis Paz (pianista), Julio Braga (pianista), Jacobo Van Der Woude (violín) y Oscar R. Iotti (viola), éstos, que también actuaban en la referida radio, quedaban fascinados de los arreglos vocales armónicos que ellos ejecutaban, cuando para ese entonces ninguno, incluyendo a Adelina, tenían estudios avanzados de música.

El maestro José Luis Paz les dio una “buena recomendación” para las empresas de radio en Caracas. Inmediatamente, el grupo empezó a prepararse y hacerse ilusiones sobre los nuevos escenarios. Relata el maestro Adarme -chofer y propietario del vehículo en que viajaban - que un buen día salieron rumbo a la capital “... pero cuando pasamos frente a Lagunillas, a Rafael le entró una nostalgia y casi llora al pensar en su mujer y sus hijos. Contagiados todos por esta tristeza, giré el volante y nos regresamos”.

Después, hicieron otras presentaciones y al poco tiempo la agrupación se desactivó dejando placenteros recuerdos y leyendas.

Rafael señala que la verdadera causa por la que el trío desapareció fue su crítica situación económica. Para 1953, aunque tenía también la sastrería, la enfermedad de su padre le había causado considerables egresos y llegó un momento en que no pudo más, “... no tenía cómo hacer frente a los problemas”. Pero como dice el adagio “No hay mal que por bien no venga”. Esta realidad le obligará a buscar un nuevo sendero, lo conseguirá y cambiará su vida para grandeza del Zulia y de la Patria.

Desde 1951 don Neptalí había sufrido graves quebrantos de salud, y Rafael había asumido toda la responsabilidad de atender a su padre, “... dejé encargado de la sastrería a mi ayudante, Ramoncito Lacret y me dediqué a acompañar a papá y a sufragar los gastos de la enfermedad, buscamos los mejores médicos de Maracaibo para que lo vieran, pero lo que hacía era que se complicaba más cada día. Fuimos entonces a Caracas, pero el resultado fue igual. Yo no hallaba ya de dónde sacar dinero, poco a poco la sastrería se fue acabando y me arruiné”.

El maestro Rincón González quedó atravesando un difícil momento que lo mantenía preocupado y por otra parte, no conseguía trabajo para el sustento de su hogar.

Su hermano menor Gustavo se había graduado de Doctor en Derecho en la Universidad del Zulia el 26 de noviembre de 1952. Éste conocía del mal momento que atravesaba Rafael, pero estaba recién graduado. Una vez que empieza trabajar, decide ayudarlo y le sugiere que estudie. Nuestro biografiado le toma la palabra, entiende que necesita cultivarse más a fin de poder aspirar mejores posiciones.

Comenzando el año escolar 1953-1954 se inscribe como alumno regular del primer año de bachillerato en el liceo Udón Pérez. Su representante será el doctor Gustavo Rincón González.

Para concluir con el trío “Los Melódicos”, Rafael sentía como un compromiso moral con su buen amigo Ciro Adarme y debía decirle que no continuaría en las actividades artísticas que venían haciendo, ahora era un estudiante de bachillerato... “Después, no fue fácil decirle a Ciro que no los podía seguir acompañando en el grupo... cuando se lo dije me bajo del carro con todo y guitarra”.

Aunque el nombre de Rafael Rincón González se había popularizado por sus sonadas canciones, ser compositor no representaba algún beneficio económico. Sin embargo, Rafael se las ingeniará para buscar un sustento adicional.

Al respecto nos dice, <... a veces no tenía ni medio (Bs. 0,25) para pagar el pasaje y debía caminar trechos considerables. El liceo estaba situado en el sector “El Mosquito” y yo vivía por Sabaneta. Una cosa a mi favor fue que mi nombre era conocido, pero para ese entonces por componer una canción no pagaban nada. Entonces pensé que podía ofrecer mis servicios como músico a la Sociedad de Padres y Representantes, porque aún siendo un estudiante y pagar los estudios mi hermano Gustavo, tenía una familia y debía buscar la forma de ganar algo para ayudarla.

Así, los profesores de Actividades Complementarias a quienes les había hablado de mi aspiración, le plantearon el caso a la Sociedad de Padres, la cual aceptó y me asignaron doscientos bolívares mensuales. Yo vivía detrás de los muchachos para que asistieran a los ensayos y las clases de música para no perder la asignación. Al final, formé una estudiantina, un coro, hacíamos teatro...”.

El 17 de agosto de 1954 muere el maestro Neptalí Rincón un duro golpe que Rafael asimiló serenamente y con toda responsabilidad “... cumplí hasta el final con mi padre. Que Dios lo tenga en la Gloria”.

En 1954, para compenetrarse más con la danza en el Zulia y resaltar su hermosura, compone “Danza Zuliana”.

Danza Zuliana

Quiero que bailen la danza también
quiero que escuchen su rico vaivén
porque mi música es linda
y el alma zuliana refleja
en su ritmo tan sensual
todo el romántico encanto
que el lago zuliano
nos suele brindar
Es musical poesía
tiene danzar de palmeras
de las olas melodías
cuando vienen a besar
a las playas anchurosas
y del sol del mediodía
toda la ardiente armonía
de un paisaje tropical
Cuando un zuliano está lejos del lar
y oye un arpegio de danza tocar
una nostalgia inclemente
revive en su mente
el bello lago de cristal
Mi Maracaibo es el cielo
por eso yo muero en mi tierra natal

La anterior canción la escribió con una respuesta a “Baila mi cha cha chá”, ritmo que por esos tiempos se escuchaba y se bailaba, estaba de moda. Rafael consideró “... por qué si se puede bailar el cha cha chá, no se baila también la danza zuliana”, cuando todavía se podía decir “... el bello lago de cristal”.

El gran cantor zuliano don Mario Suárez interpretó y grabó esta danza en uno de sus discos.

Aunque Rafael se ayudaba con los movimientos culturales que hacía en el liceo Udón Pérez, su situación económica era preocupante y por esta razón habla con el profesor Ojeda, director de la institución, <... me dio un fuerte (cinco bolívars) y me dijo “váyase a la Concepción, para que le den trabajo en el liceo Cristóbal Mendoza”. Así lo hice y estando allí me entreviste con un Supervisor de las Escuelas que me preguntó ¿Usted viene a trabajar aquí? Sí, le respondí y entonces me dijo ¿Por qué usted no se va a trabajar con la compañía? Bueno, eso es lo que yo quiero. Inmediatamente

me engancharon y me enviaron a Campo Mara>. La compañía era la Shell de Venezuela.

Como no había terminado el año escolar, hará todos los arreglos necesarios que le permitan trabajar y estudiar para que el 31 de agosto de 1959, el Ministerio de Educación le confiera el título de Bachiller en Humanidades.

Sin duda, la estadía del alumno Rafael Rincón González en el liceo “Udón Pérez” fue positiva para todos, porque además de obtener el grado de bachiller, que en ese entonces representaba un grado significativo, compone el Himno -letra y música-, constituye una coral y realiza actividades de teatro para la referida institución educativa. “...modestamente, me consideraban un buen estudiante”.

Hasta aquí Rafael Rincón González era un músico conocido en el Zulia, apenas se empezaban a escuchar sus canciones en Caracas y otras partes del país. La radio no le proporcionó el espacio para desarrollar su talento de compositor y no consiguió ayuda para su propósito. Marginado de las salas de espectáculos y por lo tanto excluido de la lista de los grandes compositores, se ve obligado a girar el timón, pero sin renunciar a lo que es la esencia de su vida: la música zuliana.

Así, se convertirá en un Maestro de Escuela. Después, Maestro de la Música Zuliana: de sus inquietudes, formas y ritmos. El Cronista del Canto Popular del Zulia, El Último Juglar, y finalmente, “El pintor musical del Zulia”.

Capítulo II

En los últimos dos años de los cincuenta del siglo pasado se iniciaba en Venezuela una nueva etapa democrática. Nacía una esperanza alentadora, muchas fueron las promesas de cambiar las estructuras del país por los principales líderes políticos a todos los niveles.

Todo hacía suponer que la principal industria nacional, la petrolera, produciría ahora los beneficios que las regiones del país clamaban. Los trabajadores petroleros, por anuncios de sus dirigentes, se preparaban para hacer de la clase obrera un bastión de lucha para que las zonas marginales donde habían laborado y vivido durante tanto tiempo fueran atendidas dignamente.

Nuestro biografiado no creía en esas promesas y sentía desconfianza por todos los cambios que había visto y no le convencían.

Ya en una ocasión, Chingola Morales – que tenía fama de mamador de gallo y de muy exagerado cuando se echaba palos- le dijo, que a lo mejor

montarían un taladro en la plaza Baralt; y Rafael prestamente respondió con sus versos en el valse “**Sentimiento**”, promediando el año de 1954, <... me lo prohibieron porque era subversivo>.

En la aparente “luna de miel” que se iniciaba en 1958, de promesas y esperanzas, se volvió a escuchar el subversivo valse.

Linda sultana del Lago
aquel que fuera de seda
donde llegara el de Ojeda
quedando maravillado
ciudad de la fantasía
fuiste del pintor paleta
por tu gran policromía
Da tristeza contemplar
tu paisaje encantador
lo ha manchado el oro negro
codiciado y tentador
Y mil torres petroleras
Maracaibo soñador
como pulpos acerados
van borrando tu primor

Lo rebelde se debía a que la industria petrolera, sobre todo en ese tiempo, sobornaba a tirios y troyanos, por lo que los gobernantes, cualquier cosa que se dijera en su contra lo consideraban fuera de la ley.

El 6 de abril de 1959 Rafael Rincón González ingresa, porque las circunstancias lo fuerzan, a la industria petrolera como profesor de actividades complementarias en los colegios que la Compañía Shell de Venezuela mantenía. Por esta razón, fue asignado a las escuelas: “Francisco Esparza”, en Campo Mara y “Hermágoras Chávez”, en La Paz. Aunque hubiera preferido otros escenarios, cumple con toda responsabilidad y competencia las misiones que le son asignadas como docente de aula.

Ese año había contraído matrimonio formal con doña Susana, de quien siempre habla con especial cariño y respeto: “...la Shell me exigió que debía estar casado y como yo adoraba a Susana, eso no fue ningún problema. Además, todos mis hijos llevaban mi apellido”.

Comenzando la década de los años sesenta, con participación de estudiantes de las mencionadas escuelas, fundó un coro de 50 niñas y niños de primaria con el cual recorrió los demás campos petroleros del Zulia.

Era el maestro de música que compartía con adolescentes sus ilusiones; lugares en los que siempre se encontrará la virtud de la niñez y donde las

rivalidades son menos pasionales.

Años más tarde, como reconocimiento a esa labor desplegada, el Centro Cultural de La Paz del municipio Jesús Enrique Lossada llevará el nombre de “Rafael Rincón González”.

Rafael, sintiéndose menos angustiado por el sueldo fijo que devengaba, todavía tenía asuntos que atender que no consentía su salario, pero no había otra alternativa. Sin embargo, “a nadie le falta Dios”, unos viejos camaradas saladilleros estarían dispuestos a ayudarle. Por lo que al recordar aquellos momentos, expresa con sentido de gratitud: “Aunque el nuevo empleo me permitía cubrir las necesidades básicas, mi familia era numerosa y algunas veces no alcanzaba. Por lo que nunca podré olvidar a mis amigos Guillermo Larreal, Guillermo Piñeiro y Guillermo Ríos, que siempre estuvieron dispuestos a apoyarme”.

Larreal (1921-2003) era visitador médico; Ríos (1932-1977), cantante y músico; y Piñeiro, médico. Para el maestro Rincón González debe ser trascendente el día de San Guillermo (25 de junio).

Unas décadas más tarde, cuando ya era un jubilado de la mencionada corporación, expresó: “Me cansé de trabajar en la industria petrolera después de casi treinta años de servicios; la vida en su zona de operaciones fue para mí un refugio, toda vez que antes no había logrado desarrollar una actividad que me diera dividendos, disposición para poder ofrecer sustento diario a todos mis muchachos”.

Naturalmente, las actividades docentes –que eran relacionadas con la música- no impedían que el maestro Rincón González continuara produciendo melodías con motivos zulianos como veremos a continuación. También, en esa época empieza su acción gaitera. A esta parte, por su importante connotación para el canto tradicional del Zulia y la vida del maestro, le dedicaremos el próximo capítulo.

La Guajira inspiración de un trovador

La división de la Gran Colombia separó una tierra que la naturaleza hizo para que fuera una sola: “La Guajira”, una línea trazada por convenios políticos dividió una raza, y la influencia de una civilización ha tratado de imponerle una nueva cultura. Sin embargo, los guajiros han conservado una auténtica etnia; su lengua y tradiciones se han mantenido por encima de todas las presiones.

El abandono, por parte de autoridades inclementes, de la tierra de los guajiros -difícil y dura- obligó a éstos a venir a Maracaibo tratando de

mejorar su existencia, pero no fue así, solamente miseria y marginalidad encontraron la mayoría.

Ziruma fue un suburbio que en 1944 creó el Gobierno para reubicar los indígenas que vivían en condiciones infrahumanas en Maracaibo. En el Capítulo III encontraremos a Rincón González ofrendando una gaita, linda y de protesta, a este poblado con el nombre de “Ziruma”.

De la misma manera en “El Saladillo” se encontraban un considerable número de indígenas que desde hacía mucho tiempo moraban allí y formaban parte de sus tenaces pobladores.

El maestro don Rómulo Gallegos, con la intención de palpar el hábitat de los guajiros que vivían en El Saladillo, en 1941 recorre el mencionado vecindario y va estableciendo sus puntos de vista a través de los comentarios que sus acompañantes le van haciendo y las vivencias del lugar.

En 1943 publica su novela “*Sobre la misma tierra*” que tiene como escenario principal la región Guajira y donde describe el paisaje y costumbres de esa noble tierra. Pero, además, en la primera parte de la obra, en su iniciación, hace mención de la tradicional calle Derecha (después Ciencias) en Maracaibo y, en su descripción y narración, va refiriendo algunas áreas saladilleras que en otra oportunidad las había contactado y ahora formaban parte de los escenarios en los que se desenvuelven los personajes de su ficción: <Desde temprano se le notó que venía a dar al traste con circunspección y la honorabilidad de los Montieles de la Calle Derecha, en el corazón de Maracaibo, pues con pasos quitados del camino de la escuela, tirando por su calle hacia afuera fue a caer en El Saladillo plebeyo y pendenciero.

Periquito a Pie, La Mala Ley, Los Biombos, El Mandador, sitios borrascosos donde los corrillos de muchachos en torno a las tertulias de los hombres recogían la tradición del bravo arrabal maracaibero, lo oyeron presentarse fanfarronamente, arrastrando ya por los suelos de plebe y hampa a todos sus mayores: Demetrio Montiel Montiel de los Montieles>.

Los apellidos Rincón y González son muy comunes en el Zulia. El González, particularmente, ha estado muy extendido en la raza guajira, originalmente en las castas JUSAYÚ y URIANA que tuvieron legendarios caciques como Rudesindo González (Cachimbo), Bartola González (El Asao), Manuel González (Guarero) y Rafael González (El Maneto), lo que permite lucubrar que algunos de los antepasados de Rafael fueron Wayúu. Raza por la que siempre ha tenido especial comportamiento y cariño. Su primera suegra, doña Plácida Rincón de Gutiérrez era nativa de La Guajira, con quien según su parecer, congenió siempre desde sus tiempos de sastre

por allá por los primeros años cuarenta del siglo pasado. “Era una mujer digna y cumplidora de su palabra”.

A través de algunas de sus composiciones muestra esa adhesión, canta a la mujer guajira, a Jiéri Wajiri (mi mujer guajira) con un profundo sentir, para dar testimonio de su belleza y lealtad a su medio; y manifestar su inconformidad, denunciando el mal proceder que se ha usado contra ella desde que los “descubridores” pisaron su territorio. Rafael clama por la necesidad de frenar la creciente avalancha de los factores destructivos, que en nombre de la civilización han tratado de asignarle a esta raza sin tener en cuenta su valor humano.

Por estos desasosiegos nacen dos danzas zulianas llenas de mensajes, recuerdos y estímulos para seguir en la dura lucha iniciada con dignidad siglos atrás. Así, tomamos una de ellas.

Lamento Guajiro

En 1959 compuso esta danza, la grabó por primera vez Rosa Virginia Chacín con un grupo que conducía el maestro Chelique Sarabia.

Mi voz es el lamento
de áridos paisajes
de arenales sedientos
voz de los medanales
Soy grito de una raza
Olvidada y sufrida
Soy la raza guajira
que canta sus pesares
Tierra que eres mi cuna
de admirable entereza
sufrida cual ninguna
luchando has de vencer
Mi abandonada tierra
tú tienes la fortuna
de ser cardón y tuna
no puedes perecer

El 2 de agosto de 1961 muere su madre -doña Inés Delia González de Rincón-, será un golpe afectivo para Rafael que producirá lágrimas en sus ojos, dolor en su alma y versos para el recuerdo.

Diciembre es el mes de paz, alegría y tristeza, cuando más sentimos a los seres queridos presentes y a los que se han ido.

En el tiempo navideño del mencionado año, Rafael siente el vacío y la congoja que le han dejado la muerte de su vieja. Veamos su relato: <El 29

de diciembre de 1961 estaba en compañía de mi entrañable amigo Guillermo Larreal, que también había perdido ese año a su madre, el 15 de noviembre. Nos pusimos a hablar de nuestras madres, una tristeza nos recubrió. Lágrimas y lamentos se apoderaron de nosotros e inspirado en los recuerdos decidí hacer una canción. Como no tenía papel a mano sino un lápiz, escribí sobre la pared una danza y la llamé “Plegaria”>.

Plegaria

Sobre la tumba de mi madre
una plegaria yo le recé
y con las lágrimas de un hijo huérfano
lavé la losa porque lloré
Lloré pensando que estaba solo
en este mundo sin su querer
y el feliz año así le daba
a la que en vida me dio su ser

Madre, madre querida
madre, madre adorada
estoy llorando sin comprender
que tú del cielo me estás mirando
me estás cuidando para mi bien

La danza anterior la grabó Lila Morillo adaptándola a su condición femenina con el nombre “La Huérfana”.

En 1962 es trasladado a Lagunillas a la escuela Antonia Esteller de la compañía Shell, donde al poco tiempo forma un grupo coral infantil.

En la mencionada escuela existían cinco secciones de primer grado, en una ocasión con motivo de fin de curso, las maestras estaban organizando unos actos culturales donde se programaba un baile antañón, por lo que le solicitaron al maestro Rincón González que les compusiera una canción para tal propósito.

Rafael, siempre dispuesto a colaborar con la institución, al otro día les llevó una contradanza, que después se convirtió en una de sus canciones emblemáticas; “... y la monté con treinta parejas. Parecía un espectáculo de televisión nacional, porque la compañía facilitaba los recursos de escenografía y logística”.

Mi contradanza

Tengo en mi mente aquellas noches tan zulianas
cuando las notas de la orquesta dulcemente
tocaban bellas contradanzas cortesanas
y las parejas se vestían regiamente

Hoy yo quisiera otra vez ver repetir
si quiera un baile tan grandioso y colosal
donde mi pueblo nuevamente pueda oír
la contradanza que a mi Zulia hizo bailar

Vamos, vamos, que quiero bailar
Vamos, pronto, que quiero gozar
esta contradanza tan zuliana
la que viejo Pepe e Isaías Torres
me han hecho inspirar

Para la época en que compone esta contradanza, el maestro se desenvolvía en los campos petroleros de Shell desde 1959 y sus contactos con “El Saladillo” no eran tan frecuentes como en otros tiempos. Sin embargo, el arraigo de sus vivencias, lo que podemos considerar la primera inspiración de su vida, no desaparecerá mientras viva. De tal manera que sus versos, como podemos ver, siguen teniendo los caracteres de las tradiciones y personajes de la imperecedera barriada.

Los bailes de aquellos tiempos continúan en su memoria. Personajes como José Silvestre Villalobos Silva, alias Pepe Villalobos (1846-1916) músico (violinista, contrabajista, violonchelista, bandurrista, director y compositor). Autor de 110 valsos, 6 contradanzas, 18 danzas y 5 polcas. Además, había organizado el conjunto “Los Tres Bemoles” con Amable Torres y Carlos López para interpretar música folclórica.

Don Isaías Torres compositor popular y ejecutante del cuatro, contemporáneo con Pepe Villalobos. Vivió durante toda su vida en “El Saladillo” y fue tío del músico compositor Amable Torres.

Años más tarde, 1997, la contradanza a la que nos hemos referido, fue cantada a dúo por el maestro y su esposa Nora Romero. Las personas que hayan tenido la oportunidad de escuchar esta grabación, sin duda, sean han dado un gran “vidón”. En ella, Rafael inicia el canto con el primer cuarteto, después Nora canta los otros cuatro versos y al final, cantan en coro la última estrofa, un hecho de antología.

Linda Guajirita

De nuevo vuelve a inspirarse en La Guajira, esta canción la arregló en 1963 dedicada a su primera esposa, Susana María, que, como señalamos, era descendiente de guajiros. Rafael puntualiza las virtudes y hermosura de doña Susana, nativa de La Cañada, municipio Urdaneta. "... se parecía a Minerva, y yo vivía enamorado de mi mujer".

Como se indicó, el maestro Rincón González había aprendido palabras y expresiones de la lengua wayúu cuando trabajaba en "La Diadema" del señor Antonio Hinestroza a finales de los años treinta.

Para el momento que realiza esta danza la mayoría de las canciones que se escuchaban en guajiro eran un poco vulgares, con términos que ofendían a la mujer y esto le molestaba. Por esta razón nació "Linda Guajirita".

Linda guajirita,
yo te estoy queriendo
y por tu cariño
yo me estoy muriendo
Siempre me decís
que soy MAJURAS
y yo solo digo chinita
ANAS PIA ASCAI
AISTA PULA PIA MASCALA
CATAIN PUNAI
WAYUNATA linda
TE CHEQUEN TAYA
Yo te quiero mucho lindo
lindo corazón
y con vos me caso
sois todo un primor

Siempre al traducir, palabra por palabra, de una lengua a otra corremos el riesgo de no dar un exacto sentido de lo que los vocablos originales expresan. Por lo que al hacerlo con las anteriores expresiones guajiras al español, nos hemos apoyado en el maestro y licenciado Udón Semprún Sulbarán, nativo de Paraguaipoa, buscando minimizar cualquier margen de error y evitar que se modifique su significado, para que después alguien señale al maestro Rincón González como responsable de cualquier mala interpretación.

MAJURAS = MALUCA

ANAS PIA ASCAI = ESTAY BUENA

AISTA PULA PIA MASCALA = TE QUIERO MUCHO A TI

CATAIN PUNAI = CON TODO MI CORAZÓN

WAYUNATA esta palabra es despectiva, pero al agregarle el adjetivo LINDA le cambia el sentido y expresa cariño.

TE CHENQUE = TE QUIERO, TE AMO

TAYA = YO

Esta canción la grabó por primera vez la orquesta “Súper Combo Los Tropicales” dirigida por el maestro Sante Pizzari e interpretada por Tino Rodríguez. Posteriormente ha sido cantada por varios artistas, entre éstos es digno de recordar la interpretación de Luis Gonzaga Carruyo.

A la sazón, Rafael continúa en la Costa Oriental del Lago al servicio de la misma empresa, que mantenía igual manera de proceder con su personal en lo referente a la rotación en sus distintas áreas. En 1963, es transferido al Liceo ABC de Lagunillas y en 1965, al Instituto Educacional Lagunillas.

El 11 de noviembre de 1963, con motivo de promover la feria de La Chinita, se realizó en Caracas un espectáculo donde participaron, entre otros artistas zulianos, Rafael Rincón González, Carlos Parra Bernal y Armando Molero. En esta ocasión entre las composiciones cantadas estuvieron algunas de Rincón González, que como siempre tuvo comentarios favorables sobre todo “Maracaibo Florido” y “Soberana”.

Cosas que siempre estarán en un Saladillo que ya no está: “La Feria de la Chinita”.

Las fiestas patronales siguen siendo una agradable tradición en la región zuliana, de especial celebración en todos los pueblos. Cada uno tiene su patrón o patrona, y todos le dedican una especial ceremonia a este específico día.

Períodos atrás los parroquianos, mucho antes de ese día determinado, empezaban a hacer sus ahorros para comprar la vestimenta que lucirían en las veladas y la procesión religiosa. Cada cual quería lucir de la mejor manera de acuerdo a cómo había preparado su bolsillo.

En Maracaibo las festividades en honor a la virgen de Chiquinquirá cada vez tienen más innovaciones. En el transcurrir del período, nuevas cosas han ido apareciendo que van dejando en el olvido aquellos momentos antañones que todavía algunas personas invocan y, aunque estos cambios parecieran lógicos, toca la sensible fibra de la nostalgia.

Cuando se estaban cumpliendo las festividades en honor a la “Virgen Chinita” del año 1963, algunas de las actividades, que fueron frecuentes en otros entonces en la plaza de San Juan de Dios, habían desaparecido. El maestro Rincón González recordó aquellas imágenes que desde muy niño

había contemplado y, a manera de protesta, con su espontáneo y elegante estilo de expresar su inconformidad, escribió este valse:

Cosas del Ayer

El pueblo está de fiesta
porque hoy son las veladas
las mozas van luciendo
su lindo camisón
compraron cascarilla
para su piel lozana
y otras almidonaron
sus trajes de algodón

La plaza luce alegre
en esta madrugada
cien velas encendidas
son ventas de turrón
cargados azafates
de ajonjolí y de coco
dulces calabazates
que son de limonzón

Hoy llego hasta la plaza
que evoco en mi memoria
y todo está cambiado
“extranjera” euforia
no veo las dulceras
no hay café ni empanadas
sólo perros calientes
soda, “ice cream” y tostadas
y yo triste añorando
las cosas del ayer

Coral Shell

La zona petrolera o Costa Oriental del Lago seguía siendo el escenario del maestro Rincón González, en esta ocasión lo encontramos en plena diligencia. En una entrevista realizada por el periodista Eddie González que apareció en la revista “Tópicos Shell”, octubre de 1964, entre otras cosas podemos leer: <También nos habla de la Coral Shell de Lagunillas, que

actualmente se está formando bajo su dirección y, ante nuestra curiosidad e insistencia por saber cuándo podrá presentarse por primera vez, nos ofrece lo que consideramos una primicia: "Si continuamos con el mismo entusiasmo con que hemos comenzado, creo que muy bien podremos animar las fiestas navideñas de este año">.

Así, dos meses más tarde, se cumplió lo que había pronosticado. Esta agrupación será de grande utilidad para la actividad cultural en la zona.

La coral Shell fue fundada en 1964 por un grupo de trabajadores de la compañía Shell de Venezuela en Lagunillas, encabezados por el periodista Jesús Castillo Puchi, que para ese momento se desempeñaba como Jefe de Información de la División de Operaciones de Producción de la referida compañía. Su director-fundador fue el maestro Rafael Rincón González.

Esta agrupación debutó el 5 de julio de ese año en el club Carabobo de Lagunillas, cuando se conmemoraban los 153 años de la Declaración de Independencia de Venezuela y estaba integrada por: Jesús Castillo Puchi, Kenneth Wetherell, Eustoquio García, H. Sánchez, F. Sánchez, Marcial Matheus, Nelly Indriago, María Perozo, Amanda Reyes, María Villarroel, señora Báez, F. Báez, Aracelis de Coronado, A. Rodríguez, doctor A. Gil, O. Urribarrí, Pedro Mata, Blanca Carreño, Carmen Rosa Rosales, Silene Velásquez, Yocastha de Uzcátegui, Alicia Lunar, Patricia Peterson, Pedro Márquez, Parra, A. Cordero, C. Cunha, N. Sanoja, J. Rodríguez, T. Piña, Tana Díaz, Marlene Lugo, Deyanira Emanuels, Ezequiel Govea, Aliomar Emanuels, Hendrik Emanuels, José Quintero.

Al respecto, en el libro de Jesús Prieto Soto "*Mestizaje y Cultura Costa Oriental*" publicado en el año 2000, se incluye una parte dedicada a Rafael Rincón González producto de entrevistas hechas años atrás, en una de ellas podemos apreciar las siguientes palabras del maestro: <La creación de grupos corales en Lagunillas fue toda una odisea. Los jóvenes consideraban que pertenecer a esos grupos no era muy varonil.

El primer grupo coral que formé en Lagunillas tuve que hacerlo con personas mayores y de nacionalidades española, holandesa e inglesa. Comencé, indica Rafael Rincón González, en 1966 con la Coral Shell, perteneciente al club Carabobo. Después estructuré la Coral del Liceo Raúl Cuenca, en Ciudad Ojeda; del ABC, en Lagunillas, y el de la Mene Grande, ahora Meneven, en Lagunillas. La mentalidad ha evolucionado. Los jóvenes se incorporan a los grupos corales. Ya todos sus integrantes son jóvenes nacionales>.

El 16 de junio de 1966, bajo la protección de la empresa Shell, se instaló en el campo petrolero de Lagunillas el Grupo Cultural "Jueves", a esta fundación pasó a formar parte la coral Shell, adoptando el nombre de

“Coral del Grupo Jueves”. Sin embargo, la gente la seguía llamando “Coral Shell” y después de la nacionalización petrolera “Coral Maraven”.

En el acto de instalación se realizó una velada artística donde se presentaron: la mencionada Coral, los conjuntos de cuerdas y de danzas del Grupo, recital poético por las señoritas Stella Figueroa y Carmen Rosa Rosales y un concierto de canto por la señorita Deyanira Emanuels. Igualmente, se efectuaron exposiciones de pintura y fotografía.

La junta directiva del referido grupo literario estaba compuesta por Jesús Castillo Puchi, Carmen Rosa Rosales y Aracelys Vílchez, presidente, secretaria y tesorera, respectivamente, y como vocales fungieron Julio Prince y Otto Schmilinsky. Además, se organizó en secciones y cada una ellas tenía sus responsables. Así, fotografía: H. van Herwijnen; pintura: Annie de Leyderhoud y Jesús Antúnez; danzas, Carmen R. Rosales; canto y música instrumental: Rafael Rincón González.

En su estancia en los campos petroleros de la Costa Oriental del Lago, 1966, otra vez rememora La Guajira, compone un poema intitulado **“Estampa Guajira”**:

Allí está una choza
hecha con las palmas
del que fuera un fresco
y fino cocal
Allí está un chinchorro
una guajirita y una totumita
con la chicha fuerte
que hace emborrachar
Se escuchan tambores en la lejanía
se alistan los indios para ir a bailar
su danza, la Chicha, que en todo el poblado
en todo el poblado es tradicional

Se escucha el tum-tum,
tambor inicial
la india se lanza sobre el ágil indio
que quiere tumbar
al fin se oyen gritos, gritos de alegría
y fue que la india al que perseguía
por el sucio suelo
lo hizo revolcar...

Dicho poema apareció en el impreso “Órgano Mensual del Grupo Jueves”, año 1, número 2. Lagunillas 1966.



Coral Shell

Igualmente, en el mismo panfleto del mencionado grupo, dirigido por el licenciado y escritor Eddie González, se publicó en 1967 el poema “Miriam” del maestro Rincón dedicado a su hija, que tenía para ese momento cinco años.

Siempre baila
con donaire
y anda alegre
por doquier
es una mariposita
de colorido
papel...
muy risueña
y retozona
tarareando

se la ve
en su lengüita
habladora
aventuras
a granel
papacito
y mamacita
reyes son
de la emoción
y en su mundo
tan chiquito
es figura
de ballet
Tchaikowsky
Ravel
y Schubert
me la hacen
enloquecer
porque mi negrita
Miriam
baila y hace
enternecer

En 1968 escribe la danza “**Mis Recuerdos**” donde esboza personas, lugares y otras vivencias saladilleras. Angustia Vera, propietaria del abasto “La Flor del Zulia” (... y ella nos vendía veinticinco plátanos por un medio real); su madrina Chinca Garrillo cuando la acompañaba a cobrar “sanés” y mercancía que daba fiada (... ¡Ay! del que negara que le iba a pagar); y “Fuego Vivo”, “Santa Teresa”, “Los Biombos” y <... por la calle “El Sol”>.

Para junio de 1971 la coral, siempre bajo la dirección del maestro Rincón González, estaba constituida por las personas siguientes, Sopranos: Milagros Rincón, Daisy Rodríguez, Nancy Fuentes, Amarilis Fuentes, Daisy Naranjo, Idalmis Salazar, Eloína de López y Nilda Salazar. Contraltos: Nelinda Sandrea, Arleny Arrieta, Dorian Naranjo, María López, Miloha Rincón, Minerva Rincón, Mirena Rincón y Fedora Rodríguez. Tenores: Carlos Ustáriz, Henry Luzardo, Robinsón León, Jorge Guirigay, Freddy Pérez y Esteban Rincón. Bajos: Neptalí Rincón, Pedro Nava, José Rodríguez, Donaldo Ayestarán, Rickel Quiñónez, Albéniz Arrieta, Francisco Trasmonte, Mervin Gil y Marcos Andrade.

El 17 del mismo mes, ofreció un bello concierto en el club Carabobo luciendo togas de color púrpura con adornos negros. Este acto formó parte

de la celebración del V aniversario del Grupo Jueves y estuvo bajo la coordinación del Lic. Eddie González, Secretario de Relaciones del mismo.

Paralelamente en 1971, para cumplir con lo dispuesto por organismos magisteriales, hizo equivalencia a maestro normalista en el liceo “San Francisco”. Esta institución era dirigida por el padre Vílchez, que había sido su fundador y quien durante mucho tiempo fue su columna vertebral. El mismo año, de nuevo se inspira en su querida Guajira y compone una gaita reclamando a las autoridades un mejor comportamiento con la raza wayúu (ver detalles en el próximo capítulo).

Breve y desagradable paso por la política

Mahatma Gandhi observaba que la política ejercida sin principios es un pecado capital.

Esta falta grave en nuestro país es común, al extremo que pareciera una práctica aceptable. Basta ver el comportamiento de los cabecillas de las organizaciones políticas, o los mal llamados caudillos con sus asistentes, que le han dado más importancia a las ambiciones personales que la observancia de las reglas doctrinarias, que anunciaron irresponsablemente en los albores de sus vidas públicas. La historia de los partidos políticos está llena de evidencias irrefutables.

En sentido general, los resultados de las actividades políticas en Venezuela, después de la independencia y desde el inicio de la República, no han sido los más deseados por el pueblo.

El comportamiento de la mayoría de los gobernantes y sus acólitos, ha cuestionado el funcionamiento de los partidos políticos, lo que ha obligado ha éstos a buscar personas independientes que han simpatizado con sus principios y que se hayan destacado en algún campo del quehacer nacional o regional, para integrar sus planchas a los organismos deliberantes. Muchas de esas personas aceptan de buena fe, esperando poder aportar algo positivo para el cumplimiento con las promesas hechas a la colectividad. Sin embargo, la realidad ha sido otra: los independientes se convierten en militantes y más tarde en cómplices, o terminan separándose del cargo que ocupaban por presiones de los politicastros de turno; y al final lamentando dicha participación.

En las elecciones de diciembre de 1973 Rafael Rincón González es electo Concejal del entonces distrito Bolívar para el período 1974-1979, como independiente, por el partido político Acción Democrática. Al instalarse la Cámara es elegido Vicepresidente de la Municipalidad, lo que le daba una posición desde la cual creía que podía forjar algunos correctivos.

Cuando oímos los relatos del maestro sobre su comportamiento en “el

mundo político”, encontramos lo que ya no es un secreto para nadie: resistencia y cuestionamiento. Rafael, con toda su buena intención y disposición, enfrenta problemas que afectaban las operaciones de la institución municipal y sus empresas paramunicipales, trata de ayudar, a buscar caminos que adecuenten la administración. Pero, no lo consigue.

Su dignidad, honestidad y carácter no eran apropiados con lo que él califica de “... las triquiñuelas políticas” por lo que al encontrarse en ese callejón sin salida para poder hacer lo que él quería, decidió no volver a participar en ninguna contienda política y expresa con su tradicional manera: “... a la política le falta melodía, armonía y contrapunto. No vale la pena quemarse allí... los vicios parecieran ser que son eternos... por lo que prefiero seguir protestando”.

El paso por la política le ocasionará problemas en el medio educativo donde se desenvolvía, “... entonces los contrarios, algunos maestros sindicaleros donde yo trabajaba, se empeñaron en hacerme la vida imposible y trataron de mal ponerme con la compañía a través del sindicato magisterial, al cual yo no pertenecía. Igualmente, actuaron en el mismo colegio con la directora. Pedían que me sacaran de la escuela y de la empresa. No entendía esta actitud, pues, siempre había estado dispuesto a colaborar con todos. La reacción de la Shell fue que si no me necesitaban en la escuela, ellos si tenían una posición para mí y me colocaron en Relaciones Públicas. Desde allí, seguí colaborando con todos los que solicitaban ayuda, incluyéndolos a ellos.

Después, me trasladaron a Facilidades Sociales donde tenía mayor autonomía y mi jefe inmediato era Hernán Delgado, quien estaba complacido de mi presencia. Entonces, atendíamos todos los clubes de la compañía y los aspectos culturales”.

En 1976 asiste a un curso de música dictado por el profesor chileno Salvador Toro Moya, destinado a maestros de escuelas que se ocupaban de esa especialidad.

Rafael observa que el profesor Toro Moya, en el inicio del curso, al constatar la asistencia de los presentes <... me dijo, después de mencionar mi nombre y yo contestar presente, “usted es el compositor” y le respondí que sí. A partir de ese momento me convirtió en su asistente>.

Salvador Toro Moya era un hombre muy talentoso, gran maestro de la música, había sido contratado por el Gobierno regional como Director del Conservatorio de Música “José Luis Paz”, por un período de diez meses que concluyó el 31 de diciembre de 1976. Su paso por esta entidad federal fue positivo.

En diciembre de 1977 el profesor Sergio Antillano escribió una bella nota en el LP que canta Tino Rodríguez...

El 4 de agosto de 1979 la Comandancia de la Fuerzas Armadas de Cooperación, en la celebración de su día en Caracas, le entrega un reconocimiento: “Por su valiosa colaboración a las unidades de esta Fuerza”.

La décima zuliana

La décima se ha definido como una combinación métrica de diez versos octosílabos, de los cuales por regla general más no única, rima el primero con el cuarto y el quinto; el segundo con el tercero; el sexto con el séptimo y el décimo; y el octavo con el noveno.

En el Zulia, aunque la mayoría de las décimas se apegan a esa definición, algunos compositores varían la rima señalada sin que por esto deje de ser décima. Pues lo fundamental es que tenga diez versos. Podemos encontrarla a lo largo y ancho de toda nuestra geografía, sin embargo en los llamados pueblos de agua ha tenido mayor repercusión.

El reconocido cantautor llanero Reynaldo Armas, en una de sus estadías en Maracaibo, compuso “Décimas a Santa Rosa” donde menciona nombres que han hecho historia en la décima zuliana y que aludo con especial cariño por haberlos conocido y compartido ratos inolvidables en mi terruño de San Rafael de El Moján. El indio Miguel, Cheboche y “...Simón y Pedro Palmar dos auténticos valores, hermanitos pescadores de una décima infinita, donde las almas palpitan con sus versificaciones”. Además, Simón fue mi compadre de sacramento (nota del autor).

El maestro Rincón González, por su inquietud a lo propio, no podía dejar a un lado un canto que se escucha en toda la región y que sus principales autores han sido personas del pueblo que, a través de ellas, han expresado sus condiciones de trovadores.

Ya en 1939, había compuesto la danza (pregón) Los Pescadores, ahora una décima dedicada al duro trajinar de un enamorado pescador.

Décima del Pescador

Soy un pobre pescador
vivo triste y condenado
porque estoy enamorado
de un gran amor imposible
la mujer que me prohíben
es muy linda y poderosa
y yo no tengo otra cosa
que fuerzas pa' trabajar
la canoa pa' pescar
redes, el lago y la choza

II

Yo no voy a descansar
siempre seguiré luchando
nadie a mí me va trancando
los deseos de triunfar
el ser pobre no está mal
porque el pescar es honrado
y en la Isla se ha grabado
mi nombre con gran respeto
y hoy en mi pueblo es muy cierto
amigos mil he ganado

III

Esa mujer por desgracia
de la que me enamoré
no sé porqué la encontré
en medio de mi camino
y son cosas del destino
el pretender alcanzar
una mujer para amar
la diosa de mi querer
una hembra que hay que ver
que me han querido negar

IV

Yo me voy a despedir
porque tengo que marchar
y les tengo decir
lo último de mi partida
no me importan lo que digan
porque lloré por amor
hasta el propio Redentor
se dejó crucificar
yo me dejaré matar
porque este amor es mi vida

Como se indicó, el próximo capítulo es consagrado a las composiciones gaiteras del maestro Rincón González, en cuyas inspiraciones reside parte importante de su gloria y por su jerarquía histórica en la vida musical del Zulia.

Capítulo III

El 23 de octubre de 1988 en el Panteón Nacional, “Basílica Mayor del gentilicio y del fervor patriótico”, cuando se estaban conmemorando los doscientos años del natalicio del general Rafael Urdaneta (24 de octubre de 1788), el doctor Ángel Emiro Govea, que fungió de Orador de Orden, en el penúltimo párrafo de su discurso dijo: “Los zulianos lloramos de alegría cuando por instantes no más nos sentimos felices. Y a veces también, cuando el dolor nos sublima el pensamiento y nos oprime el corazón, echamos mano del cuatro, la charrasca y el furruco, y nos ponemos a cantar. Así somos. Así es nuestro pueblo, quien en esta navegación lacustre surcando las aguas benditas de la pila bautismal de Venezuela, lleva ceñido a sus sienes, un relámpago inmortal que ilumina el rumbo”.

Ese canto al que se refirió el distinguido orador es la gaita zuliana, que al definirla dijo: “La gaita es una sonrisa que esconde o disimula el rictus de agonía, de nuestra inconformidad, de nuestra rebeldía... ”.

La gaita zuliana...

!!!La más famosa del mundo!!!

La gaita es el ritmo más popular del estado Zulia y por antonomasia, la expresión musical folclórica de la zona.

Aunque muchos han sido los estudios realizados sobre el origen y la evolución de la gaita en el Zulia, no existe una opinión concertada sobre este asunto. Sin embargo, al considerar algunos informes de estos estudios, permite afirmar que la actual gaita zuliana es producto del talento poético y musical de la región.

En el pasado, en el sentido más amplio, era el mes de diciembre cuando mayormente se escuchaban las gaitas. Las fiestas en honor a santa Lucía (13 de diciembre) le daban una insinuación especial, y seguían oyéndose con más persistencia los días de pascuas o navidad, desde el 23 de ese mes hasta el “Día de Reyes” (6 de enero) y, en algunas partes, concluía el 2 de febrero “Día de la Candelaria” con la llamada “subida de los furros”.

No obstante, para los seguidores de estos cantos, en Maracaibo se iniciaban a finales del mes de octubre con la llamada “bajada de los furros”.

El Saladillo, por estar allí la Patrona del Zulia, es la zona donde más

repercusión tiene la gaita, se comenzaba en noviembre cuando se repartían los pasquines o programas de actividades religiosas que se hacía con música desde las diferentes esquinas cerca de la Basílica de la Virgen de Chiquinquirá y San Juan de Dios. Esto presentaba un escenario propicio para el ambiente gaitero y desde el inicio de las festividades de la Virgen se escuchaban gaitas con todo el calor zuliano hasta el “Día de la Candelaria”. Actualmente, durante todo el año podemos escucharlas. Sin embargo, es a partir del inicio de la Feria de la Chinita cuando empiezan a tomar calor y sabor que “... sólo el zuliano este golpe sabe dar”.

La gaita tiene una particularidad especial, sui generis. Todos los años surgen nuevas composiciones que suenan durante esa temporada. Son las emisoras de radio quienes, principalmente, las divulgan y algunas de ellas son grabadas en discos. En la mayoría de los casos, es el pueblo quien las impone. Cuando es muy buena, va quedando como parte del folclor zuliano y podrán oírse en otros períodos.

Los espacios que la gaita gana cada día en el país, la tienden a convertir en la expresión popular musical de mayor arraigo, capaz de competir con otros ritmos internacionales exitosamente.

En nuestros días, la gaita protesta representa una de las formas más expeditas para reclamar atención gubernamental y rechazar cualesquiera actitudes que vayan contra las buenas costumbres y las tradiciones. Es un escudo para la defensa del pueblo, porque éste forma parte inseparable de ella sin hacer discriminaciones.

De manera frecuente, las gaitas que interpretan cada grupo son las que ellos hacen o sus colaboradores. Esto es, son exclusivas y, sin que esto sea una regla, se cantan comenzando con una cuarteta o copla de cuatro versos interpretada por un solista. Después, viene el estribillo donde participan todos y así sucesivamente se continúa y termina con el estribillo, que generalmente es de seis versos.

En algunas gaitas encontramos coplas con más de cuatro versos y estribillos con menos de seis versos, esto no altera en nada la estructura de la tradicional composición.

Permanentemente se están formando grupos gaiteros y surgiendo nuevos interpretes, lo que permite conseguir una cantidad considerable de gaiteros en toda la región y una competencia que le da un sabor de zulianidad.

Desde el principio los instrumentos que la acompañaban eran los fabricados en la comarca: cuatro, charrasca, furro, tambor y maracas.

La inclusión de nuevos instrumentos, respetando la opinión de los que se han opuesto a esta modalidad, no le ha quitado lo autóctono a dicha composición, siempre y cuando no se haya alterado su sentido de inspiración y su sonoridad característica.

El doctor Matos Romero en su libro *“La Gaita Zuliana”* considera, <... la gaita en su primera parte, consta de ocho o doce compases, o sea el “estribillo” de 4 ó 6 estrofas que es cantado por el coro general, o sea por todos los “gaiteros” o acompañantes de la gaita, con estrofas variables, matizadas de fino ingenio, en donde se alaba, critica o ironiza, ya la actitud de los gobernantes de turno, ya el humanitarismo o repulsa hacia alguna persona o institución, ya la buena o mala calidad de algún producto, ya en fin simpatías o el desprecio que el pueblo siente por algo>.

Desde hacía algún tiempo, de manera informal, Rafael Rincón González trajinaba el mundo de la gaita, pero tenía algunos prejuicios por la manera de cómo algunos gaiteros se comportaban: “... la competencia desleal y mercantilista”. Sin embargo, ese canto ha representado para él la voz de su terruño y no podía ser indiferente. Por lo que inicialmente, aconsejaba y ayudaba como compositor a algunos gaiteros. Es así como empieza su experiencia en ese son popular, que al irse compenetrando en él enriquecerá el repertorio musical autóctono del Zulia con: villancicos, gaitas, gaitones, gaita-contradanzas, parrandas...

En ese comienzo estarán sus primeras prácticas de este ritmo, aunque confiesa que “... me ha gustado y lo he disfrutado siempre”. También, había compuesto varios villancicos destinados a sus alumnos en las fiestas de fin de año de los planteles donde trabaja.

Su contacto con este ambiente fue en los predios de su patria chica “El Saladillo”: <En la época de feria, todos los días antes de ir a almorzar, nos reuníamos en La VOC de Adalberto Bracho y de forma improvisada se integraba un grupo de gaiteros y comenzábamos a cantar gaitas, lo que llamábamos “El show de las doce”. En este grato entorno, por el que siempre he sentido especial simpatía, se despertaron mis emociones para dedicarme a realizar gaitas>.

De esas reuniones en La VOC nació el conjunto gaitero “El Saladillo”, a quien Rafael estuvo unido sentimentalmente, sin haber formado parte del prestigioso grupo.

Veamos esa iniciación del maestro en los predios de la gaita, seleccionando al mismo tiempo algunas de ellas que no han dejado de sonar y otras, donde sus versos denuncian y protestan injusticias sociales. Todas junto a grupos gaiteros con los cuales ha tenido trato y compartido momentos agrios y dulces. Rafael sigue siendo un amante de la gaita zuliana y en consecuencia, un gran gaitero...



Los Picapiedras

Cuando comienza a dar los pasos formales y públicos en estos quehaceres vienen las sentencias de los “doctos” no extrañas para él. Los presagios de “aves agoreras” son que Rincón González no dará la talla en la gaita zuliana, éste no es su medio y entonces responde: “Yo no nací en Canadá, yo soy de Los Biombos, del Saladillo, por lo que llevo en mi alma el canto que más ha tocado mi terruño. Es el compositor quien hace la gaita”.

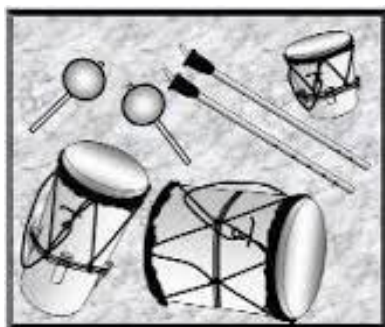
Para demostrar su competencia, lleva sus gaitas -música y letra- a un conjunto que apenas se iba iniciando, que nadie conocía y los resultados estarán a la vista.

El conjunto gaitero “Los Picapiedras” será el primero en interpretar públicamente sus nacientes gaitas y en su LP <“PICAPIEDRAS”, Campeones 1963-1964>, aparecen, en lado A: “Gaita Viajera”, “Nuestra Gaita”, “Tilín, Tilín” y “La Realidad”. En el lado B: “Gaita Maracaibera”, “Vamos a gozar”, “Pascuas Maracuchas”, “Sabores Zulianos” y “Al Niño Jesús”. Cantadas por Jesús Villalobos (hijo), Guillermo Larreal y Emy Acosta. Asimismo, en dicho LP se incluye una gaita del maestro Luis Oquendo Delgado, reconocido compositor zuliano.

Además de Villalobos y Larreal, fueron también fundadores Rafael Matos, Algenis Vílchez, Nelio Galbán, Álvaro y Romer Villalobos, Leandro Soto y Esny Acosta. Más tarde, se incorporaron Jamiel e Igor Morales, Pedro y Néstor Oliveros, Enio Plaza, Eddy Chacón, Rodulfo Fuenmayor y Nerio Matos. Dirigidos por Marcial Vílchez.

En la carátula del disco se puede leer: <“LA GAITA MARACAIBERA” que triunfará en la radio y la televisión Zulianas se ganó el mejor de los aplausos y con ella la consagración de la Zulianidad de RAFAEL RINCÓN GONZÁLEZ, que presta lo mejor de su inspiración para dar crédito al éxito de este primer LP de la más joven agrupación gaitera del Zulia>.

De este disco hemos seleccionado dos de las melodías que colocó al conjunto en los primeros lugares del medio gaitero: “Gaita Viajera” interpretada por Jesús Villalobos y Guillermo Larreal que transcribimos a continuación:



“Gaita Viajera”

I

Mi gaita por ser viajera
yo la monto en un avión
mi gaita maracaibera
paseará por la nación

Estribillo

La gaita, cantamos
zulianos con emoción
desbordando el entusiasmo
por todita la región
pidiendo a la virgen Chinita
proteja nuestra nación

II

Caracas bella y sincera
Caracas gran capital
esta mi gaita viajera
me la tendrán que cantar

III

Miren que barbaridad
cómo tumbaron el Puente
y el pueblo calladamente
sufre tal barbaridad

IV

Si me siguen molestando
voy a dejar de cantar
y se la van a chillar
pues quedarán tarareando

Y la otra es “Gaita Maracaibera” cantada por Guillermo Larreal. Ambas composiciones expresan motivos alegóricos a la gaita y esta última contiene, además del estribillo normal, un segundo coro que se canta cada dos versos de la copla o cuarteta.



“Gaita Maracaibera”

Para cantar esta gaita
tan solo necesita

-Gaita zuliana

la más sabrosa del mundo-

Nacer en la bella tierra
de nuestra virgen Chinita

-La gaita maracaibera
y el zigzag del Catatumbo-

Estribillo

Gaita, agita, gaita
esto si tiene sabor
porque es el ritmo de Dios
para las pascuas zulianas
Vamos al pie del tambor
para cantarla con ganas

II

En el Zulia y donde quiera
en el barrio y la ciudad

-Gaita zuliana

la más sabrosa del mundo-

Se escucha en la navidad
mi gaita maracaibera

-La gaita maracaibera
y el zigzag del Catatumbo-

III

Esta gran tierra zuliana
con el lago y sol caliente

-Gaita zuliana

la más sabrosa del mundo-

Su petróleo es de gran fama
y ahora quíntuples y un puente

-La gaita maracaibera
y el zigzag del Catatumbo-

IV

Y para finalizar
este conjunto gaitera

-Gaita zuliana

la más sabrosa del mundo-

Al pueblo maracaibero
hemos venimos cantar

-La gaita maracaibera
y el zigzag del Catatumbo-

“Los Picapiedras” fueron los campeones del “Festival de Gaitas de Ondas del Lago Televisión” en el mismo año, fundamentalmente, por las gaitas del maestro Rincón González.

Después, por discrepancias con los responsables del conjunto Rincón González se retiró. Un año más tarde, el mencionado grupo se desactivó.

Rafael, aunque dolido por lo que había sucedido, sentía que la composición gaitera había despertado otras inquietudes en su vida. Lo que había pasado no era culpa de ella, así que su talento seguiría dispuesto a ofrendar sus versos.

Los Compadres o Los Compadres del Éxito

Promediando el año de 1964, en Lagunillas, conoce a Pedro Sánchez Masyrubí, quien también trabajaba para la compañía Shell. Éste caballero - igualmente emprendedor y al tanto de la capacidad musical de Rincón González- tenía su puesto de trabajo en Bachaquero, de donde le envía algunas gaitas escritas, entre otras Bachaquero y Comidas Zulianas. Éstas vienen acompañadas de una carta donde le dice: <Maestro Rincón, nosotros tenemos un grupo aquí que suena entre las cuatro paredes de nuestro departamento de contabilidad y queremos llevarlo al club para darlo a conocer, le hemos puesto el nombre de “Los Compadres”>.

Inmediatamente, les brinda su asistencia y les invita a que se trasladen a Lagunillas para ver qué se podía hacer. Al respecto Rafael nos cuenta, “Así lo hicieron y empezamos a trabajar. Para esa fecha teníamos los concursos de gaitas zonales de la empresa, que resultaban muy bonitos porque los holandeses y los ingleses, a pesar de ser extranjeros, estimulaban y apoyaban para que así fuera. Por lo que decido que participen y quedan de primeros en el concurso zonal, con lo que iniciaban una etapa triunfal”.

Con el referido galardón todos se entusiasman y en consecuencia se forma una agrupación gaitera de inspiración vernácula en el sector petrolero de la Costa Oriental del Lago.

Años atrás, el piano -igual que otros instrumentos musicales: el clarinete, la trompeta, el violón, la guitarra, etc.-, había estado presente en algunas interpretaciones de gaitas, pero había sido muy delimitada su participación, esto es, una especie de gaita de salón. Que permite citarla como “gaita clásica” y si en verdad mantenía sus condiciones naturales de ritmo y canto, parecía tocarse para personas versadas en la música o intelectuales. Pero que no llegaba a todos sectores del pueblo.

Al imaginarnos el tamaño y el peso de dicho instrumento, cabe preguntarse, ¿cómo podía formar parte regular de los elementos de la gaita? Su traslado, sin duda era un problema, en un canto que está muy lejos de ser sedentario.

Verbigracia, cuando un grupo de gaiteros de “Los Biombos” tocaba un rato en “La Sin Rival” y después, se iba a “La Flor del Zulía” o a “La Bélgica Alpina”... como se estilaba en esos tiempos, no era práctico. Pero de encontrarse un piano pequeño “pianito” que obviara estas molestias, sería ideal aunque algunos no les pareciera correcto.

El maestro Rincón no sospechaba que se estaba iniciando una nueva era de la gaita zuliana y donde él, sin cambiar su inspiración sencilla y diáfana habitual, lideraría ese grupo vanguardista. Por otro lado, encuentra un campo para mostrar su inconformidad con las injusticias sociales, no importándole el lugar y el país donde se produzcan. De alguna manera protestará denunciando con sus versos llenos de candidez, pero incisivos, las maneras de proceder de quienes ostentan el poder gubernamental o económico para beneficios de cogollos. Gaitas llenas de un sentimiento profundamente humano, que acompañadas de esa agraciada música, a la cual nos tiene acostumbrados, serán siempre referencias del valor de la gaita zuliana.

Bachaquero es un pueblo marginal de la provincia del Zulía, que a pesar del petróleo que se ha extraído de sus entrañas para favorecer la economía nacional, sigue viviendo en situaciones de pobreza crítica. Allí nació un grupo que dejará una huella indeleble en la historia gaitera venezolana. Por primera vez se verán unos gaiteros con traje de paltó y corbata, dispuestos a participar en cualquier escenario, regional o nacional, junto a los grandes y tradicionales conjuntos. Pero, además, innovando las melodías con la inspiración de “El gaitero de Los Biombos”.

A la sazón, su hermano Guillermo Rincón González -que era médico y también, tocaba el piano- estaba trabajando en Trujillo. Rafael lo llama y le presenta la oportunidad de laborar con la Shell en la zona petrolera. Guillermo está de acuerdo, se va a Lagunillas y a los pocos días comenzó a aplicarse en dicha empresa. Al mismo tiempo, se había informado del conjunto Los Compadres y, como le gustaba la gaita, le dice a Rafael: “Yo voy a tocar con ese grupo, a la gaita le hace falta un poco de armonía. Creo que está muy monótona, creo que podemos hacer algo más melodioso sin restarle méritos a su valor”. Y el maestro, conciente de las acotaciones que se van generar y de la pericia de Guillermo, acepta.

Rafael, todavía complacido como si viviera aquel momento, apunta: <Cuando Guillermo me plantea la presencia de un nuevo instrumento, me vino al pensamiento el profesor Adolfo de Pool. Lo recordaba tocando las gaitas con el piano en su casa de habitación, en la calle Oriente. Por lo que estaba seguro que sonaría bien, sin hacerle daño a la gaita. Mi hermano, que era un enamorado del piano desde pequeño, había conseguido en Caracas un pianito muy especial que los músicos llamaban “CEMBALET”,

una especie de clavicémbalo, no tenía pedal, de tensión rígida y, aunque no era fácil tocarlo, era manuable. El maestro Ulises Acosta me decía que se sorprendía de ver la forma cómo Guillermo dominaba ese pianito. Entonces, grabamos el primer disco, era el año de 1965, esto resultó un exitazo. Sin embargo, algunos teóricos gaiteros, que aún reconociendo nuestro éxito, me plantearon que era una deslealtad porque los otros conjuntos no disponían de ese instrumento y quién lo tocara. Respondí que eso no era mi culpa>.

Previo a la elaboración del referido disco, se presentó un problema que angustió a nuestro biografiado. Después que se habían hecho los ensayos correspondientes para realizar la grabación y un día antes de hacerla, muere la abuela de Alba Iriarte, que era quien había fungido de solista. Sus familiares, que vivían en Punta Iguana, se oponen a que ella fuera a cantar y se lo participan al maestro Rincón.

<Tremendo problema en el que estaba –dice Rafael- y al contarle a mi esposa Susana el caso, me dijo que buscara a Deyanira Emanuels. Inmediatamente, con mi hermano Guillermo, salgo a buscarla y tuvimos que ir hasta Valera donde ella se encontraba. Para peores males, Deyanira estaba afónica y así se vino con nosotros. Le receté tomar 10 gotas de Extracto Fluido de Eucalipto en agua azucarada, cada 2 horas. Guillermo me apuntó “... también te vais a meter a brujo, el médico soy yo”. Le contesté, no te olvidéis que yo fui farmacéuta. A las pocas horas Deyanira no tenía ninguna ronquera y felizmente hicimos el primer LP>.

Esta agraciada joven que nació en el campo “Bella Vista”, en Lagunillas, se convertirá en una de las voces femeninas más exquisitas del país. Al recordar sus tiempos de estudiante, Deyanira nos dice: “Cuando estudiaba tercer grado en la escuela primaria “Antonia Esteller” de Lagunillas, conocí al maestro Rafael Rincón González que se iniciaba como profesor de música. Desde ese momento hasta el comienzo de la secundaria, compartimos innumerables compromisos culturales que estarán siempre presentes en mi vida. Me encantaba bailar y cantar. El maestro no sólo me dio la oportunidad de formar parte del grupo que en ese momento revolucionó el ambiente gaitero... Me dio, además, su fe y su confianza absoluta como interprete, por lo cual estoy profundamente agradecida”.

Después de una serie de expectativas y superadas todas las dificultades aparece, “Rafael Rincón González y Los Compadres del Éxito con sus gaitas zulianas... Para todo el Mundo”. Ocho gaitas y dos aguinaldos acompañados por tres cuatros, dos furros, dos tambores, dos charrascas, dos pares de maracas y un pianito eléctrico “CEMBALET”.

Los surcos compuestos por el maestro Rincón González que forman este disco son: “Aquí está la gaita”, “El Gran Mahon”, “A gozar la gaita”, “Lago de Maracaibo” y “El Gaitero”, los cuales son interpretados por:

Enrique Gotera, Luis Ludovic, Deyanira Emanuels y Enrique Gotera. También, se incluyen gaitas de los maestros Pedro Sánchez y Enrique Gotera. Éste le dedica una gaita “A Rafael Rincón González” que la interpreta en dúo con Luis Ludovic.

Los integrantes del grupo eran: Deyanira Emanuels, Enrique Gotera M., Luis Ludovic C., Guillermo Rincón G., Antonio Chirinos, Antonio Colina, Luis Ruiz Jr., Senén Silva G., Pedro Sánchez M., Carlos Cordero, Antonio Montilla, Antonio Tapia, Jairo Torrent G. y Luis Pirela.

En la envoltura del LP se puede leer, “Rafael Rincón González, maracaibero, compositor muy calificado y con nombre registrado a punta de méritos en el mundo musical del Estado Zulia, es el mejor aval con que cuenta el conjunto y sus interpretaciones”.



Esta primera producción hubo varias composiciones que tuvieron una gran aceptación, de ellas se han tomado: “El Gran Mahon” y “Lago de Maracaibo” de gratos recuerdos en el ambiente gaitero zuliano. De acuerdo con algunos locutores de radio de la zona, fueron muchas las veces que los radioescuchas llamaron por teléfono para solicitar que fueran transmitidas. La pegajosa melodía “El Gran Mahon”, una gaita-contradanza que en la voz de Deyanira Emanuels fue un laurelazo y en esa temporada se escuchó, cantó y bailó en muchas festividades.

“El Gran Mahon”

I

Esta es la gaita, esta es la gaita que yo digo
que la cantaba, la cantaba el gran Mahon
¡Ay! la cantaba, la cantaba El Saladillo
¡Ay! la cantaba allá por la calle El Sol

Estribillo

Cantaba el gran Mahon,
cantaba el gran Mahon
Cantaba El Saladillo
allá por la calle El Sol

II

En esas noches, esas noches de parranda
mi Maracaibo, Maracaibo soñador
todas las calles se adornaban con las gaitas
eran las pascuas de Virgilio y Mahon

III

Que las recuerdo, las recuerdo con cariño
todas las gaitas de Virgilio y del Mahon
que yo les canto, yo les canto con orgullo
a estos gaiteros, gaiteros de corazón

Para los estudiosos o quienes tengan interés en profundizar sobre el análisis de la gaita-contradanza “El Gran Mahón”, se recomienda el trabajo realizado por el maestro Ramiro Quintero como tesis de grado “*La Contradanza Zuliana. Un Estudio Comparativo de Obras de los Siglos XIX Y XX*”, donde se toma como base fundamental el estudio de la forma musical que incluye la descripción del ritmo, la melodía, la armonía y la estructura formal general. Asimismo, la técnica empleada en la preparación de este análisis que se apoya en los estudios comparativos con base en la musicología, siguiendo los modelos aportados por los compositores españoles Joaquín Zamacois (1979), y Fabriciano Martín Avedillo (1983), en su texto Canto Gregoriano.

Una de las particularidades que tuvo lugar en el estado Zulia, en relación a la contradanza, es la adaptación que hicieron los compositores y ejecutantes de la gaita de furro. Así, la contradanza ha sido ejecutada con los instrumentos típicos de la mencionada gaita, manteniendo su esquema rítmico.

La gaita-contradanza ha sido acomodada en el ambiente gaitero zuliano y ha calado en la simpatía de los amantes de dicho ritmo. Sin embargo, han sido muy pocos los compositores que han incursionado en ella. De las más antiguas, podemos mencionar “Aniceto Rondón” que se ha convertido en

folclor. Algunos estudiosos de la materia han señalado que su autor es desconocido. Sin embargo, el doctor Matos Romero en su texto *“La Gaita Zuliana”*, le atribuye la autoría de la letra al señor Gustavo Cohen y la música al señor Aniceto Rondón, compuesta en 1894.

Mahon fue uno de los grandes furreros del Saladillo, su nombre era Andrés Bohórquez, tío abuelo de nuestro personaje y vivía en la calle “El Sol” del referido barrio. Igualmente, don Virgilio Carruyo (1874-1937) era saladillero y famoso por sus gaitas, que le han permitido a muchos compositores honrar su memoria y tenerlo como una referencia nativa de ese inmemorial Maracaibo.

El ofrendar versos al Lago de Maracaibo ha sido una indestructible cualidad de los poetas zulianos. Entre éstos, son los compositores gaiteros quienes más lo han hecho en forma alegórica y para protestar la indolencia de entidades públicas y privadas ante su hecatombe. Ese lago, además de ser una de las partes más importantes del Zulia en todos sus aspectos, fue testigo de la aparición de la Virgen de Chiquinquirá, recurso inagotable de la esperanza zuliana. Precisamente, son esa inspiración nos brinda Rafael esta gaita, donde nuevamente la voz de Deyanira contribuyó a su admiración.

“Lago de Maracaibo”

I

En sus aguas navegó
en una linda tablita
la grandiosa patroncita
que del Zulia se adueñó

Estribillo

Lago de Maracaibo
el de las aguas de seda
donde llegara el de Ojeda
quedando maravillado
Tu riqueza petrolera
al mundo tiene asombrado

II

Con su lago y con su puente
el Zulia se crecerá
y el mundo te envidiará
por ser algo diferente

III

Lago que inspiró a Baralt
Lago que inspiró a Udón Pérez
Lago donde las mujeres
se bañan para hermosear

La presencia del pequeño instrumento de teclas había causado revuelo, opiniones a favor y en contra se escuchaban en programas radiales y se leían en la prensa escrita de la región. La gaita zuliana se había estremecido, a partir de entonces, empezaron a aparecer otros grupos innovadores con igual superación y la gaita toma una connotación diferente en todo el país. La nueva modalidad le abrirá un espacio mayor y la convierte en la música vernácula venezolana más escuchada en el territorio nacional.

Una vez que se cumplieron los días de luto, se reincorporó al grupo Alba Iriarte y en las próximas grabaciones estará presente con su bella voz. Ha sido catalogada como “La Doña” de la gaita.

En 1966 graban, en Caracas, su segundo disco de larga duración, donde incluyen gaitas y aguinaldos dirigidos a toda la audiencia del país, con la siguiente nota: < Por segunda vez se presenta ante el público de Venezuela el Conjunto Gaitero “Los Compadres” bajo la experta e inspirada dirección del Profesor Rafael Rincón González... >.

Para ese diciembre de 1966 se estaban iniciando las celebraciones de los cuatrocientos años de la fundación de la capital de la República (1567), lo que se conoció como el “Cuatricentenario de Caracas”.

Sus actuaciones tuvieron tanta aceptación que durante el tiempo que permanecieron en la capital se presentaron en “El Show de Renny”, espectáculo televisivo de mayor sintonía en el país, dirigido por el inolvidable Renny Ottolina.

Igualmente, fueron contratados por la compañía Shell para actuar en las principales estaciones de servicios de Caracas, Maracay, Valencia y Barquisimeto.

Del mismo modo, ese año, Maracaibo estrenaba su primera “Feria Internacional de La Chinita”, que había creado grandes expectativas.

El repertorio de dicho LP lo integraban diez composiciones, ocho de ellas del maestro Rincón González: “Caracas”, “Gaita Sabrosa”, “Vamos a gozar”, “Gaita Contradanza”, “La Feria”, “Con Esta, Mi Gaita”, “Mi Gaitón”, “Pascuas Maracuchas” (aguinaldo), “Quiero Cantar”, y las otras dos, son del maestro Pedro Sánchez Masyrubí.

También, en 1966 ganan los premios “Mara de Oro” y el “Disco de Oro”; y la crítica gaitera empieza a entender el paso importante que se ha dado en el ritmo de la gaita zuliana.

Para despejar dudas, transcribimos la reseña histórica del Instituto Municipal de la Gaita y el Folclor aparecida el 16 de marzo de 2004 en <http://www.gaitazuliana.com/loscompadres/historia.htm>, referente a una investigación sobre esta agrupación gaitera realizada por los maestros Humberto Rodríguez e Israel Colina: <El “Cembalet” u organeta eléctrica

con un sonido muy parecido al clavecín lo interpretaba el doctor Guillermo Rincón González, hermano de Rafael. Lo que hizo que este instrumento sentara un precedente armónico dentro de la gaita. No fue sólo un sonido, sino la cadencia interpretativa del propio doctor Rincón. Emulaba con esa cadencia, la ejecución particularísima de la guitarra de Armando Molero y la manera de cantar del insigne Jesús Reyes “Reyito” o del cuatro del propio Moisés Martínez. Las llamadas de los versos, el acompañamiento certero en el estribillo y el respeto de las pausas, silencios o paradas le confiere al conjunto “Compadres del Éxito” un color único mediante la presencia del novedoso instrumento>.

Sobre el mismo tema, el doctor Matos Romero (Ob. Cit.) en el capítulo V al interrogar: -¿Puede cambiarse el ritmo de la gaita zuliana?- analiza las opiniones que a su modo de ver y de otros estudiosos influyen en este tema. Al considerar el pequeño piano que ha metido el reseñado conjunto dice: <No ocurre igual cosa con la “organeta”, instrumento introducido últimamente en el instrumental de la gaita zuliana por el compositor marabino Rafael Rincón González, pues hasta hoy no ha sido acogida por la mayoría del pueblo zuliano ni de los conjuntos gaiteros tal innovación en la instrumental de la gaita, quizás porque sea más difícil tocarla que un instrumento de percusión, aún cuando pueda que sea acogido en el futuro dicho instrumento. A nosotros particularmente nos agrada el buen efecto musical que produce dicho instrumento (la organeta) en la ejecución de la gaita zuliana>.

No se equivocó el doctor Matos sobre la acogida de la “organeta” o teclado eléctrico, basta ver cómo actualmente se equipan los conjuntos gaiteros, porque lo más importante es no alterar el ritmo de la gaita.

El tercer LP, un completo laurel, aparece grabado por el sello Roxie y, aunque en la carátula se indica: “Gaita 68”, pertenece al año 1967. Allí se destaca: “Vuelven LOS COMPADRES, bajo la dirección de Rafael Rincón González, y con ellos la incomparable Gaita Zuliana... once gaitas y un aguinaldo... El estilo característico con que LOS COMPADRES interpretan la Gaita alcanza mayor perfección en este disco, gracias al virtuosismo de Rafael Rincón González y a la inspirada ejecución de los integrantes...”.

Las composiciones del maestro Rincón González, de las doce que aparecen en dicho disco, son: “Las Campanitas no sonarán” (aguinaldo), “Sabor Gaitero”, “Goza mi Gaita, Gózala (gaitón)”, “La Sensacional”, “El Parrandón” y “Goza mi Gaitón (gaitón)”. Las cuales son interpretadas por Deyanira Emanuels, Alba Iriarte, Jesús Bravo González y Carlos Cordero.

Las restantes gaitas pertenecen a los compositores Jesús Bravo González, Pedro Sánchez Masyrubí, y Rafael Sánchez Vicuña.

Esta producción tiene el mayor número de composiciones emblemáticas del

maestro Rincón González, con el complemento de que domina varios ritmos gaiteros. Por esta razón, hemos seleccionado: “Las Campanitas no sonarán” (aguinaldo), “Goza mi Gaita, Gózala (gaitón)”, “La Sensacional” (gaita) y “Goza mi Gaitón (gaitón)”.

La primera de éstas es un villancico o aguinaldo, donde el maestro nos brinda una sentida melodía y al mismo tiempo va denunciando una realidad lamentable en la que viven millones de inocentes en el globo terráqueo.

La onomatopeya de las campanitas intercalada, a manera de coro por la habilidad del pianista y gaitero Guillermo Rincón González, después de cada dos versos de la copla, le da una preciosa propiedad que provoca seguirla escuchando.

Esta es una composición que, a partir de esa fecha, se escucha en la radio todos los diciembres.



“Las Campanitas no sonarán”

I

Una sonrisa nos brinda el niño
porque ha llegado la navidad
Tilín, tilán. Tilín, tilán
Las campanitas de la alegría
nos van cantando felicidad

Estribillo

Pero en el pueblo, miles de vela
rostros de cera alumbrarán
para esos niños las campanitas
las campanitas no sonarán
para esos niños nunca llegaron
nunca ha llegado la navidad
Tilín, tilán. Tilín, tilán

II

Todos los niños del mundo piden
llorando y riendo felicidad
Tilín, tilán. Tilín, tilán
Pero millones sólo han tenido
hambre y miseria en la navidad
Tilín, tilán. La navidad
Tilín, tilán. La navidad

III

Los niños pobres con sus caritas
en las vidrieras mirando están
Tilín, tilán. Tilín, tilán
Porque ellos sueñan con los juguetes
que nunca llegan ni llegarán
Tilín, tilán. Tilín, tilán

El gaitón, que a continuación encontramos, es cantado a dos voces: femenina y masculina. Los versos impares de la cuarteta son interpretados por Deyanira Emanuels; y los pares de la misma los canta Jesús Bravo González. Estas voces hacen de la gaita una joya musical digna de recordarse siempre.

En el estribillo, como es natural, participan todos los miembros del conjunto, que también cantan con un sabor gaitero que permite apreciar la belleza de esta composición.

“Goza mi Gaita, Gózala”

I

Vamos a cantar, vamos a gozar
Con el ritmo alegre de mi gaitón
Tiene un golpe suave para bailar
Y en el mundo entero es la sensación

Estribillo

Goza mi gaita, gózala
con este ritmo sabrosón
goza mi gaita y mi gaitón
este es emoción

II

Cuando marco el golpe de mi tambor
El ardiente ritmo de mi gaitón
Todo El Saladillo goza un montón
Con el golpe alegre alborotador

III

Cuando las muchachas oyen el son
Por maracaiberas quieren gozar
Todas las gaiteras quieren cantar
Con el ritmo nuevo de mi gaitón

Dos décadas más tarde, viernes 21 de febrero de 1997, Corpozulia presentó un acto cultural bajo el nombre de “El canto zuliano en dos paisajes” como homenaje al maestro y mencionada gaita fue interpretada manteniendo sus mismas características en su ejecución. Pero en esta ocasión las voces femenina y masculina fueron hechas por Nora Romero y Rafael Rincón González, respectivamente y el grupo que para ese entonces tenía el maestro.

Indudablemente, es imposible con palabras describir el hermoso espectáculo que nos brindaron esa noche Nora y Rafael. Si en verdad todas las composiciones tuvieron una amplia aceptación, este gaitón desbordó la alegría con prolongados aplausos para no olvidarlo nunca.

“La Sensacional” es una gaita que fue motivo de estudio del maestro Ramón y Rivera, como veremos en el siguiente párrafo y que él la designa con el nombre **No me vengáis con bosquejos**.

Luis Felipe Ramón y Rivera en su libro *“La gaita zuliana ayer y hoy”* indica en la Introducción, “Ninguna de las piezas musicales que constituyen nuestro acervo musical popular muestra, como la gaita, una vitalidad tan singular. Ella presenta caracteres melódicos indudablemente antiguos, expresiones rítmicas y tímbricas propias, y por otra parte una gama de funciones sociales que la han hecho aceptable a los más

inesperados cambios”.

Considera el versado maestro que la gaita moderna si mantiene como plataforma básica el equilibrio acompañante y el sonido de los instrumentos tradicionales, aún incluyendo otros instrumentos musicales, será siempre gaita zuliana.

En este orden de ideas, en la parte correspondiente a “La gaita moderna”, hace un breve comentario sobre la gaita “La Sensacional” del compositor Rafael Rincón González y que él, como se acotó, llama <No me vengáis con bosquejos>, “Vemos en ella un mismo motivo melódico –cuatro compases- en la parte inicial del solista y en la del coro, pero con soluciones diferentes, pues mientras que en la estrofa modula al 5º de la tonalidad (re menor) en que está toda la pieza, en la parte del coro resuelve a un tipo de cadencia hispana (re-do-si bemol-la) que cae sobre un breve y bien logrado puente armónico ejecutado en el órgano, también sobre la base de aquella cadencia. Al final de esto, la pieza en cuatro compases más, remata para el *da capo*”.

“La Sensacional”

I

No me vengáis con bosquejos
no lo voy a permitir
que me vengáis a decir
que la gaita es pa’ los viejos

Coro

Vamos con la gaita, gaita
vamos a gozar, gozar
porque el mundo entero
la quiere cantar
La gaita zuliana
es sensacional

II

José Antonio “el puritano”
se puso a desbarrancar
como él es antizuliano
la gaita quiere acabar

III

Esta gaita sí señor
es algo sensacional
todos la van a tocar
por su típico sabor

En esta composición el maestro Rincón protesta por apreciaciones equívocas, en la capital de la República, sobre la gaita y el otorgamiento de

galardones a ritmos que no la representan. Al respecto el doctor Matos Romero, en su mencionado libro sobre la gaita, dice: “Durante cinco años consecutivos (1961-1965) se impuso la gaita en Caracas, conquistando los primeros premios en los concursos, pero en 1966 el primer premio lo obtuvo un conjunto de aguinalderos, debido a la presentación de gaitas deformadas”.

Aparentemente, ese año algunos gaiteros del Zulia habían actuado en Caracas con un comportamiento no acorde con la ética y trataron de deformar cantos tradicionales de esa región. Esto, obviamente, molestó al profesor José Antonio Calcaño y formuló una crítica al respecto en un tono fuerte, que algunos interpretaron en contra de la gaita zuliana.

Cuando esta opinión del calificado músico venezolano se conoció en Maracaibo, generó comentarios de rechazo. Algún intrigante, en una forma tergiversada, le informó al maestro Rincón del hecho, quien sin pensarlo dos veces, protestó enérgicamente.

Por esta razón en la segunda estrofa de la gaita “La Sensacional”, él alude al profesor Calcaño. Posteriormente, el maestro Rincón intuyó que su actuación podía haber sido también muy fuerte. Sin embargo, viendo el caso de manera ecuánime y si las cosas sucedieron como nos las han contado: “En aquel momento los dos tomaron posiciones encontradas, defendiendo cada uno lo que tenía que preservar y esto, para ambos, no representa ningún desmérito”. (Nota del autor)

En la interpretación musical del estribillo de la mencionada composición, el Dr. Guillermo Rincón González hace un toque de maestría digno de escuchar y que corrobora la importancia de ese pequeño piano en los instrumentos de la gaita zuliana.



El otro gaitón que contiene el LP en referencia es del que nos ocuparemos seguidamente, pero no sin antes señalar que las coplas tienen cinco versos y el estribillo cuatro versos. Esto demuestra, además de la versatilidad del canto, la pericia con que el autor maneja el ritmo gaitero.

“Goza mi Gaitón”

I

Quiero cantar la gaita nueva así
porque es sabrosa y deliciosa está
que te parece mi negrito el son
tan sabrosón es mi gaitón
que el mundo ya quiere cantar

Estribillo

Con el ritmo zalamero
tan maracaibero
Es un ritmo muy sabroso
para el mundo entero

II

Dicen que nadie puede comprender
porqué me gusta tanto el parrandón
Cuando yo escucho esta sensación
ritmo dulzón tan sabrosón
solo quiero cantar

III

Cuando mi vida vaya a terminar
tan solo quiero pedir un favor
que no me dejen-dejen sin el son
tan sabrosón es mi gaitón
para morir en paz

El grupo gaitero sigue cuesta arriba, aclamados por sus simpatizantes para las fiestas decembrinas de 1968 sale: “Rafael Rincón González y Los Compadres, gaita negra, gaita española, gaita zuliana”, donde la agrupación mantiene su estilo innovador. En esta ocasión se une la voz de una nueva intérprete, Zinnia Pérez. En este LP aparecen una docena de composiciones, la mitad de las cuales corresponden al maestro Rincón, tres gaitones: “Ziruma”, “Gaitón N° 4” y “Gaita Negra”; y tres gaitas: “No sé, no sé”, “Gaita española” y “La Negrita”.

Las otras seis gaitas son de los maestros Pablo Camacaro, Pedro Sánchez Masyrubí y Jesús Bravo González.

Ziruma significa en la lengua guajira “Nube”, en Maracaibo el barrio con este nombre fue fundado el 12 de octubre de 1944 (Día de la Raza) por Decreto del Ejecutivo regional siendo Presidente del estado Zulia el doctor Héctor Cuenca.

No obstante los discursos y promesas hechas, en aquellos entonces, las nuevas condiciones de vivir fueron casi las mismas.

Desde el mismo momento de estar habitado, los problemas no le han faltado nunca, con el tiempo, lejos de resolverse, se han ido agravando y sus moradores no han tenido un trato digno ni soluciones oportunas para mitigar sus males.

El barrio era una especie “ghetto” donde se pretendió obligar a vivir a los indígenas, por lo que en cualquier parte, fuera de allí, donde aparecían se les perseguía.

En 1955 fueron quemados sus ranchos por orden del Gobierno y desalojaron los guajiros que vivían en el sector “Las Tarabas”.

En 1963 hubo un intento de proscribirlos y dejarlos sin tierras porque un potentado reclamaba los terrenos de la barriada.



Por lo que hemos señalado y por tantas cosas que han sucedido en perjuicio de esta casta, no podía faltar una gaita de Rafael Rincón González -que como vimos en los capítulos anteriores ha sido un solidario amante de ella- donde le cantara a la guajira y a su barrio, señalando al mismo tiempo sus protestas por los malos tratos a los que son sometidos. Así, se grabó la siguiente gaita con la agraciada voz de Deyanira Emanuels.

“Ziruma”

I

No tengo, no tengo culpa
de haber nacida guajira
y lo que más me preocupa
que Ziruma no respira
Se muere de inanición
porque el hambre aquí pasea
mi pobre raza guapea
es más fuerte que el cardón

Estribillo

Ziruma tierra de envidia
que a Maracaibo diste primor
Tu gente, villa inocente
sufre paciente
su gran dolor
Ziruma tu raza autóctona
tiene que vivir
tu tierra te pertenece ya
no la dejes ir

II

Después un Gobernador
nos echó de Las Tarabas
para el guajiro mil trabas
para el rico lo mejor
Se olvidaron de nosotros
a Ziruma nada, nada
hoy la tierra es para otros
nuestra raza desterrada

III

Con decepción nuestra raza
todos miran con malicia
y nos ponen la mordaza
nos maltratan y esclavizan
Pero no recordarán
que nuestra Santa Chinita
es además de Patrona
una linda guajirita

Con el lema “el tablazo... marca el paso”, en 1969 es dado a conocer el número cinco de sus producciones gaiteras, patrocinado por la entonces naciente petroquímica de El Tablazo con la siguiente nota: “El Instituto Venezolano de Petroquímica, en su afán de divulgar la gaita, que es una de

las más genuinas expresiones del folclor del Zulia, en cuyo suelo será erigido el Complejo Petroquímico del Tablazo, ha recogido en este disco una antología del notable compositor Rafael Rincón González, y la ofrece con la satisfacción de estar contribuyendo al enaltecimiento de los valores culturales del pueblo venezolano... Rafael Rincón González es de los más distinguidos cultores de la gaita zuliana. Le viene de haber nacido en la castiza calle de Los Biombos, en pleno corazón del Saladillo, el barrio más popular de Maracaibo... En Rincón González se conjugan el aliento de los genuinamente folclóricos, con el estudio y la técnica, cuando se trata de la gaita como manifestación espiritual del pueblo...”.

De las diez composiciones del referido LP, ocho son del maestro Rincón González: “El Tablazo”, “Ziruma”, “A gozar la gaita”, “La Feria”, “Mi Gaitón”, “Pascuas Maracuchas”, “Las Campanitas no sonaran” y “No sé, no sé”. Interpretadas por Alba Iriarte, Deyanira Emanuels, Enrique Gotera, Jesús Bravo González y Luis Ludovic.

Este LP fue realizado exclusivamente para el Instituto Venezolano de Petroquímica y circuló en sus entornos.

El sexto LP lo lanzan en 1970, “Suenan Las Campanas. Rafael Rincón González y Los Compadres” 12 surcos corresponden a este bello disco. Siete de ellos son de Rafael: “Reclamo”, “Gaitón N° 5”, “Pa’ La Luna”, “Biafra”, “Gaita Contradanza”, “Mensaje a Panamá” y “Gaita pa’ Oroño”. Cantan Deyanira Emanuels, Jesús Bravo González, Alba Iriarte y Nelson Barrera.



En 1970 Nigeria vivía una situación política complicada. Su parte oriental había planteado una separación para constituir la República de Biafra. Ante la derrota de los líderes “biafreños” una inclemente e injusta represión fue desatada contra ellos. La prensa mundial publicó una serie de reportajes referente a lo señalado mostrando fotografías de niños y adultos en condiciones dantescas, de hambre y miseria. Esto provocó una reacción de repudio en nuestro biografiado que originó la gaita siguiente, donde a través de la letra podemos apreciar el alcance de la protesta.

“Biafra”

I

Los pobres negros del Biafra
de hambre se están muriendo
caen como va cayendo
la caña bajo la zafra

Estribillo

Vamos a pedir al Supremo Eterno
que borre del mundo ese monstruo negro
que se llama guerra
La lucha entre hermanos nos hace inhumanos
Roguemos por la igualdad
Que muera el hambre
Viva la paz

II

Te pido como zuliano
Virgen de Chiquinquirá
ya no más calamidad
se está peleando entre hermanos

III

En el mundo hay dos corrientes
una es la capitalista
otra es lucha permanente
por los que más necesitan

En 1971 otro disco “long play” o de larga duración salió a luz pública: “Rafael Rincón González y Los Compadres”, éste incluyó de Rincón González las gaitas siguientes: “La Lotería”, “La Cenicienta” y “La Feria”, cantadas por Alba Iriarte (La Doña). “Vamos pa’ misa e’ gallo” y “Esas son las cosas”, por Nelson Barrera; “Punto Fijo” y “Gaitón Saladillero” por Irma Arcaya. También, se incluyeron composiciones de Pablo R. Camacaro, Jorge L. Rivero, Pedro Masyrubí y Adelmo Chávez.

En la contraportada se puede leer la siguiente nota escrita del destacado locutor y periodista Francisco Lizarzabal Franco: <Están muy lejanos aquellos días en los cuales apareció el Primer Volumen Gaitero de LOS COMPADRES DEL ÉXITO de Rafael Rincón González. Recuerdo que aquel disco se convirtió en algo así como “la manzana de la discordia”. El motivo fue la introducción del CEMBALET en este Conjunto. Según algunos “críticos de la lengua” la inclusión del Piano Eléctrico en un Conjunto de esta naturaleza, restaba personalidad a lo Nativista y

Folklórico de la Gaita. Este y otros argumentos absurdos, esgrimieron en aquella oportunidad los que se auto-titulaban defensores de lo típico y tradicional de nuestra región. Pero... al lado de Rafael Rincón, de su hermano –el Dr. Guillermo Rincón González- ejecutante del CEMBALET (?) y de LOS COMPADRES, estaba EL PUEBLO... LA MAYORÍA: y a nuestro PUEBLO... y a esa mayoría, gustaba el ritmo SUAVE, DULZÓN Y ZULIANÍSIMO del más prolífico y popular de los Compositores de nuestra Patria (...) LOS COMPADRES dieron origen a la actual ÉPOCA GAITERA... >.

Lizarzabal Franco destacado comunicador social que ha trabajado en varias emisoras de radio en la Costa Oriental del Lago y Maracaibo. Fundador del semanario “Comentarios” y colaborador de las publicaciones “Zona Petrolera” y “Opinión”. Actualmente, trabaja en el proyecto de revista “Reseña Histórica de la Costa Oriental del Lago”. Reportero en noticias, comentarista de actividades folclóricas y farándula en prensa escrita de la región.

El mismo año el Instituto Venezolano de Petroquímica grabó otro LP: “El Tablazo marca el paso. Rafael Rincón González y los Compadres. Gaitas Zulianas 1971”. Aquí se encierran 12 surcos de los compositores Pedro Sánchez Masyrubí, Dr. Mariano Nava Olivero, Jesús Bravo González y Rincón González. De éste: “El Tablazo”, “La Gran Brisa”, “Gaitón Bolivariano”, “Cabimas” y el agualdo “Noche Buena”.



Entre las composiciones mencionadas está “La Gran Brisa”, ésta era una piragua de pasajeros y carga, que para la primera época juvenil del maestro operaba entre Maracaibo y el Sur del Lago. Rafael habla, <Pertenece a un señor Barboza y en la taquilla donde vendían el pasaje se podía ver una propaganda que decía “con radio y un salvavidas para cada persona”. También, llevaba encomiendas y cartas personales>.

Esta gaita, que en esa temporada fue muy escuchada y todavía algunas veces suena en la radio, dice:

“La Gran Brisa”

Estribillo

Allá viene la piragua
allá viene La Gran Brisa
va llegando al malecón
y me trae a María Elisa

I

Yo la busqué en Encontrados
en La Ceiba, en El Batey
yo fui hasta El Araguaney
y no estaba en ningún lado

II

Cuando yo estaba en Garcita
por los cien pesos vendió
esa negra me ayudó
a zafarme de ese lío

III

Esa negra es de primera
sabe tanto, hasta escribir
y soy capaz de vivir
desconcertado por ella

No podía faltar una gaita, con ritmo de gaitón, que el maestro ofrendara al Libertador Simón Bolívar, señalando los pueblos que “El más grande de los Libertadores de América” emancipó, y que en la interpretación de Deyanira se siente con un auténtico fervor patriótico.



“Gaitón Bolivariano”

I

Venezuela está orgullosa
de abrazar con alegría
a estos hermanos que un día
lograra El Libertador
librarlos de la opresión
que la América tenía

Gaitón, gaitón...
Es el gaitón de mi tierra
que por el mundo yo escucho
Gaitón, gaitón...
Es el gaitón de Rincón
es el gaitón maracucho
Gaitón, gaitón...
Que gozan los panameños
y también los colombianos
Gaitón, gaitón...

II

Todo el que escucha este canto
disfruta de su emoción
porque hay que ver que el gaitón
es puro sabor zuliano
y de esos bolivarianos
vamos hacer un fiestón
Gaitón, gaitón...
Lo baila el del Ecuador
también lo baila el peruano
Gaitón, gaitón...
También lo baila el de aquí
y también el boliviano
Gaitón, gaitón...
Como gaitón de mi tierra
es gaitón bolivariano
Gaitón, gaitón...

III

El pueblo maracaibero
gozará con mi gaitón
porque esa la sensación
del Saladillo que quiero

de la Gran China del cielo
y es reina de mi región

Gaitón, gaitón...
Es el gaitón que yo quiero
es el gaitón que disfruto
Gaitón, gaitón...
Con el gaitón soberano
que los tambores repican
Gaitón, gaitón...
Como gaitón de mi tierra
es gaitón bolivariano
Gaitón, gaitón, gaitón

La popularidad de “Los Compadres del Éxito” -además de tener sus particulares admiradores- había crecido en el ambiente gaitero nacional, por lo que la aparición de sus melodías producía una gran expectativa todos los años. Pues, existían otros prestigiosos grupos que actuaban en la región y también originaban muy buenas gaitas.

En el año de 1972 sucedieron cosas desagradables que entorpecieron la vida del grupo, lo que originó una división.

En primer lugar, en un accidente automovilístico muere Antonio Chirinos, “Compa Chirinos”, uno de los fundadores, tocaba el furro. Por otro lado, algunos problemas internos fraccionaron el conjunto y, lamentablemente, algunos importantes miembros se separaron. Por lo que hasta ese año hubo grabaciones de discos.

A pesar de los problemas surgidos apareció el LP de 1972, cuando la agrupación estaba cumpliendo una década de existencia.

El nuevo surco: “10 Aniversario-Rafael Rincón González y Los Compadres”.

En la contraportada del disco encontramos una remembranza, firmada por “Los Compadres 1972”, donde con gratitud expresan: <Aquel conjunto que naciera al calor de la buena voluntad de un grupo de trabajadores de la Compañía Shell de Venezuela en Bachaquero y que el según el decir de Masyrubí -uno de los fundamentales pilares- no tenían otro interés sino el de darse a conocer por los diferentes Departamentos de la Empresa, y que han sido llevados a los estratos más altos de la interpretación gaitera internacional. Están celebrando su X Aniversario. Como bien fuera llamada la Escuela Gaitera de Rafael Rincón González, ya que por su medio se han formado y dado a conocer las mejores voces gaiteras de Venezuela, como son: Enrique Gotera, Deyanira Emanuels, Alba Iriarte, Jesús Bravo, Irma

Arcaya, Nelson Barrera y tantos otros que hoy por hoy son verdaderas luminarias en el movimiento gaitero más zuliano que se haya dado. Al ofrecerles el presente LP de nuestro X Aniversario estamos seguros ocupará sitio de preferencia en su discoteca. Gracias a todos los que de una manera u otra han hecho posible la vida de tan discutido Conjunto. Los Compadres. 1972>.

En la anterior grabación localizamos cuatro gaitas del maestro Rincón González: “Pobrecita Venezuela”, “Con mi gaitón”, “No se puede” y “San Benito” interpretadas por Nelson Barrera e Irma Arcaya. Otras composiciones de los maestros Jorge Rivero, Alejandro Castro, Pedro Sánchez M., María Quintero y Melvin Sánchez, completan el LP

Motivado por la muerte de Antonio Chirinos, en la misma contraportada, el maestro Rafael Rincón González escribió una sentida nota: <Se fue el “Compa Chirinos”. Materialmente no está, más estoy seguro, que su contagiosa alegría estará con nosotros en todas las presentaciones, porque espiritualmente nos acompañará donde quiera que actuemos. Nuestro más sincero homenaje al “Compa Chirinos” ha sido plasmado en una gaita de la inspiración del compadre Pedro Sánchez Masyrubí. El Adiós del “Compa Chirinos” es un hasta luego, ya que sabemos que desde el más allá estará disfrutando de este merecido homenaje de sus queridos Compadres. “Compa Chirinos”: Paz a tus restos y Luz Eterna a tus inconmensurables dotes de hijo, de padre y de amigo>.

Por los inconvenientes surgidos la agrupación se detuvo, pero sus miembros de alguna manera continuaron actuando en otros grupos gaiteros. Lo que dejaba abierta la posibilidad de que en cualquier momento podían volver a reunirse.

En 1975 se hace un intento para reavivar la agrupación, pero no hay un total acuerdo y las cosas quedan como estaban.

El 11 de diciembre de 1978, en el campo petrolero de Bachaquero, muere el doctor Guillermo Rincón González. Maracaibero del Saladillo, de la calle Los Biombos, nació el 20 de septiembre de 1926. Inició sus estudios en las universidades del Zulia (LUZ) y Los Andes (ULA), y se graduó de médico en la universidad de Salamanca, España.

Desde muy niño mostró interés por la música, tocando primero el acordeón y después, el piano. Fue un buen dibujante y esto le permitió trabajar para ayudarse en los estudios.

Su participación como gaitero deja un recuerdo eterno, porque al introducir un pequeño piano en los instrumentos de la gaita hace que ésta tenga un sonido más agradable.

Rafael al recordarlo señala: <Guillermo estaba muy enfermo y me dijo que

me iba a hacer una grabación mezclando el sonido de una gaita del conjunto Gran Coquivacoa con el ritmo del piano eléctrico, diciéndome “... te dejo esto para que te acuerdes de mí, porque yo me voy a morir en diciembre”. Era muy humilde y con un gran sentido humanitario>.

La muerte del doctor Guillermo Rincón González alejaba más la ocasión para que de nuevo la agrupación volviera a los predios gaiteros.

A comienzos del año de 1984 el maestro Pedro Sánchez Masyrubí, fundador de “Los Compadres del Éxito”, le propone al maestro Jesús Bravo González reactivar el grupo. Para ese entonces, el maestro Bravo González tenía el conjunto “Los Primerísimo”, que anteriormente se llamaban “Los Cuervos de Lagunillas”. Una vez concertadas algunas alternativas, deciden salir al aire y cumplen ciertas actividades bajo la dirección del maestro Bravo González.

En noviembre del mismo año apareció una nota en el periódico de la empresa petrolera Corpoven, en la Costa Oriental del Lago, de la cual se toma lo siguiente: “Rafael Rincón González y Los Compadres, el conjunto gaitero que causó furor en la década de los años 60, decidió volver al ambiente gaitero y lo hará el próximo jueves 22 de noviembre en nuestro auditorio. Y así, después de siete años de ausencia, ha acordado bajar sus furros y seremos nosotros los testigos de su presencia... Como se recordará, el grupo surge a raíz de las fiestas departamentales promovidas por la Shell en Lagunillas... Los Compadres tenían y tienen la novedad de que incorporaron a la instrumentación del conjunto un piano eléctrico cuya musicalidad fue adaptada al sentido y son de la gaita. La incorporación le imprime a las interpretaciones del grupo un enriquecimiento melódico sin restarle la verdadera y tradicional cadencia de la gaita... La cita es a las ocho de la noche del jueves. Allí estarán, además de Rafael Rincón González, la inolvidable Deyanira Emanuels y otros miembros del conjunto en sus inicios”.

En 1985, con una hermosa portada elaborada por Hendrik Emanuels y titulada “Plaza Baralt, Viejo Malecón. 1920”, se grabó el LP <Toda una Tradición. Rafael Rincón González y los Compadres>. Aquí está la gaita <Carne “Que Va”> del maestro Rincón interpretada por Adolfo Orozco y Jesús Riquez, y “Mis Viejas Contradanzas” donde, a manera de popurrí, canta Deyanira Emanuels composiciones de Cecilia López, Jesús Bravo González y Rincón González.

Las restantes gaitas pertenecen a los maestros Jesús Bravo González, Pedro Sánchez Masyrubí y Douglas Ferrer.

Hendrik Emanuels, además de ser el pintor de la fachada del LP, ocupó la posición de pianista después de la muerte del Dr. Guillermo Rincón González. También, se desempeñó como cantante solista del grupo.

El último año, 1986, que Rincón González participa con este grupo gaitero se lanza un nuevo LP “RAFAEL RINCÓN GONZÁLEZ, LOS COMPADRES Y SUS 21 AÑOS. LA AUTÉNTICA GAITA TRADICIONAL”.

En el mismo se incluyen del maestro Rincón “Himno y Bandera”, que interpreta lucidamente Lía Rosa Colina, y “Gaita, Gaita”, cantada de la misma manera, por Hendrik Emanuels. Estarán, con igual calidad, composiciones de los maestros Jesús Bravo González, Pedro Sánchez Masyrubí, Mervín Sánchez, Cinco Rodríguez, Douglas Ferrer y Jesús Morillo.

Ese año la organización Publicidad y Anuncios Cristalino, en el marco del XIII Festival de la Gaita Zuliana “Virgilio Carruyo”, le concede una placa en “Honor al mérito al profesor Rafael Rincón González, por su meritoria colaboración en el Festival de Gaita Zuliana 1986”.

“Himno y Bandera”

I

La gaita es presentación
para todos los zulianos
con ella damos la mano
y damos el corazón

Estribillo

Surge tremolando altiva
la gaita maracaibera
y su música emotiva
es como el sol de mi tierra
Del Zulia es chispa encendida
es nuestro Himno y Bandera

II

Es la gaita pal zuliano
con la China su fervor
no hay en el mundo otro amor
más sincero y soberano

III

La gaita es nuestra Bandera
Himno con ritmo y sabor
que sabe a lago y palmera
y ardiente como su son

Con esta gaita, por los momentos, el maestro Rincón González se despedía de “Los Compadres del Éxito”, que seguirían actuando en los escenarios

gaiteros dirigidos por el maestro Jesús Bravo González. El maestro Bravo González estaba casado con Deyanira Emanuels, recibió importantes distinciones por sus cualidades como docente, músico y gaitero, murió a la edad de 53 años el 31 de mayo de 2001. En los actuales momentos se están haciendo gestiones para elevarlo a la condición de Epónimo, ante el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, para denominar a un plantel de la región con su nombre.

Otros grupos

Durante mucho tiempo, cuantiosas han sido las personas de todas las edades que se han acercado al maestro solicitándole una gaita cuando se aproximan los tiempos navideños. Escolares, liceístas, universitarios y gente amante de este pegajoso ritmo, se han visto y se ven desfilar por “Soberana”, que es el nombre de casa donde vive Rafael.

Entre las reminiscencias del maestro están algunos grupos que grabaron sus composiciones o que las interpretaron en ciertos actos públicos.

La siguiente gaita tambora fue compuesta en 1979 y cantada por el conjunto gaitero “La Vieja Máquina” de Ciudad Ojeda, en El Festival de la Subida de los Furros Cabimeros 80.

“Susana”

I

Susana porqué razón
no me dejáis parrandear
si vos sabéis que tomar
ha sido mi adoración
si vos sabéis que cantar
ha sido mi inspiración

Estribillo

Con mi gaita maracucha
con mi furro bien tocao
repicando la tambora
sentao en un enlosao
con una botella e’ ron
y un cuatro bien afinao

II

Cuando iba para “El Pozón”
por “El Cerro de la Loza”
yo vi cuatro buenas mozas
que hacen tabaco a montón
yo vi cuatro buenas mozas

que me llenan de emoción

III

A mi China yo le digo
como buen saladillero
que pa' parrandear prefiero
mi gaita y mucha bebida
que pa' parrandear prefiero
mi gaita y mucha bebida

IV

Yo fui pa' “!Fuego y pa' dentro”
después pa' “La VOC”
y en la esquina me encontré
con Elías y El Maneto
y en la esquina me encontré
con Moisés, con Adalberto

V

San Benito, San Benito
yo te he venido a cantar
porque te quiero bañar
con mi ron Santo Negrito
porque te quiero bailar
con mi ron Santo Negrito

El periodista y escritor Jesús Prieto Soto en su obra que hemos referido, nos dice: <El ritmo de la gaita tambora, legendariamente se dice que nació por los lados de Gibraltar. Luego se extendió ardorosamente por Bobures, Encontrados, Santa María, El Batey. Ritmo que guarda similitud con los Chimbángueles de San Benito. Ritmo de tambor caliente, de tambor que suena con fuego que transmite infusión mística contagiante mucho más cuando se baila.

Susana, la gaita tambora de Rafael Rincón González, tiene la virtud de encerrar ese tipicismo, esa forma regional del qué y del cómo está anímicamente constituida la espiritualidad zuliana.

Susana, con el verso de cierre dedicado a San Benito, justamente “pone broche de oro”. Introduce la sonoridad, da el golpe rítmico que exaspera, que alegra, entusiasmo y contagia tanto a propios como extraños. El que no está bailando, aunque no sepa o por recatado o tímido que sea, no puede inhibirse de contusionar la cadera>.

Comenzando la década de los años noventa Venezuela vivía una situación política de características muy lamentable. Existía una especie de complicidad de los grandes sectores de opinión nacional que la hacía más crítica. Su deterioro era progresivo ante la mirada indiferente de quienes

estaban llamados a rechazarla y buscar las soluciones pertinentes para resguardo de los intereses de la nación.

Pero Rincón González no ha sido ajeno ante el proceder de esta caterva de pillos que ha operado durante tantos años en la república. Así, compone esta gaita que muchos de los que han sido Celestina de tanta vagabundería, se le opusieron, al extremo que, según sus propias palabras, "... a quienes abordé para que me grabaran esta gaita, me dijeron que no...".

Es de observar que la gaita en cuestión sonó para las festividades de 1991 y, como corolario, el 4 de febrero de 1992 se produce un levantamiento militar que, unos meses más tarde, provocó la destitución del Presidente de la República.

“Venezuela Despertá”

I

Yo no sé hasta cuándo pueda
Venezuela soportar
el engaño, el maltratar
todo el que el Gobierno quiera
Estríbillo

Venezuela despertá
tanto bandido mandando
yo sé que te están dejando
en el estero fatal
el pueblo no tiene un real
todo se lo están llevando

II

En el pueblo hay desespero
hay tanta necesidad
increíble realidad
de un pueblo que tanto quiero

III

Virgen de Chiquinquirá
me da desesperación
al ver esta situación
que a mi pueblo matará

Al consultar al director del conjunto, que accedió a grabar dicha composición, Gualberto Gutiérrez cómo se originó el contacto con el maestro Rincón González, nos dice: <En uno de tantos encuentros que

hemos tenido los cultores del Zulia, nos encontramos los integrantes de “Ritmo y Tradición”, Gualberto Gutiérrez, Henry Pirela y Lexia Nucette con el maestro Rafael Rincón González en la Terraza Pampero, donde se brindaba para anunciar el Festival de Gaita de 1990, que esa empresa promocionaba para exaltar el gentilicio zuliano y a la vez su producto. El maestro nos hizo saber que el conjunto de El Moján representaba dignamente a nuestro terruño por su estilo original y que a él, particularmente, le gustaba mucho, porque le recordaba a los conjuntos que participaban en los festivales de Tele-13, el Naiguatá, etc. En esa conversación aprovechamos entonces para requerirle una gaita de su autoría y gustosamente aceptó y nos prometió que la haría. Un buen día llegó el maestro, acompañado de su esposa Nora, a El Moján a visitar a Pedro Palmar, que estaba enfermo. Al enterarnos de su presencia le fuimos a ver y nos dijo, “... tengo esta gaita que, a quienes se la he entregado, no la han querido grabar, alegando que siendo yo, El Pintor Musical del Zulia, me vaya a poner ahora a protestar. Cosa que siempre he hecho”. Inmediatamente la tomamos y le prometimos que la grabaríamos. Así, en julio de 1991 estaba consumada la promesa>.

Para ese momento “Ritmo y Tradición” estaba compuesto por: Gualberto Gutiérrez, Henry Pirela, Lexia Nucette, María L. y Mariela Chacín, Roquito Atencio, Néstor Galué, Hugo Palmar, Helímenes Villalobos Francisco y Denny Díaz, Luis Montiel, Tito, Ángel Alberto y Dagoberto Finol, Henry Castillo, Rubín y Roberto González, Larry Méndez, Argenis Álvarez, Wilmer y Julio Morán y Fernando Romero.

En el transcurrir del tiempo Rincón González irá aminorando la producción de composiciones musicales, entre éstas las gaiteras. Sin embargo, sigue pendiente del ambiente melodioso zuliano y de vez en cuando nos sorprende gratamente con una danza o una gaita. Muchos son los compositores que le visitan buscando un consejo o pidiéndole que haga una canción... Rafael siempre está presto para atender a quien toca su puerta buscando una ayuda.

En 1997 compone la gaita “Mensaje” y es grabada por el grupo “Maragaita” que dirige el maestro Luis Ludovic, su antiguo compañero en los tiempos iniciales de LOS COMPADRES DEL ÉXITO.



“Mensaje”

Estribillo

Yo soy Rafael Rincón
el cantor del Saladillo
que nació cuando Virgilio
con su gaita lo arrulló
y por lo mismo es que yo
no venderé mi conciencia
porque la gaita es esencia
y no vulgar expresión

I

La gaita maracaibera
tiene sabor especial
me la han querido cambiar
haciéndomela extranjera
La gaita no es un “cumbión”
bolero ni vallenato
y por lo mismo yo trato
de enseñar la tradición

II

A los jóvenes creadores
de gaita tradicional
los poetas del antaño
los quieren felicitar
porque han seguido la línea
de nuestra gaita ancestral
saben que la gaita es signo
de nuestro Zulia inmortal

III

Con un lago tan precioso
en una noche “pascuera”
con mi gaita gozo y gozo
la noche maracaibera
Los poetas que cantaron
al Lago y a la Chinita
sufren la pena infinita
ver que la gaita mataron

En la envoltura del disco compacto (CD) donde aparece la referida gaita se escribe, a manera de gratitud, “Queremos agradecer el apoyo incondicional de la gente que forma parte del movimiento gaitero nacional: Pueblo, Compositores, Grupos Gaiteros, Locutores, Operadores, Periodistas, etc.;

asimismo a grandes amigos que participaron en la producción discográfica, como son: El insigne maestro Rafael Rincón González, con la gaita de su autoría MENSAJE; El Parroquiano Astolfo Romero, que junto a su hijo Astolfo David participó con la gaita de su autoría EL LEGADO; a una gran amiga de nuestra agrupación y compañera de labores Yasmín Rincón, con la gaita DESPIERTA y la intervención muy especial de nuestro invitado internacional Gilberto Santa Rosa, El Caballero de la Salsa, que gentil y magistralmente interpretó la gaita ESTO ES DECIR VENEZUELA, conjuntamente con Carlos Méndez. A todos ellos muchas gracias”.

Esta gaita comienza por el estribillo que la primera vez lo canta el maestro Rincón González, lo que le da una connotación muy peculiar.

De nuevo con Los Compadres...

En marzo de 2004 en el Registro Mercantil Segundo de la Circunscripción Judicial del Estado Zulia, con sede en Ciudad Ojeda, quedó registrada una Compañía Anónima denominada “Los Compadres del Éxito, Compadres del Éxito, Los Compadres, Compadres C. A.” por Eduardo Antonio Bravo González, Aredi Deyanira Emanuels de Bravo y Rafael Rincón González.



Una iniciativa de Deyanira Emanuels permite que en noviembre de 2004 una gaita vuelve a sonar por la radio en las fiestas Chiquinquireñas de nuestro personaje: “El Zulia libre”, de nuevo con “Los Compadres del Éxito” interpretada por la distinguida Deyanira, a quien el cronista de la ciudad de Maracaibo, doctor Guillermo Ferrer, ha calificado en su columna “Luminarias del Zulia” en el diario PANORAMA “el ruiseñor del mundo”.

“El Zulia Libre”

Estribillo

El Zulia en triunfo
con valor se encumbra
y busca ansiosa
su libertad plena
Maldito el que ha tratado
de arrodillar mí pueblo
Mi pueblo no se rinde
y lo condena
El Zulia no se rinde
y lo condena.

I

Luchemos con orgullo
luchemos con honor
que las olas del lago
lleven ese rumor
Y en todos los confines
se hable de libertad
y que el Zulia se enrumbe
por la felicidad
Y que el Zulia se enrumbe
por la felicidad.

II

Que nuestra gran Chinita
nuestra Chiquinquirá
nos lleve de la mano
por la felicidad
y que los enemigos
de la zulianidad
mueran bajo los hierros
de nuestra libertad,
mueran bajo los hierros
de nuestra libertad

Rafael ha sido un zuliano excepcional y conocedor de los recursos que la región produce, por lo que al ver el estado marginal y de inseguridad que todavía vive el Zulia, a través de sus gaitas no puede dejar de protestar contra quienes tienen la responsabilidad de hacerla próspera y segura. Exigiendo a gobernantes -propios o extraños- municipales, regionales y

nacionales, un comportamiento digno para un pueblo digno. “El Zulia no se rinde y lo condena...”

Al cierre de esta publicación, la gaita anterior es la última que un conjunto profesional ha grabado del maestro Rincón González.

El 19 de diciembre de 2004 muere el señor Pedro Sánchez Masyrubí, en la ciudad de Maracaibo. Sobre la desaparición del honorable maestro, Rincón González Expresa: “Lamenté profundamente no poder asistir al entierro de mi amigo Pedro Sánchez Masyrubí, por estar en los Estados Unidos de Norteamérica. Un caballero por quien siempre he tenido un gran aprecio”.

A sus casi 83 años de existencia, entre empujones y gloria, aún conserva ese espíritu gaitero y permanentemente lo encontramos dispuesto a atender cualquier invitación a festivales, concursos o reuniones que se organizan en la región o fuera de ella. “Todavía me siento como en los tiempos de La VOC”.

“Bendito seas Rafael, maracaibero ferviente... “.

Capítulo IV

Nuevos horizontes

Para comienzos de 1980 Rafael continuaba con la empresa petrolera que ahora era venezolana, MARAVEN. Su existencia gaitera había mermado y aunque continuaba componiendo canciones, no tenía ninguna actividad artística formal o pública. Por lo que muchas de sus composiciones se mantenían inéditas y sólo se escuchaban en la intimidad, con amigos y familiares. No obstante, esto no le preocupaba, porque lo de él era componer y expresar sus sentimientos en ese ambiente.

En estas circunstancias, en una ocasión se encontró con una mujer que cambiará su destino; así nos lo cuenta: <Como yo era el coordinador de todas las actividades culturales que desarrollaba Maraven, en una oportunidad el gerente de personal, José Luis Carrillo, me mandó a llamar a su despacho y me dijo “... por aquí va venir una señora que nosotros apreciamos mucho, acompañada de su hermana que es pintora, para que usted le organice una exposición con sus cuadros. Haga todos los arreglos necesarios para garantizar el éxito del acto, lo que necesite hágalo, prepare un buen programa”. Yo comienzo a realizar los preparativos y un buen día estoy almorzando cuando me llama por teléfono Carrillo y me dice “Rincón véngase a la casa 46 que lo estoy esperando”. La casa 46 pertenecía al sector donde residían los jefes, estaba a la orilla del Lago, donde está el

muro. Me preparo y desprendo a la cita, cuando llego consigo a José Luis y a sus acompañantes que me estaban esperando, escuchando un disco que había grabado la compañía con mis canciones cantadas por Tino Rodríguez. Nos saludamos y me presenta la señora que va a ser la exposición, Nora Romero Gutiérrez, las pinturas eran de su hermana Trina. Me impresionó cuando la vi, una mujer alta, bien puesta y muy hermosa. Carrillo me ratificó las consideraciones para con ella y detalló algunas recomendaciones. Así, continué en mi trabajo con la especial recomendación y mi satisfacción personal. Después de terminada la exposición, donde vendieron todos los cuadros que llevaron, me di cuenta que quien manejaba el negocio era Nora y lo hacía con una personalidad de empresario. Esa noche, enamorado hasta los tuétanos, las invité a cenar y después las llevé a mi casa con la finalidad de impresionar a Nora, mostrándoles todos los diplomas y reconocimientos que colgaban de las paredes. En la sala había un piano, Trina me preguntó qué si sabía tocarlo y yo, acusando mis limitaciones, le dije que era para entretenerme y escribir mis composiciones. Ella me pide que le haga unos acordes y le dice a Nora que cante, indicándome que había sido alumna del maestro Sojo en la Escuela Superior de Música de Caracas. Nora apunta que, también, había recibido clases del maestro Inocente Carreño y pertenecido como solista al orfeón Lamas, pero que en ese momento no pensaba cantar. Sin embargo, su hermana insiste, le indica una melodía y Nora empieza a cantar y quedé fascinado, además de los atributos que ya le había visto, de su bella voz. Esa noche me sentí el hombre más feliz del mundo>.

Rafael sigue hablando de Nora, su pícara sonrisa descubre su especial complacencia y trae a la mente el segundo encuentro, "... un buen día, se apareció en mi casa preguntándome por una dirección y me llevó de regalo una botella de coñac muy especial. A partir de ese momento empecé a acercarme a ella, era divorciada, al poco tiempo teníamos una magnífica relación y comenzamos a actuar, a manera de dúo, en todas las partes donde íbamos, la gente nos conocía y los comentarios sobre nuestras actuaciones fueron muy buenos, lo que me hacía sentir extraordinariamente bien.

Entonces, en 1980, firmé un contrato con Maraven para ir a realizar unas presentaciones, desde luego con Nora, en todos los campos petroleros de la empresa en el Zulia: Tía Juana, Bachaquero, Cabimas, Puerto Miranda, Concepción, Casigua, Las Morochas, San Lorenzo, Lagunillas, Menegrande, Campo Mara... ”.

En 1982 se jubila de la industria petrolera, había iniciado sus labores en 1959 con la Shell y ahora, por la nacionalización en 1978, salía como empleado de Maraven. Seguidamente fue contratado como asesor. Era necesario estar ocupado por todas razones.

“Me cansé de trabajar en la industria petrolera, después de casi 30 años de servicios... fue para mí un refugio... me dieron la jubilación con una pensión de 1075 bolívares mensuales. Tenía más de 60 años. Menos mal que me contrataron, inmediatamente, hasta 1988 cuando renuncié, como coordinador de las actividades culturales de la Asociación Cultural Maraven. Actualmente la pensión llega a 600 mil y pico”. No sabemos si el pico es de garza o de colibrí.

Por ese tiempo la firma Industrias Pampero grabó un programa “video”: <Lo tradicional de nuestra generación> en 35mm, que posteriormente se exhibió en las pantallas de los cines de todo el país, donde se podía apreciar parte de la vida de trovador del maestro Rincón González.

Rafael ha sido un reservorio inagotable para la composición de la música zuliana, su mente pareciera estar siempre en disposición de hacerlo. Mientras actuaba con el dueto y se acababa de constituir el conjunto, hizo varias canciones, veamos algunas de ellas.

Bambuco playero

En su libro *“La música folklórica de Venezuela”* el maestro Luis Felipe Ramón y Rivera, señala que el bambuco es un canto romántico de origen cubano (habanera) que en Venezuela tiene características de compases 6x8. Esta expresión sonora presenta, en el Zulia, una estructura musical propia que ha originado lo que se conoce como el bambuco playero.

Compositores nativos de San Rafael de El Moján, Isla de Toas, Los Puertos de Altagracia, Cabimas y Maracaibo han sido pioneros en las apariciones de ese ritmo.

El bambuco **Flor de Mayo** es estrenado en 1986 en la voz de doña Nora con la agrupación que Rafael había formado.



Linda Flor de Mayo
reina de mi tierra
yo te estoy queriendo
porque eres muy bella
Orquídea es tu nombre
y eres soberana
y tienes grandeza
por venezolana

Eres del jardín
de mi Venezuela
Eres reina orquídea
reina entre las reinas
y vas por el mundo
como gran estrella
pues no hay en el mundo
una flor más bella

Rafael Rincón González y El Grupo

El aprecio entre los músicos, cantantes o compositores -cuando éstos son verdaderos amigos- es muy especial. En los buenos y malos ratos tienen una individual solidaridad, que se traduce en componer, tocar y entonar canciones en señal de cortejo o para darse ánimo. Al tono de la música buscan resolver sus problemas y si algunas veces no lo consiguen, les sirve de aliciente y para sus reminiscencias.

En la emisora Ondas del Lago desde los comienzos de la década de los años cuarenta del siglo pasado, los maestros Ciro Adarme Rincón y Rafael Rincón González vienen compartiendo gozos y congojas, que en el presente, además de mantenerlos juntos, recuerdan con alegría.

Después de tantos años (64 por lo menos), es grato ver las relaciones de amistad entre Rafael y Ciro: sólida y fraterna. En el trayecto que realicé para escribir el libro “Ciro Adarme, su guitarra y su obra”, y éste sobre Rafael pude constatar esta afirmación.

En ambos libros manifesté el privilegio que he tenido de “... disfrutar de veladas inolvidable al lado de estos dos hidalgos de la música, la guitarra y el afecto. Quienes han mantenido, siempre, un amor por el Zulian y lo zuliano (nota del autor)”.

Como indicáramos al comienzo de este capítulo, para 1985 el maestro Rafael Rincón González tenía un dúo de música zuliana con quien más tarde sería su esposa, doña Nora Romero. Ésta, con su atractiva voz, se

desempeñaba como cantante y Rafael tocaba la guitarra y también vocalizaba, lo que hacía un coro que gustaba a sus espectadores. La mayoría de sus interpretaciones eran canciones del maestro.

Para la misma época, los maestros Max Alliey y Ciro Adarme formaban el dueto Alliey-Adarme que interpretaba música instrumental venezolana y clásica, con muchos éxitos.

Rafael había sido invitado para hacer una presentación en el auditorio del edificio “Torres Petroleras”, en Maracaibo, de la organización Petróleos de Venezuela. Que sería coordinada por el señor Carlos Reina de la Asociación Cultural de dicha empresa. Esta presentación artística-musical estaba dirigida a trabajadores petroleros y sus familiares.

Rafael, entre sonrisas y picardía, dice: <A pesar de que yo era resistente a cantar, Nora se empeñaba en que debía hacerlo y sobre todo, mis canciones. Ella se empañaba, también, en que debíamos hacer un grupo, en lo que yo estuve de acuerdo. Como Nora sabía que Ciro Adarme y yo habíamos trabajado juntos en otras oportunidades, un buen día me dice “... por qué no buscamos a Ciro y hacemos un trío, él es tan buena gente y tanto que te aprecia...”. Me pongo en contacto con Ciro, le planteo la posibilidad de que formemos un trío o un cuarteto, ya que Ciro y Max Alliey para esa fecha tenían un dúo, Ciro me dice “yo te aviso”. El tiempo pasaba y Ciro no se aparecía, Nora me preguntaba “... y el Ciro ese cómo qué no va venir”, no te preocupes en cualquier momento se aparece. Una mañana en un supermercado Nora se encontró con Ciro y lo agarró por un brazo y le dijo “... mire, tenga palabra; usted le dijo a Rafael que íbamos a ensayar y no ha ido por allá”. Al otro día, Ciro estaba con su guitarra, listo para la práctica. Así empezaba a formarse la agrupación>.

Ciro le plantea a Rafael que la presencia de una mandolina haría más armoniosas las canciones, que en su mayoría iban hacer las composiciones del maestro Rincón González, éste está de acuerdo e invitan al maestro Max Alliey.

De allí nacerá una nueva agrupación conformada por: Rafael Rincón González y su guitarra, Nora Romero, cantante; Max Alliey con la mandolina y en ciertas ocasiones con el violín o el cuatro; y Ciro Adarme, primera guitarra y en algunas oportunidades tocando el cuatro.

Los lazos de amistad habían permitido constituir un conjunto de veteranos: “Rafael Rincón González y El Grupo”, que tuvieron una grande aceptación.

El 17 de septiembre de 1986 se realiza la presentación que la referida empresa había dispuesto con un programa de música zuliana de los compositores Rafael Rincón González, Ciro Adarme, Nora Romero y Manuel Molero. Sin duda esto resultó un éxito y esa noche salieron nuevas

contrataciones con la misma industria petrolera y otras empresas privadas, lo que hizo que el grupo tuviera mayor duración.

El mismo año, en la Universidad Central de Venezuela (UCV) se había organizado un festival, “El Zulia en Caracas”, con la colaboración de varios conjuntos musicales zulianos, donde estaba invitado “Rafael Rincón González y El Grupo”.

Una vez en el recinto de la referida Máxima Casa de Estudios, en la capital de la República, antes de iniciarse el mencionado acto, algunas de las personas organizadoras del mismo pensaban que el cuarteto no tendría buena acogida; ya que había otros grupos jóvenes con tamboras y ritmos más de moda y además, porque el promedio de edad de sus componentes era sexagenario avanzado y el público en su mayoría era de jóvenes. Por esta razón fueron colocados de primeros en el evento, como para salir de ellos temprano

La presentación se inicia bajo esta interrogante, el conjunto había programado -con el coraje de mostrar el talento zuliano- tocar seis canciones del maestro Rincón González, pero el triunfo fue tal, que tuvieron, a petición de los asistentes, que interpretar dieciséis bellas melodías del gran cantautor maracaibero y de otros respetables compositores zulianos. Ciro al recordarlo, con una risa de satisfacción, nos dice “estoy orgulloso porque dejamos el nombre del Zulia en alto”, y Rafael manifiesta igual complacencia.

A finales de 1986 salió al público el LP “Rafael Rincón González canta sus canciones”, los surcos: “Maracaibo Florido”, “Don Andrés”, “Amor Embustero”, “Cosas del ayer”, “Maracaibera”, “Pregones Zulianos”, “Mis Recuerdos”, “Danza Zuliana”, “Soberana”, y “Mi Contradanza” están presente en este bello trabajo y además, se incluyen el vals-canción “San Francisco” de Adelina Valbuena de Adarme, y la contradanza “Infamia” de Manuel Molero como “... homenaje póstumo al amigo de la infancia que compartió con nosotros las inquietudes más zulianas”.

El periodista Gabriel Franchi Molina escribió en la contraportada del LP una hermosa nota, de la cual se seleccionó el párrafo siguiente, <Cuando el arte popular se adentra en sus raíces y costumbres, el resultado es, por supuesto, la obra genuina, sin aditamentos o adherencias innecesarias, llena de la ingenuidad misma de quienes lo practican, y esto le da más autenticidad porque el pueblo se entiende a si mismo y, en el último de los casos se justifica con la afirmación universal “Voz del pueblo es Voz de Dios”. La razón que nos lleva a estas reflexiones es el invalorable trabajo que ha cumplido Rafael Rincón González en pro de la música regional: Danzas, contradanzas, valsés, gaitas, en fin, toda la manifestación nuestra ha sido como tocada por la varita de un mago que –lejos de recurrir al

truco pueril- viste con la más resaltante elegancia los arpeggios que de ella nacen. Rafael Rincón González es tan valioso en la composición regional zuliana que le canta le canta a la ciudad en su “Maracaibo Florido” y “Cosas del Ayer”, extrae, con verdadero arte, unas hermosas estampas que ya quisieran para sí los mejores narradores costumbristas; porque lejos de crear imágenes, las saca como de un película silente que deja al albedrío de quien la presencia, las palabras que los actores pronunciarán; pero estas imágenes sólo pueden, además del talento de Rafael Rincón González, reflejar en gran parte su amor por esta ciudad... y si los zulianos que le debemos a nuestro lar cuanto nos ha dado en todas las manifestaciones del saber humano y, también en las bellas artes, ya le agradeceríamos a este músico, extracto del pueblo, sus hermosas canciones, hoy nos arranca –por decirlo así- un agradecimiento mayor cuando nos deja un manojo de ellas plasmadas con su voz en el surco del disco, pero un buen compositor – lógicamente- alcanza su verdadero valor cuando sus obras logran excelentes intérpretes, y este aspecto también Rafael ha sido un privilegiado, por consiguiente no fue casual el encuentro de las valiosas figuras que con él participan en el desarrollo de este disco>.

Igualmente, el acreditado periodista destaca el talento de los demás autores: Nora Romero, Max Alliey y Ciro Adarme.

El técnico de esta grabación fue Álvaro Villalobos y el diseño gráfico lo realizó el cantante Julio Franchi Molina. Del mencionado disco de larga duración se llegaron a grabar 3000 ejemplares y de acuerdo con sus protagonistas “se vendieron como pan caliente”.

Virgen Zuliana es una contradanza en homenaje a la patrona del Zulia, la virgen Chinita, y fue grabada por el cultor popular José Francisco Pacheco Cróquer, en 1987. Este cantante y percusionista es oriundo del estado Aragua y pertenece a la agrupación musical “Un Solo Pueblo”.

Vuelo de Gaviota canción-bolero que Rafael realiza en abril de 1989 dedicado a su primera esposa Susana.

Un año más tarde, 1990, muere doña Susana Rincón Gutiérrez de Rincón González.

El Concejo Municipal del Distrito Maracaibo, el 5 de septiembre de 1989, le confiere la “Orden Ciudad de Maracaibo” en primera clase.

A finales de 1990 se casa por segunda vez, con doña Nora Romero Gutiérrez, persona, que como se indicó, formaba un dueto con él y había sido un pilar fundamental en su carrera artística. A comienzos de 1991, le dedica el bolero **Yo si la quiero a usted**.

Retomando la continuación de las actividades con el referido grupo, el 18 de junio de 1991 la Fundación Banco de Maracaibo, en su auditorio, presentó bajo el nombre de “Serenata Zuliana” al cuarteto, cumpliendo un variado programa de valeses, bambuco, contradanza y gaita, de Rafael Rincón González. Allí, se pudieron escuchar, sus danzas: “Mi Calvario”, “Desde el Puente”, “Pregones Zulianos” y “Chinquita”. El valse “Maracaibo Florido”, el bambuco “Flor de Mayo”, la canción “Vuelo de Gaviota”, la contradanza “Serenata a la Virgen” y “Gaita Zuliana”. También, se interpretaron valeses de Nora Romero, Adelina Valbuena, Ulises Acosta y Max Alliey.

El Vicerrectorado Académico de la Universidad del Zulia y la “Cátedra Pío Tamayo”, 22 de septiembre de 1992, realizaron un acto “Homenaje de LUZ a Compositores Gaiteros”, en el cual se entregaron Diplomas a varios veteranos compositores de la gaita zuliana. El correspondiente al maestro Rincón González fue otorgado por sus gaitas “Nuestra Gaita” y “Gaita Viajera”, y dice: “Como reconocimiento a su valiosa colaboración, empeño y aportes realizados en función de la construcción de los caminos musicales por los cuales transitan los sueños y esperanzas de la cultura popular de la región”.

El 8 de noviembre de 1992, con motivo de la inauguración de la <Plaza del Gaitero “Ricardo Aguirre González”>, la alcaldía de Caracas le confirió a un grupo de gaiteros la orden “Diego de Losada” en primera clase, entre éstos a Rafael Rincón González. Esta Orden fue instituida por la Municipalidad de esa región “para premiar los servicios prestados en las ramas del trabajo, desarrollo urbanístico cultural, científico o cualquier otra actividad acorde con los fines del municipio”.

El Movimiento Coral de la Costa Oriental del Lago (COL), 11 de diciembre de 1992, lo nombra Padrino del primer encuentro de Coros de la COL y le entrega un presente donde se señala “por ser pionero del movimiento Coral de la COL”.

El 23 de agosto de 1993, por decreto No. 13-A de la Gobernación del estado Zulia, fue exaltado a “Patrimonio Musical del Estado Zulia”.

Otra vez en el auditorio Bancomara, “Rafael Rincón González y El Grupo” se vuelve a presentar el 8 de junio de 1993, deleitando a los concurrentes con melodías de maestros venezolanos.

El sábado 16 de octubre del mismo año, en dicho salón se llevo a cabo un hermoso espectáculo de música autóctona “Noche Zuliana”.

En esta ocasión, además de las conocidas melodías del maestro Rincón González, se interpretaron sus danzas “Lamento Criollo” y “Tú me pides

una danza”. Ésta última dedicada a doña Nora, que había escrito otra danza llamada “Tú me debes una danza”, igualmente interpretada esa inolvidable noche.

El conjunto siguió haciendo exposiciones que constantemente les eran solicitadas, éstas todas en el Zulia y en cada una de ellas se palpaba la concordia entre el cuarteto y su público.

Medio siglo de “Pregones Zulianos”

En 1994, cuando se cumplían 50 años de la alegórica danza que el maestro Rincón González llamó “Pregones Zulianos”, la Asociación Cultural PDVSA, cuyo presidente era el ingeniero Tiberio Faría González, organiza un programa bajo el nombre de “Homenaje a un Veterano Distinguido”, como una distinción al profesor Rafael Rincón González, jubilado de dicha industria.

Con la finalidad de cumplir este evento, se contrata al conjunto “Rafael Rincón González y El Grupo” para realizar una gira por las áreas operacionales de Petróleos de Venezuela en el territorio nacional.

La excursión se inicia, septiembre de 1994, en el estado Falcón. Cardón y Amuay serán los primeros escenarios donde los hombres y mujeres de la referida corporación mostrarán el regocijo ante el agradable espectáculo. Próximo, recibiendo ovaciones, se trasladan a los campos petroleros de El Palito y Morón, en el estado Carabobo. Así mismo, van al oriente del país: Puerto La Cruz, Anaco, San Tomé, Maturín y Morichal. Pasan a Caracas y se presentan en la Sala “José Félix Ribas” acompañados de la Orquesta Sinfónica Venezuela y de la aprobación del selecto público. Después, en Lagunillas, Tía Juana y finalmente, Maracaibo para cerrar con un concierto en el Centro de Arte “Lía Bermúdez”, acompañado de la Orquesta Sinfónica de Maracaibo bajo la dirección del maestro Eduardo Rahn y con arreglos del maestro Sergio Elguín.

El público de pie, testimonio la admiración por el talento de estos cuatro ases del canto zuliano.

En sentido general, la gira se cumplió célebremente. Como cosa anecdótica, las presentaciones en las distintas localidades se hacían con un tiempo prudencial, porque tres de los integrantes del conjunto viajaban en avión y Ciro, por el miedo a los aeroplanos, viajaba en autobús, sin embargo expresa: “... llegaba cansado, pero al ver al grupo y el cariño de la gente, se volvía a sentir bien”. Mientras que Rafael dice: “... a mí me preocupaba la situación de Ciro y no estaba tranquilo hasta que lo veía llegar”.

Con este concierto se concluía el referido programa, 6 de noviembre de 1994. Así, se despidió el conjunto “Rafael Rincón González y El Grupo”, a quienes la crítica periodística consideró de extraordinario, donde “... cada uno se destacaba con lo que hacía”.

El 30 de junio de 1994, fue declarado “Hijo Ilustre de la ciudad de Maracaibo” por resolución No. 735 de la Alcaldía del municipio Maracaibo, en ocasión de cumplirse 50 años de “Pregones Zulianos” consideró: <... que esta hermosa obra literaria y musical trascendió nuestras fronteras para representar nuestro folklore en sus más elevada concepción estética a nivel internacional>.

En ese término la Dirección de Cultura de la misma Alcaldía publicó un panfleto donde se reproduce una breve síntesis biográfica del maestro Rincón González que realizó el doctor Manuel Matos Romero a comienzo de 1989. En ella podemos apreciar, <Rafael Rincón González: he aquí un destacado folklorista, músico, un inspirado poeta de un género musical especial maracaibero: el “pregón” que populariza nuestras costumbres y tradiciones... Compositor de melodías típicas zulianas... Es una especie de “juglar” o “trovador” antiguo, que ha dedicado muchos ratos de un quehacer musical a cantarle a su ciudad natal>.

El 16 de octubre de 1994 la Asociación Cultural PDVSA, en nombre de la industria petrolera nacional, le entrega una placa en homenaje a un veterano distinguido “En reconocimiento a la trayectoria y bonhomía de Rafael Rincón González, por su aporte y destacada labor en el área musical en beneficio del patrimonio cultural nacional, el cual nos llena de orgullo como venezolanos”. (“Bonhomía”, galicismo: “buen hombre” y también es usa como “bondad”).

La asociación civil “Funda Gaita Nelson Chacín” fue creada el 31 de mayo de 1993, en Caracas y su objetivo es “... propiciar, divulgar, exaltar y mantener vigentes todas las manifestaciones folclóricas de Venezuela, especialmente, la gaita zuliana”.

Este organismo el 24 de junio de 1995, en el Poliedro de Caracas, rindió un homenaje al maestro Rincón González. El programa se cumplió con el nombre de “Primer gran amanecer zuliano”.

A comienzo de 1995, piensa formar un nuevo grupo con gente joven para seguir cantándole al Zulia y al país. Sus primeros contactos son el maestro Orlando González, guitarrista y arreglista. Después, se incorporaron Ovelio Ávila, percusión menor; Vinicio Carrizo con el cuatro, quien se separó y fue sustituido por Jorge Polanco.

Así se constituía “Rafael Rincón González y Su Grupo”, donde obviamente estaba su esposa Nora.

El conjunto siguió creciendo, para 1998, año en que concluyen sus actividades artísticas estaba formado por Orlando González, en la guitarra;

Jorge Polanco, con el cuatro; Ovelio Ávila, percusionista; Martín Villalobos, mandolina; Bernardo Mendoza, flautista, y Miguel González, en el bajo. El maestro era su Director, la voz líder y tocaba la guitarra; Nora era Soprano 2da. Voz y coro.

Esta agrupación realizó varios espectáculos en Maracaibo y Caracas. Entre éstos, el viernes 21 de febrero de 1997 CORPOZULIA presentó un acto “El Canto Zuliano en dos Paisajes”, de siempre grata recordación.

La Alcaldía de Maracaibo, el 28 de junio de 1997, le confirió la orden “San Sebastián” y emitió el decreto No. 026, por el cual designó con su nombre la vía comprendida entre la avenida 22 con calle 68ª del sector “Indio Mara” hasta su intersección con la prolongación Circunvalación 2, sector “Los Olivos”.

Con el acto anterior se cumplía una vieja aspiración de la colectividad zuliana, ya que el 26 de agosto de 1980 el locutor publicista Julio Franchi Molina había enviado una emotiva carta-solicitud al <“Presidente y damas Miembros del Concejo Municipal del Distrito Maracaibo” (...) con la finalidad de que se dé el nombre de RAFAEL RINCÓN GONZÁLEZ a la calle que une las avenidas Padilla y Libertador, detrás de la basílica de Nuestra Señora de Chiquinquirá, justamente el lugar donde nació este gran compositor marabino... >.

Aunque como se ve no fue la calle solicitada, que tenía más sentido histórico, la que se bautizó con el nombre del maestro, de alguna manera cumplió la justa aspiración.

El Concejo Municipal del Municipio Lagunillas le entrega la “Orden Ciudad Ojeda” en primera clase, “En reconocimiento de sus Méritos Extraordinarios”, 12 de diciembre de 1997.

En 1999, “El Consejo de Profesores Jubilados de la Universidad del Zulia con el propósito de realzar los valores culturales regionales y nacionales, conjuntamente con la Dirección de Cultura, organizó un homenaje a Rafael Rincón González, reconocida personalidad, quien con su inmensa labor cultural ha sembrado zulianidad y contribuido a difundir la cultura zuliana y rescatar sus tradiciones.

Como parte del homenaje se promocionó el concurso de ensayo sobre Rafael Rincón González y la Zulianidad, dirigido a motivar la indagación y la divulgación de la amplia y valiosa obra del homenajeado”.

Para este propósito nombró a los profesores jubilados Guillermo Ferrer, Antonio Romero Prieto y Alberto Añez, como jurado. Quienes seleccionaron el ensayo “Rafael Rincón González... Y la Música Pintó de Colores la Ciudad”, del escritor y profesor Luis Suárez Rendiles.

La Orquesta Sinfónica de Maracaibo ofreció en el teatro Baralt, viernes 14 de abril de 2000, un <Concierto Homenaje al Mtro. Rafael Rincón González, en el marco del 18 aniversario de “Acontecer Zuliano”, el programa radial que proyecta la región>.

El programa cumplido, bajo la dirección del maestro Havid Sánchez, constó de dos partes, la primera: Contradanza y Vals de la Suite del Lago del maestro Lucidio Quintero; y Suite Zuliana del maestro Frank Barber. La otra parte, composiciones del maestro Rafael Rincón González.

La Fundación de apoyo a la Educación, Cultura y Deporte de La Paz “Funda Paz” y el Centro Cultural “Rafael Rincón González”, municipio Jesús Enrique Lossada, le otorga una placa al maestro Rincón González <En homenaje y reconocimiento al aporte cultural que hizo este insigne gaitero a la población de “La Paz”: vivió en la casa N° 8 del Campo Yocaima. Fue profesor de música y fundó el primer coro escolar (Orfeón) del Estado Zulia en la Escuela de La Paz. 15 de diciembre de 2000>.

El 28 de Enero -Día de la Zulianidad- de 2001 le fue colocado el “Botón de la Zulianidad”. El mismo año, en Caracas, recibió el premio “Luis Alfonzo Larrián” de la Sociedad de Autores y Compositores de Venezuela (SACVEN).

Los alumnos del 5° grado del Instituto Educacional Lagunillas realizaron, el 25 de junio de 2002, un significativo acto donde le entregaron al maestro una carpeta “Poemario en homenaje al Músico, Compositor y Maestro Rafael Rincón González” que contiene cuarenta y ocho poemas de estudiantes del referido grado. Al considerar con Rafael este hermoso regalo, expresa “Este es uno de los reconocimientos más significativos en vida”.

Para dar una idea del por qué el maestro Rincón González dice esas sentidas palabras, copiamos algunos de los versos de estos poemas de niñas y niños, cuyo promedio de edad es de 10 años.

“Rafael Rincón no dejes de cantar, por eso este poema te quiero dedicar”

“Le dedico esta estrofa al baluarte de la Gaita”

“Por lo que no hay duda de que su música ha sido la unión entre el artista y su pueblo”

“Nació en el Saladillo, hizo canciones a montón, es un hombre sencillo y se llama Rafael Rincón G.”

“Rafael Rincón González, he conocido su historia, me siento orgullosa de usted, siga llenándonos de gloria”

“Un día a la zona petrolera llegó para deleitarnos con sus tonadas y así con su Cuatro en la mano, dominando esas cuerdas, entonando sus cantos con su voz... Llevando a cada rincón sus hermosas prosas, versos y cantos... es nuestro... Maestro... ejemplo a seguir porque como él no hay dos... El profesor Rincón González... es orgullo del Zulía...”

“Conocido por sus canciones, gaitero por excelencia, nos sentimos orgullosos de contar con su presencia”

“Cuando tomo el cuatro y entono tus canciones, siento que el alma salta de emociones”

“Rafael Rincón González gran amigo y soñador”

Este inolvidable evento contó con un acompañamiento de cuatros y flautas y su coordinadora fue la profesora María Mercedes Matheus, quien en julio de 1999 presentó el trabajo especial de grado “Aproximación a la vida y obra de Rafael Rincón González” para optar al título de Licenciada en Música, en la Universidad Cecilio Acosta.

Del mismo Instituto Educativa fue profesor de música el maestro Rincón González cuando laboraba para la empresa petrolera.



El maestro Ciro Adarme, ante el panorama, que a su modo de ver, presenta la música zuliana por la falta de estímulo y apoyo a los pocos compositores regionales, le ofrenda la danza “Contéstame Rafael”. Ésta se hizo pública

en septiembre de 2002 cuando el maestro Rincón cumplió 80 años de vida. Como a Rafael le ha gustado dicha composición, la transcribimos.

Contéstame Rafael

Danza

Ciro Adarme Rincón

Contéstale Rafael
esta pregunta a un hermano
¿qué será del folclor zuliano
si llegas a fallecer?
tus danzas y contradanzas
y tus valeses distinguidos,
tu Maracaibo florido
nos llenará de añoranza.

Me causa un gran desvelo
y una terrible ansiedad
que mi musical identidad
no cuente con el relevo (se repite)
Contéstame Rafael



En la misma fecha de su octogésimo aniversario, Iván Darío Parra le ofrendó unos coplas al estilo de décima **“Versos a Rafael Rincón”**.

VERSOS A RAFAEL RINCÓN

(Para Rafael Rincón González con motivo de sus 80 años de vida)

I

Ocho décadas de sueños
tiene el Zulia en tus canciones
Danzas, vales y pregones
dan cuenta de tus empeños
Tus vuelos son aguileños
que expresan la tradición
del Saladillo antañón
que no se podrá olvidar
mientras se escuchan sonar
versos de Rafael Rincón

II

El baile “La Taparita”
la hermosa “Danza Zuliana”
serenata “Soberana”
y tu “Linda Guajirita”
al lado de la Chinita
habitan un bello nido
y el “Maracaibo Florido”
y reina “Maracaibera”
en el Lago y su ribera
son Catatumbo encendido

III

Para cantar tus pregones
se debe saber primero
quién fue “José El Platanero”
y el que vendía los carbones
el pan, la leche en porrones
galletas y Panorama
qué fue La Flor de la Habana
en dónde se reunía Udón
cuál es esa procesión
cuando el Zulia se engalana

IV

Por esto Rincón González
mi querido Rafael
tus cosechas del ayer
serán himnos celestiales
que entonarán los mortales
de los siglos venideros
los nuevos maracaiberos
pronunciarán con orgullo
que sois eterno marullo
inspiración de gaiteros

Esta décima fue cantada por primera vez el 30 de septiembre de 2002, día del cumpleaños del maestro Rafael Rincón González, en su casa de habitación, por la profesora Cecilia Montero, acompañada por los maestros: Ciro Adarme, con la guitarra; Ramiro Quintero, con el cuatro y Wilmer Pelayo, con la mandolina.

El programa que se cumplió del 29 de septiembre al 5 de octubre de 2002 en el II Encuentro Nacional de Sociedades Bolivarianas Estudiantiles, en el teatro “Niños Cantores del Zulia”, se incluyó entre las actividades culturales una “Noche Zuliana” donde participó el maestro Rafael Rincón González. En dicho acto, como gratitud al maestro, la profesora Cecilia Montero volvió a interpretar la mencionada composición, acompañada de los maestros Ramiro Quintero y Jesús Morillo con el cuatro y la mandolina, respectivamente.

También, fue incluida en un CD de décimas “Numen Mareense”, volumen

3, que se grabó en San Rafael de El Moján bajo la coordinación del odontólogo y coronel (asimilado) del ejército Alfonso Montiel Romero, que, igualmente, es compositor. Fungieron como músicos: Ernesto Alirio Atencio (cuatro), Elio Rafael Villalobos (bajo) y José Gregorio Chacín (maracas). La intérprete fue María Luisa Villalobos Leal, que además de su bella voz, es abogada.



El maestro Rincón González ha sido autor de himnos de varias instituciones educativas de primaria y secundaria de la región, cánticos que incitan al estudio y al apego a la patria, a honrar a los héroes que nos dieron la libertad y a los maestros que han servido de guía y ejemplo. Entre éstos, podemos mencionar los liceos: Udón Pérez, Rafael María Baralt y Luis Beltrán Prieto, en Maracaibo; Raúl Cuenca, Ciudad Ojeda; Dr. Francisco Pulgar, Santa Bárbara del Zulia; Alberto Carnevalli y Instituto ABC, Lagunillas; Sara Montiel de U. y Apálico Sánchez, Tía Juana; Dr. José María Portillo, Mene Grande.

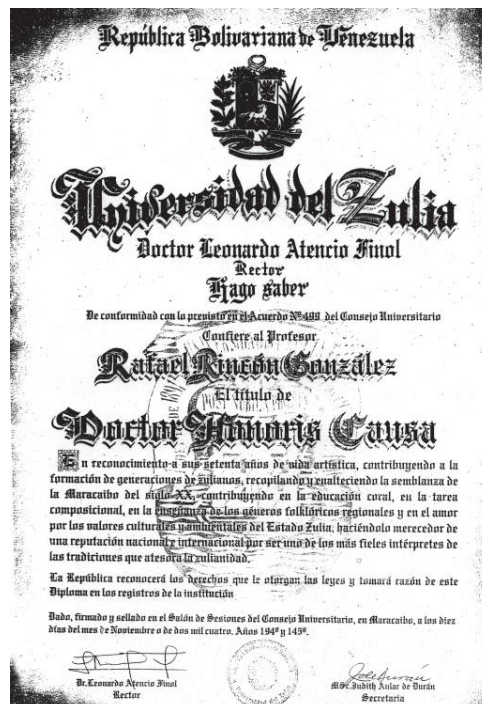
Doctor de LUZ

<República Bolivariana de Venezuela. Universidad del Zulia, Doctor Leonardo Atencio Finol, Rector. Hago saber de conformidad con lo previsto en el Acuerdo N° 499 del Consejo Universitario confiere al profesor **Rafael Rincón González** el título de **Doctor Honoris Causa**. En reconocimiento a sus setenta años de vida artística, contribuyendo a la formación de generaciones de zulianos, recopilando y enalteciendo la semblanza de Maracaibo del siglo XX, contribuyendo en la educación coral, en la tarea composicional, en la semblanza de los géneros folclóricos regionales y en el amor por los valores culturales y ambientales del Estado Zulia, haciéndolo merecedor de una reputación nacional e internacional por ser no de los más fieles intérpretes de las tradiciones que atesora la zulianidad.

La República reconocerá los derechos que le otorgan las leyes y tomará razón de este Diploma en los registros de la institución.

Dado, firmado y sellado en el Salón de Sesiones del Consejo Universitario, en Maracaibo a los diez días del mes de Noviembre de dos mil cuatro. Años 194° y 145°.

Dr. Leonardo Atencio Finol, Rector. MSc. Judith Aular de Durán, Secretaria>.



El 3 de febrero de 2005, en acto solemne celebrado en el teatro Baralt, se cumplió lo acordado por el Consejo Universitario de la Universidad del Zulia. Con la asistencia de los miembros del referido Consejo y del Gobernador del estado Zulia.

El recinto teatral estuvo colmado de representantes de todos los sectores de

la vida pública y privada del Zulia. Además, de los invitados especiales. En su intervención el rector Ing. Leonardo Atencio Finol expresó: “Estamos rindiendo tributo a este hombre, que encierra en sí mismo el concepto de zulianidad. Seguros estamos de que la exaltación de su trayectoria contribuirá a elevar la conciencia cultural de quienes habitan en la región”.



En este acto fungió de orador de orden el profesor Víctor Hugo Márquez. Que además, presentó su libro “*Rafael Rincón González. Coloquio Biográfico*”.

En su oportunidad el profesor Márquez señaló: <La zulianidad corona con n doctorado su identidad, porque Rafael Rincón González es modelo y ejemplo para todos los artistas. Hoy es un gran día anhelado y acariciado por todos los folcloristas y cultores populares del Zulia. LUZ tiene otro hijo grande. El compositor de los “Pregones Zulianos” y de “Maracaibo Florido”, el gran juglar zuliano de la cotidianidad, ya es doctor>.

El maestro Rincón González expresó al final de su intervención:

“Verdaderamente no tengo cómo agradecer en nombre del canto popular, representado en la gaita, la danza, la contradanza y el valse zuliano, este reconocimiento que hoy me hace la Universidad del Zulia, en las personas de sus rectores y profesores, y como dije al principio, ¡Hoy está de fiesta el Zulia musical! Gracias, mil gracias a nombre de todos los que de una manera u otra me dieron la oportunidad de hacer oír mi música en su más elemental manifestación”.

Al concluir el acto formal, en el mismo teatro Baralt, un simpático episodio lleno de espontaneidad y afecto, tuvo lugar con la participación de los maestros: Gerardo Soto, Jorge Polanco, Teresita Antúnez, Rosa Nava, María Teresa Chacín, Guillermo de León Calles, Manuel Graterol (Graterolacho), Moisés Martínez, Renato Aguirre, Ricardo Cepeda, Chavín, Guillermo “Memo” Larreal, Gerardo Aldrín, Deyanira Emanuels y su hija Deyanira Beatriz (Beva) Bravo Emanuels. Además del conjunto gaitero “La Grey Zuliana”.

Al cierre de esta edición, algunos compositores han ofrendado inspiraciones al maestro Rincón González como reconocimiento a su obra y afecto a su persona. Además de los ya citados, podemos nombrar a los maestros Julio Franchi Molina, Víctor Hugo Márquez, Rafael Rodríguez, Renato Aguirre González, Ricardo Cepeda, Henry Hernández, Pedro Palmar, José Guillermo Montiel Añez, Valdemar Luzardo.

Esta práctica seguirá realizándose por tantos otros, bardos y músicos, que han estado, están y estarán siempre prestos para tan insigne misión.

Orden al Mérito Cultural “Dr. Rafael Rincón González”

La <Orden al Mérito Cultural “Dr. Rafael Rincón González”> fue creada por la Universidad del Zulia “con el fin de enaltecer tanto en los miembros de la comunidad universitaria, como en los cultores nacionales, entre quienes se destacan, compositores, cantantes, instrumentistas, poetas, repentistas, arreglistas, directores orquestales o corales, investigadores o promotores culturales, los esfuerzos y logros aportados a la cultura en los diversos géneros de la canción tradicional zuliana, reafirmando los valores más edificantes de esta sociedad”.

El Consejo Universitario de LUZ otorgó por primera vez esta Orden a un grupo de “músicos, cantantes, compositores, cantautores, autor, bailarinas, promotores culturales, grupo coral, agrupaciones gaiteras, orquestas bailables, conjuntos criollos, agrupaciones de promoción cultural, emisoras y televisoras” en un acto celebrado en el Auditorio “Dr. Luis Moreno Guerra” de la Casa del Profesor Universitario (Apuz) el 29 de febrero de 2008 a las 9 am.

El domingo 15 de enero de 2012 dejó de existir en la ciudad de Maracaibo. El 16 LUZ ofrendó un Homenaje Post Mortem

La Academia de Historia del Estado Zulia y el grupo Amigos de la Música Zuliana “AMUZ”, me encargaron decir unas palabras ante el féretro del maestro Rafael Rincón González, Doctor Honoris Causa de LUZ, acerca de su meritoria obra y antes de su partida física. Así se cumplió con este breve y sentido mensaje (nota del autor)..

<El insigne maestro, hoy dentro de este sarcófago con sus manos yertas y sus labios mudos, fue un auténtico fenómeno telúrico del canto zuliano. Pues, en él operó una condición natural excepcional y ningún otro compositor ha realizado tantas melodías que vocalicen lugares, tradiciones y personajes del Zulia.

Lo que consumó, lo hizo por intuición propia. Escribió sus canciones tal como las concibió sin buscar neologismos o copiar a ningún otro maestro. Así, asumió toda la responsabilidad de sus trovas, pues, es autor de la letra y la música de cada una de ellas. Con las cuales llegó profundamente a la raíz del pueblo mirándole tan de cerca su rostro. Y además, en algunas encontramos un contenido social que protesta contra las injusticias y atropellos a los más despojados. Sus versos fueron consecuencia directa de sus emociones y sentimientos, iluminados en numerosas ocasiones por su pequeño paraíso terrenal que otrora fue “El Saladillo”, que no se olvidará nunca jamás porque sus coplas contribuyen

a la inmortalización de sus reminiscencias. Sus composiciones tienen una originalidad particular, no las hizo con fines lucrativos sino porque le salieron de lo más profundo de su ser, que no estuvo contaminado y las escribió caminando por las sendas de su medio.

Por otro lado, el lenguaje sencillo de sus composiciones se vuelve trascendente en el ambiente afectivo del canto, basta escuchar cualquiera de sus composiciones para sentir una voz que, en sus notas armoniosas, se transforma como por arte de magia en una melodía que ha penetrado en los tuétanos del pueblo y es éste quien las ha impuesto. El maestro Rincón González fue un visionario y ya, en el presente, algunas de esas hechuras están incluidas en el repertorio del folclor zuliano y venezolano. No hay que tener dones de profeta ni consultar a oráculo alguno para afirmar que Rafael Rincón González se convertirá en el más significativo poeta popular lírico de la música zuliana y es aquí donde reside su gloria. Señoras y señores: la Academia de Historia del Estado Zulia y el grupo Amigos de la Música Zuliana, “AMUZ”, expresan sus condolencias a la digna familia del acreditado maestro y a tantos amigos que estuvieron a su lado.

Paz a sus restos y veneración a su memoria. El Zulia está de luto.

Maracaibo, 16 de enero de 2012

Bibliografía

- Adrianza Rosales, Nerio. Maracaibo: personales, lugares y vivencias. Maracaibo. 1994.
- Arrieta, Orlando. Datos para la Historia del Zulia. Maracaibo. 1992.
- Barboza de la Torre, Pedro A. Memorias del Zulia. Maracaibo 2001.
- Besson Juan. Historia del Zulia. Editorial Hermanos Belloso Rossell. Tomos I y IV. Maracaibo. 1951.
- Criollo Fernando. Elementos de Geografía del Zulia. Séptima edición. Editorial Hermanos Belloso Rossell. Maracaibo- 1909.
- Escalante Ramírez, Héctor. La Radio en el Zulia. 60 Años de Historia. 1931-1991. EDILUZ. 1993.
- Franchi Molina, Gabriel. Maracaibo Antes de Hoy. Maracaibo. 1983.
- Franchi Molina, Gabriel. El Ayer de Maracaibo. Maracaibo. Enero 2005.
- Ferrer, Guillermo. Historia Cultural del Zulia, Universidad del Zulia. Maracaibo, 1988.
- Gallegos Rómulo. Sobre la misma tierra. Obras Completas. Tomo II. Madrid, España. 1958.
- Gómez Espinoza, Antonio. Historia Fundamental del Zulia. Maracaibo. 1992.
- González Alberto J. Neptalí Rincón Urdaneta. Secretaría de Educación y Cultura. Maracaibo. 1964.
- Govea, Ángel Emiro. El Coche de los Sábados. Paedica. Maracaibo. 1997.
- Guerrero Matheus, Fernando. Libro de Oro del Trisesquicentenario del Lago de Maracaibo. Caracas. 1952.
- Guerrero Matheus, Fernando. En la Ciudad y el Tiempo. Segunda edición. Tomo 1. Maracaibo. 1970.
- Hernández, Luis Guillermo. Rafael Rincón González, Cronista y Pintor Musical de la Zulianidad. Maracaibo, 1999. Trabajo inédito.
- Hernández, Luis Guillermo y Parra, Jesús Ángel. Diccionario General del Zulia. Maracaibo. 1999.
- Hernández Oquendo, Arnoldo. El Libro de Oro de la Gaita. Maracaibo. 1997.
- Hno. Nectario María. Historia Nuestra Señora de Chiquinquirá de Maracaibo. 2ª Edición. Maracaibo. 1997.
- Márquez, Víctor Hugo. Rafael Rincón González, Coloquio Biográfico. Maracaibo, 2005.
- Matos Romero, Manuel. Maracaibo del Pasado. Maracaibo. 1967.
- Matos Romero, Manuel. Historia de la Música en el Zulia. Maracaibo. 1968.
- Matos Romero, Manuel. La Guajira, su importancia. Caracas. 1971.
- Matos Romero, Manuel. La Gaita Zuliana. Maracaibo. 1968.
- Matos Romero, Manuel. Folklore.- Música, Danzas, Conjuntos y Costumbrismo Zuliano y Venezolano. Maracaibo. 1989.

- Moreno Urribarry, Alberto R., coordinador. Cronología del Teatro Baralt, Tomo II. Maracaibo. Noviembre, 1998.
- Nava, Ciro. Centuria del Zulia. 1839-1939. Caracas. 1940.
- Ocando Yamarte, Gustavo. Historia del Zulia. Maracaibo, 2004.
- Olivares, Atenógenes (hijo). Siluetas Ilustres del Zulia. Tomo II. Maracaibo, 1988.
- Ortega González, Rutilio. Crónicas del Saladillo. Caracas, 1985.
- Ortega González, Rutilio. El Saladillo una Tragedia de Hoy. Maracaibo, 1998.
- Parra, Iván Darío. Ciro Adarme, su guitarra y su obra. Maracaibo. 2004.
- Petit Caro, Antonio. La Lidia y El Toreo. Madrid-Caracas. 2000.
- Prieto Soto, Jesús. Mestizaje y Cultura Costa Oriental. Congreso Cultural Cabimas 2000. Cabimas-Venezuela. 2000.
- Quirós Corradi, Alberto. Memorias Petroleras. Maracaibo. 1993.
- Ramón y Rivera, Luis Felipe. La Música Popular de Venezuela. Caracas, 1976.
- Ramón y Rivera, Luis Felipe. La Gaita Zuliana ayer y hoy. Maracaibo. 1980.
- Rangel, Domingo Alberto. Alzado contra todo (memorias y desmemorias). Venezuela. 2003.
- Suárez Rendiles, Luis. Rafael Rincón... y la música pintó de colores la ciudad. LUZ. Maracaibo, 1999.
- Sempere Martínez, Miguel. Maracaibo, ciudad y arquitectura. Universidad del Zulia. 2000.
- Semprum, Jesús. Estudios Críticos. Caracas. 1938.
- Urdaneta Bravo, Ciro. Maracaibo Siempre. Maracaibo, 1979.
- Urdaneta Bravo, Ciro. Pequeña Historia DEL SALADILLO. Maracaibo. 1986.

Otras fuentes.

- Aproximación a la vida y obra de Rafael Rincón González. Tesis de grado de la Lic. María Mercedes Matheus. Universidad Católica "Cecilio Acosta". Julio, 1999. Maracaibo.
- Boletín Extraordinario de la Academia de Historia del estado Zulia. Maracaibo, septiembre de 1993.
- Diccionario de Historia de Venezuela. Fundación Polar. Caracas. 1997.
- Conversaciones con Ciro Adarme Rincón y Adelina Valbuena.
- Conversaciones con Rafael Rincón González.
- Conversaciones con el Dr. Rafael Romay.
- Conversaciones con Luis Felipe León.
- Conversaciones con Deyanira Emanuels.

- Enciclopedia de la Música en Venezuela. Directores: José Peñín y Walter Guido. Fundación Bigott. Caracas. Venezuela. 1998.
- Diccionario de Cultura Popular. Rafael Strauss K. Fundación Bigott. Caracas. Venezuela. 1999.
- El Zulia Ilustrado. Edición facsímile. Fundación Belloso, Maracaibo, 1965.
- FAUGUA. Año 1. Escuque, 30 de agosto de 1952. N° 2.
- Revista de Música Zuliana. Gobernación del Estado Zulia. Secretaría de Cultura. Maracaibo. 1983.
- Revista PARAL 21. Revista del Centro de Ingenieros del estado Zulia. Maracaibo, 1971.
- Crónicas del Estado Zulia. Varios autores. Corporación de la región zuliana “Corpozulia”. Maracaibo. 1994.
- Huellas Musicales de Venezuela. Sociedad de Autores y Compositores de Venezuela, SACVEN. Caracas. 2001.
- Huellas Musicales del Zulia. SACVEN. Alcaldía de Maracaibo. Maracaibo. 2003.
- al trasto. Movimiento Artístico Musical del estado Zulia, MAMDEZ. N° 2. Maracaibo. 1997.
- La Contradanza Zuliana. Un estudio comparativo de obras de los siglos XIX y XX. Tesis de grado del Lic. Ramiro Quintero Parra. Universidad Católica “Cecilio Acosta”. Julio de 2002. Maracaibo.
- PANORAMA. Revista sabatina “Galería”. Rafael Rincón González, Auténtico pregón zuliano. Maracaibo, 9 de julio de 1994.

Índice

Introducción

Capítulo I

- El Saladillo
- Nace un vástago de una magistral pincelada y un canto zuliano
- Sus padres
- La escuela
- La guitarra, su compañera de siempre
- Humo, Copas y Odio
- Boticario
- Inicio de un trovador utópico
- El Cafecero
- Su oficio de sastre
- Los Pescadores
- Trío América
- José El Platanero
- Encuentro con su primera esposa
- La danza zuliana
- Pregones Zulianos
- Soberana
- Pasodoble Manolete
- Carne Frita
- El valse zuliano
- Maracaibo Florido
- Trío Los Melódicos
- Maracaibera
- Libertad
- Danza Zuliana

Capítulo II

- Sentimiento
- La Guajira inspiración de un trovador
- Lamento Guajiro
- Plegaria
- Mi Contradanza
- Linda Guajirita
- Cosas del Ayer
- Coral Shell
- Estampa Guajira
- La décima zuliana
- Décima del Pescador

Capítulo III

La gaita zuliana
Los Picapiedras
-Gaita Viajera
-Gaita Maracaibera
Los Compadres o Los Compadres del Éxito
-El Gran Mahon
-Lago de Maracaibo
-Las Campanitas no sonarán
-Goza mi Gaita, Gózala
-La Sensacional
-Goza mi Gaitón
-Ziruma
-Biafra
-La Gran Brisa
-Gaitón Bolivariano
-Himno y Bandera
-Susana
-Venezuela Despertá
-Mensaje
-El Zulia libre

Capítulo IV

-Nuevos horizontes
-Bambuco playero
-Flor de Mayo
-Rafael Rincón González y El Grupo
-Segundas nupcias
-Medio siglo de “Pregones Zulianos”
-Contéstame Rafael
-Versos a Rafael Rincón
-Doctor de LUZ

Bibliografía